

calibrite

colorchecker classic



FA C105-2

INSTRUCCIONES PARA BORDAR

CON LA

MÁQUINA "SINGER" PARA COSER

POR LA

Srta. X. DEL ARO

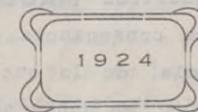
DISCÍPULA DE LA SECCIÓN DE BORDADOS

DE LA

COMPañÍA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

DE

MADRID



MADRID

«ARTES GRÁFICAS» SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.)

Paseo de San Vicente, núm. 20.



A.51595

X. del ARO

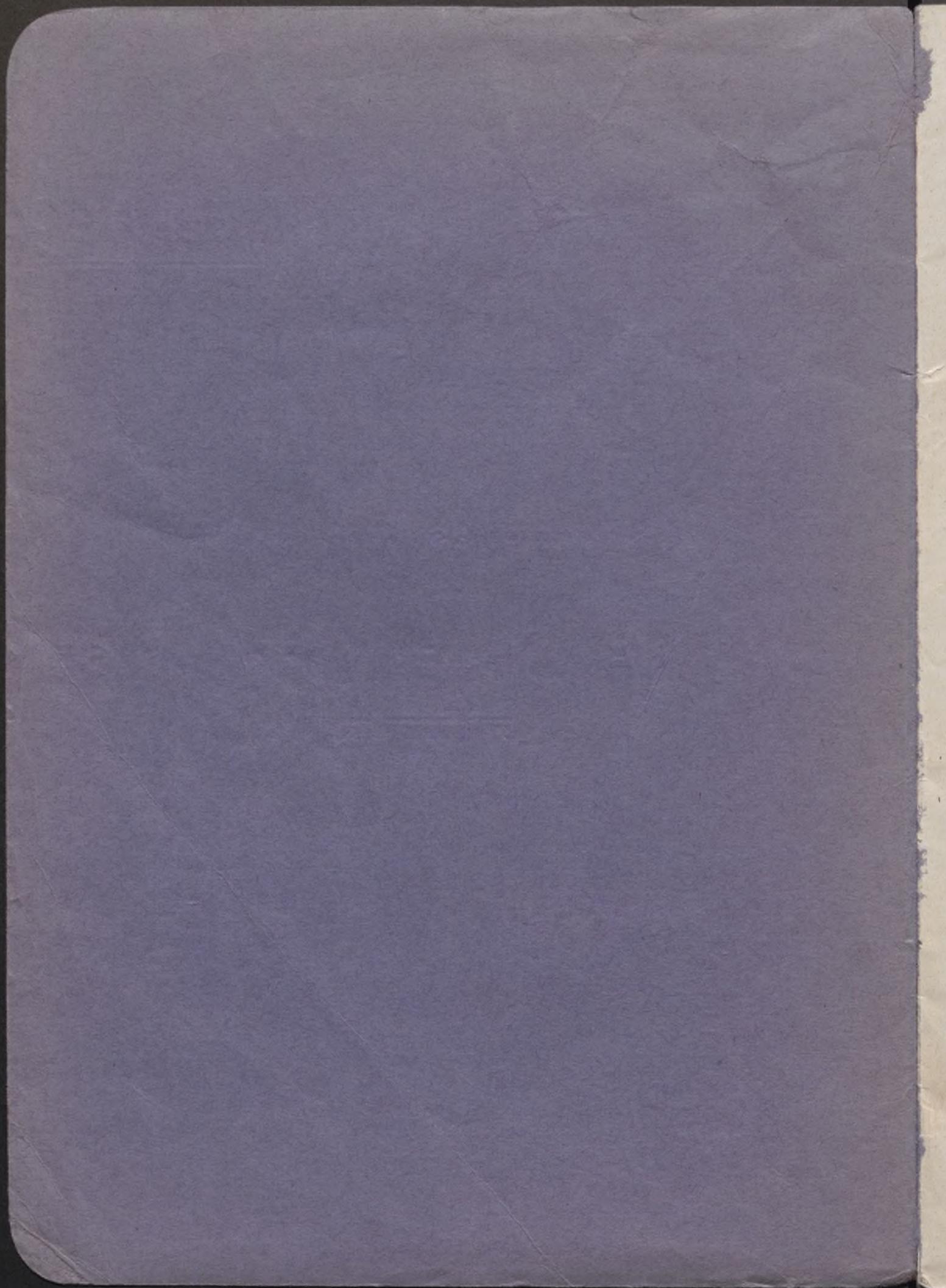
Instrucciones para Bordar

CON LA

MÁQUINA "SINGER" PARA COSER



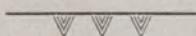




INSTRUCCIONES PARA BORDAR

CON LA

MÁQUINA "SINGER" PARA COSER



INSTRUCCIONES PARA BORRAR
BY
MAGGONIA SINGERS PARA COSER

#A C105-
2

INSTRUCCIONES PARA BORDAR

CON LA

MÁQUINA "SINGER" PARA COSER

POR LA

Srta. X. DEL ARO

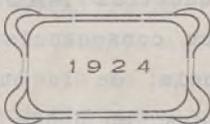
DISCIPULA DE LA SECCIÓN DE BORDADOS

DE LA

COMPAÑÍA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

DE

MADRID



MADRID

«ARTES GRÁFICAS» SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A.)
Paseo de San Vicente, núm. 20.



A.51595

A mis buenas amigas y cariñosas profesoras

de la sección de labores de la Casa SINGER

Vosotras, las que supisteis alentar mi afición a los bordados a máquina, enseñándome con solícito interés y paciencia inacabable a vencer las dificultades que por mi inexperiencia y escasas aptitudes se me presentaban, aceptad con benevolencia este trabajo que, aun siendo de ninguna importancia, es sin duda alguna la más atrevida de mis labores, la que como sincera prueba de agradecimiento os dedica vuestra afectísima

X. del Arco.



EL NUEVO SISTEMA DE BORDAR

CON LA

MÁQUINA "SINGER" PARA COSER

AMABLES lectoras, que para adornar con bordados y encajes vuestra casa elegante, vuestra bella figura y la de vuestros graciosos niños, consumís en trabajo largo y pacienzudo el fuego de vuestras pupilas, ahorrad el fulgor de vuestros ojos y no sigáis en esto el ejemplo de vuestras abuelas laboriosas, que consumieron lustros inclinadas sobre el bastidor de clavijas, preparando maravillosos encajes para vuestro ajuar de novia. Ya, hoy en día, no es necesario mortificar vuestra vista y delicados dedos en labores interminables; ahora que nuestra vida pulsa impetuosa y acelerada, he aquí la maravillosa máquina SINGER, que con el rápido girar de su mecanismo nos proporciona el medio de ejecutar los más primorosos bordados, más pronto y mejor que la sapiente mano.

Si alguna de vosotras ha tenido ocasión de contemplar trabajos producidos por este medio mecánico, es indudable que vuestra primera impresión habrá sido de asombro, sin acertar a explicar cómo aquél trabajo de tanta precisión y tan perfecto ha podido obtenerse con **la misma máquina para co-**

ser que sirve para uso doméstico. Os imagináis que es una máquina especial la que se ha empleado, o, por lo menos, que todo ello es debido a un ingenioso aparato aplicado a la máquina para coser; pero si después de esa impresión os habéis detenido alguna vez para examinar cómo se borda por ese medio y visto cómo funcionando la máquina para coser van apareciendo en el bastidor encajes, calados, matices, etc., vuestro asombro llega al colmo, pues entonces resulta más difícil poder relacionar la perfección del trabajo que se consigue, con la sencillez del procedimiento empleado.

Todo estriba en dominar el movimiento combinado del pedal de la máquina con el de las manos que conducen el bastidor de aros que sujeta la labor; aprendido esto sólo, puede decirse que se ha resuelto el problema. Con el ejercicio de ese movimiento se llega a adquirir tal práctica, que instintivamente se lleva el bastidor allí donde se quiere que penetre la aguja; basta una hora o dos de práctica, y conseguido eso, puede llegarse, con constancia, hasta donde al-

cancen vuestros conocimientos en los bordados, porque el trabajo de pasar con la ayuda del dedal la aguja por la tela, y después volverla a pasar en sentido contrario para poder decir que se ha hecho una puntada, ya lo habéis sustituido con la máquina; pero ¡con cuánta diferencia de tiempo!

El ingenioso medio inventado para poder bordar con la máquina para coser de SINGER tiene, entre otras ventajas, la rapidez, y por consiguiente, la limpieza, pues no llegan a ajarse las labores, eternizándolas en el bastidor.

Entusiasta admiradora de toda labor artística, me propongo haceros ver, por todos los medios demostrativos que estén a mi alcance, la manera de conseguir los bordados más hermosos y las labores más delicadas, con suma facilidad y ahorro de tiempo incalculable, empleando sólo esa feliz aplicación de la máquina SINGER para coser a los bordados, que resulta maravillosa por su sencillez y los hermosos resultados que se obtienen.

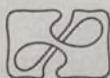
Mi mejor testimonio, el que puede aportar pruebas que harían resultar pálidas mis afirmaciones, se encuentra en las Exposiciones de Labores Artísticas que la Compañía SINGER presenta en la mayoría de los establecimientos que para la

venta de sus máquinas para coser tiene abiertos al público en todas las poblaciones de alguna importancia. Allí se ven ejecutar a máquina, con rapidez y habilidad extraordinarias, las mismas labores que hay expuestas, y que son la admiración de cuantos las contemplan.

Deseosa de despertar vuestro mayor interés por este sistema nuevo de bordar, comenzaré por detallaros las reglas principales, a las que seguirán instrucciones para cada clase de bordados, intercalando cuantos grabados sean necesarios para una clara demostración de lo que en estilo llano y conciso os iré explicando. A los grabados demostrativos acompañarán reproducciones de hermosas labores, ejecutadas con la máquina SINGER, en las que no se sabe que admirar más, si el arte de su composición, o la habilidad en ejecutarlas, y que si en apariencia resultan complicadas y con dificultades invencibles, son, sin embargo, muy sencillas y fáciles con el nuevo procedimiento.

Si vuestra afición a estas labores hace que me sigáis en mis siguientes reseñas, y logro inculcaros el vivo entusiasmo que por los bordados a máquina siento, se considerará muy dichosa y feliz vuestra afectísima.

X. del Aro.



PREPARACIÓN DE LA MÁQUINA

REGLAS GENERALES



DEBO suponer que poseéis una máquina para coser SINGER, de Garfio Horizontal Oscilante "66", o una "Bobina Central", y que sabéis manejarla; pero además es preciso, para aprender a bordar con ella, que sepáis hacerla marchar muy pausadamente, parando y moviendo con el pedal sin ayudarse de las manos para manejar el volante.

La máquina estará preparada para bordar con sólo quitar el prensatelas, el impelente y la plancha de aguja; ésta se sustituye por otra sin abertura para el impelente. También se puede quitar la barra del prensatelas; pero puede dejarse levantada, así como el tornillo regulador de la puntada, que corriéndolo hacia arriba quedará anulado el movimiento del impulsor.

Los dos aritos que componen el bastidor para bordar se visten con tiras estrechas de tela blanca, cubriéndolos diagonalmente con una o más capas hasta lo que permita el grueso del material, que ha de quedar sujeto y estirado entre los aros.

Si la clase de bordado y el original lo exigen, debéis, ante todo, pasar a la tela que vais a bordar las líneas principales del dibujo que os ha de servir de modelo, y luego se procede a colocar la tela entre los dos aros, extendiéndola primero sobre el mayor e introduciendo el más pequeño por encima. Si la tela no queda bien tersa en el bastidor, estírese en la forma que se ve en la figura 1.ª, procurando no hacerlo a contrahilo y con violencia, sino al hilo y paulatinamente. En el caso que el material sea de tal calidad que pueda perjudicarse a

pesar del forrado de los aros, póngase además, entre éstos, papel de seda, o algodón en rama.

Os ocurrirá muchas veces que la tela



Fig. 1.ª

destinada a bordarse sea más pequeña que la circunferencia de los aros o que el dibujo llega hasta cerca de las orillas de la tela; entonces, para poderla sujetar en los aros,

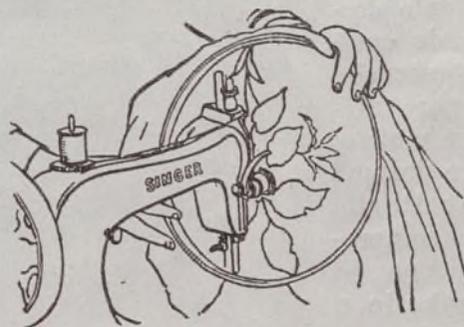


Fig. 2.ª

se debe añadir a su alrededor un trozo de otra tela fuerte del ancho necesario.

Creo conveniente aconsejaros que, para preservar la labor y no ajarla con alfileres, cosáis en cada mitad del lado exterior del

aro más grande, un trozo de tela cualquiera, capaz de envolver la labor al arrollarla a ambos lados mientras se trabaja y de cubrir la toda al guardarla.

La figura 2.^a os demuestra cómo llevando

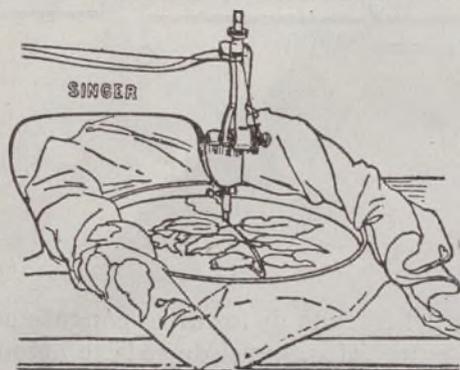


Fig. 3.ª

la aguja a su mayor elevación podréis introducir el bastidor y colocarlo en posición sin quitar la aguja; mas ésta es una operación tan breve y fácil en las máquinas SINGER, que es preferible quitarla y volverla a colocar, evitando el peligro de despuntarla o de arañar la labor.

Será útil y conveniente tener otro juego de aros montados siempre y con tela ordinaria para probar la máquina, tanto después de cambiar las tensiones por cualquier motivo, como después de aceitarla, para comprobar que no sale manchado el pespunte.

Ya colocada la labor en posición, como se ve en la figura 3.^a, se empieza el trabajo, y siempre que se dan las primeras puntadas estando suelto el hilo de arriba, bien al

empezar o cuando se han tenido que cortar los hilos para seguir el bordado en otra parte, conviene sujetar con la mano izquierda el hilo de arriba, y sacando el de abajo por medio de una puntada, se tienen cogidos los dos cabos hasta que en la segunda o tercera puntada queden asegura-

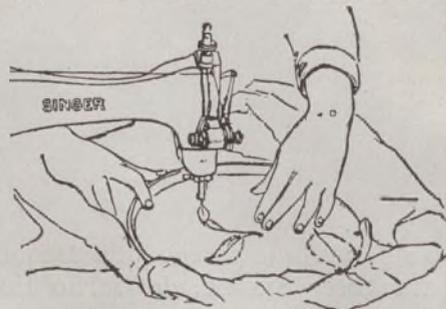


Fig. 4.ª

dos. Esto debe hacerse en sitio que haya de quedar cubierto por el bordado.

Cuando se termine de bordar todo lo que se pueda de lo contenido dentro del bastidor, se saca éste de la máquina, se separan los aros, y antes de pasarlos a otro lado, se

plancha el revés de la labor terminada, interponiendo un paño húmedo hasta quitar la huella de los aros, teniendo mucho cuidado de que la plancha no este muy caliente, porque el nipsis y la seda china se chamuscan con facilidad.

Estas son reglas generales para la mayoría de los bordados, y en lo sucesivo iremos entrando por todos los

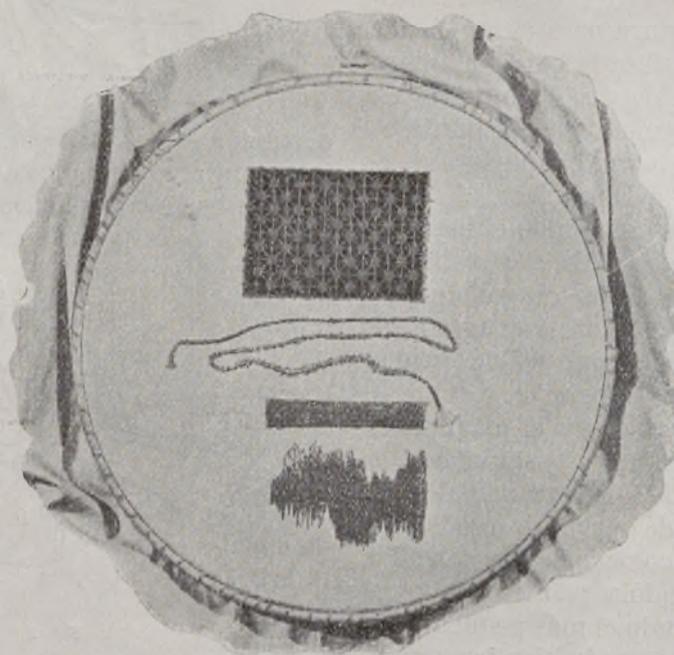


Fig. 5.ª

detalles de los trabajos que una principiante ha de seguir hasta llegar a los bordados más complicados.

El bordar a máquina se reduce a mover el bastidor durante el tiempo preciso en que la aguja no atraviesa el material, y hacer que lo atravesase en el punto que se desea. De manera, que se necesita aprender ese movimiento combinado del pedal con el de las manos, y tal habilidad os repito que se adquiere en breve tiempo de ejercicio.

El movimiento del bastidor debe imprimirse con la mano derecha; la izquierda sigue el mismo movimiento oprimiendo suavemente la labor con los dedos cerca de la aguja (fig. 4.^a), de manera que actúa como prensatelas, y la otra como imponente. Se comprende, por lo dicho, que el movimiento de la mano derecha es el que da la longitud de la puntada.

Antes de entrar en las explicaciones de los primeros calados, deseo demostraros con otros dos grabados por dónde se comienza y hasta dónde se llega.

La figura 5.^a está tomada de un bastidor de aros montado con tela ordinaria para hacer los primeros ensayos, y bien podemos decir representa el cuaderno que se usa para trazar palotes cuando se aprende a escribir, pues también en este aprendizaje hay vacilación en las líneas e inseguridad en las distancias, hasta que con aplicación y constancia se adquiere firmeza y soltura de las manos. En la tela de ese bastidor pueden apreciarse las primeras prácticas de una aprendiz: puntadas sin medida para acertar el movimiento preciso del bastidor; limitación de las puntadas entre dos

líneas paralelas hasta conseguir alguna seguridad; cubrir cordón que viene a ser el mismo ejercicio, pero con puntada más corta hasta que, adquirida alguna agilidad, se pasa a dar puntadas dentro de un cuadro recortado en la tela, moviendo el bastidor en la dirección que se desee al compás de la máquina, cruzando de una orilla a otra del cuadro hasta coger la tela, y ¡he aquí el principio general en que se basan todos los calados!

Esas mismas puntadas, que al principio se dan sin seguridad ni dirección fija, agrupadas después con acierto, cuando se ha dominado el movimiento del bastidor y pueden darse donde se quiera y el modelo exija, dan por resultado trabajos como el reproducido en la figura 6.^a

Ensayad sin prisa y con cuidado, y una vez conse-

guido mover el bastidor con alguna libertad, no hay mejor ejercicio que el de dar puntadas entre dos líneas paralelas, trazadas en la tela a la distancia de un centímetro o poco menos, y sed constantes en ello hasta conseguir que la aguja penetre en el centro de cada línea; después id estrechando la distancia paralela de las dos líneas hasta reducirla a un par de milímetros, y cuando con aplicación y perseverancia, ayudadas por vuestro deseo de aprender, hayáis logrado cubrir ese espacio con tal uniformidad que se parezca a una cintita sobrepuesta en la tela, estaréis en la mejor de las condiciones para empezar a ejercitarse en los primeros calados, motivo de la lección que sigue.



Fig. 6.^a

LOS PRIMEROS CALADOS

UNA vez conseguido algún dominio en el movimiento del bastidor, aprendiendo a llevarlo con destreza al punto preciso para que la aguja penetre donde convenga, podéis comenzar a ejercitaros en los primeros calados. Sin embargo, no puedo aún pretender que la longitud de una puntada la sepáis dar con la exacta medida de vuestro deseo; esto lo conseguiréis más adelante, sin que vosotras mismas os deis cuenta de ello, cuando habrá llegado el caso de explicaros otros trabajos que exijan una rigurosa precisión en la puntada; por hoy os bastará con saber llevar el bastidor *muy aproximadamente* al punto por donde la aguja deba entrar, pues vamos a ocuparnos de los primeros calados, y para principiar bueno será que los hagamos de espacios bastante grandes, y así tendréis menos temor a equivocaros.

Pongamos en la máquina una aguja del núm. 9 y algodón del núm. 70, tanto en la bobina como en el carrete, con las tensiones iguales, y antes de entrar en la explicación de los calados, es necesario tengáis muy presente que en ésta como en otras muchas clases de trabajos en los que entran

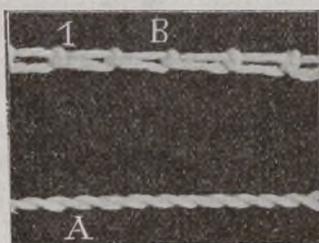


Fig. 1.ª

las líneas de puntadas que cubren los calados, para que esas líneas resulten en forma de cordoncillo (según A de la figura 1), es

necesario llevar la labor sólo en dos direcciones: empujada hacia adelante en el mismo sentido que sigue el material en el cosido corriente a máquina, o de derecha a izquierda. En cualquiera otra dirección resultará una cadeneta como B de la figura 1.

El examen de los grabados que figuran en esta lección sería suficiente para com-

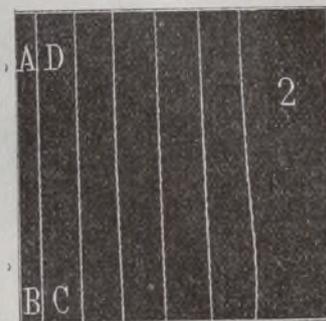


Fig. 2.ª

prender cómo se empieza y se termina un calado, el más sencillo.

Figura 2.—Sujeta y estirada la tela entre los aros, se corta en ella un cuadrado de 5 a 6 centímetros; después de haber hecho un pespunte alrededor para que no se deshilache, y calculado el ancho que ha de tener la malla, se dividen los lados del cuadrado en partes iguales; en la primera de éstas, A, se da una o dos puntadas en la orilla hasta sujetar los hilos, y desde allí, avanzando el bastidor a compás de la máquina, se llega con el cordoncillo que van formando los dos hilos a la orilla de enfrente, en donde está B, o sea una de las partes en que se ha dividido el cuadrado; se dan dos o tres puntadas para asegurar los hilos, y desde allí se pasa al punto C, en donde se repiten las puntadas que ase-

guran los hilos y se va en línea recta con el cordoncillo al punto D, y así sucesivamente; pero esta vez, si el bastidor lo lleváramos en sentido contrario de cuando pasamos de A a B, nos resultaría la cadeneta B de la figura 1, y para evitarlo se hace girar el bastidor a la derecha cuando la aguja atraviesa el punto C; entonces se

pocas puntadas en el centro para que queden sujetos los cordoncillos que allí se cruzan, movied el bastidor de un lado a otro para que la aguja pase alternativamente por ambos lados de un cordoncillo, engrosándolo en esta forma de zig-zag hasta llegar al medio, de donde se retrocede haciendo lo mismo para volver al centro, y

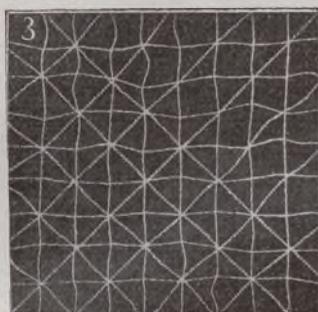


Fig. 3.ª

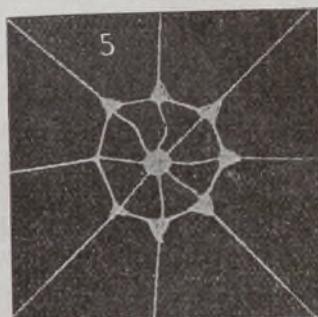


Fig. 5.ª

conduce el bastidor de derecha a izquierda, que, como ya os he dicho, es la otra dirección que se debe adoptar.

Figura 3.—Si lo que os he explicado en la figura 2, lo repetimos en las otras dos orillas del cuadrado, de manera que los cordoncillos se crucen con los anteriores, y luego repetimos estas líneas en sentido

desde allí se comienza a engrosar otro cordoncillo en igual forma, hasta que resulten los ocho radios que se ven en el grabado.

Figura 5.—Es otro cuadrado de malla igual al anterior. Después de sujetar los hilos en el centro, y haciendo repetidas veces un movimiento circular del bastidor, a fin de que la aguja vaya pasando alrededor

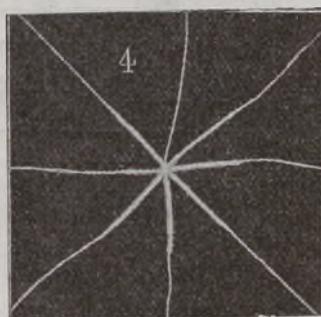


Fig. 4.ª

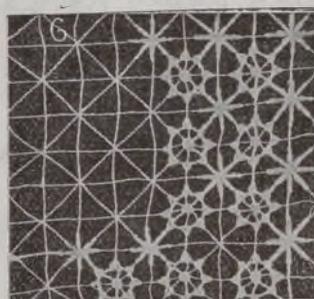


Fig. 6.ª

diagonal, haciendo que pasen por los ángulos de los cuadrillos formados anteriormente, nos resultará una malla como la parte terminada que se ve en esta figura.

Figura 4.—Esta representa uno de los cuadrillos de la malla en donde se reunen ocho cordoncillos, que os presento ampliado para que apreciéis mejor el trabajo que en él ha de hacerse. Después de dar unas

del centro, formaréis el milano que se ve en dicho punto, y siguiendo por una de las líneas concéntricas de cordoncillo, con largo zig-zag, al llegar a la mitad se aseguran los hilos con dos puntadas, se pasa haciendo cordoncillo a la mitad de la línea inmediata, y así sucesivamente hasta formar un círculo; luego, donde éste se cruza con cada radio, se hacen las puntitas que se

ven en el grabado con puntadas que cojan del arco a la línea exterior del radio, y para hacer esta puntita en la línea inmediata, se pasa por el arco del círculo engrosándolo con puntada zig-zag, como en las líneas de cordoncillo de la figura 4, hasta completar los ocho radios del círculo.

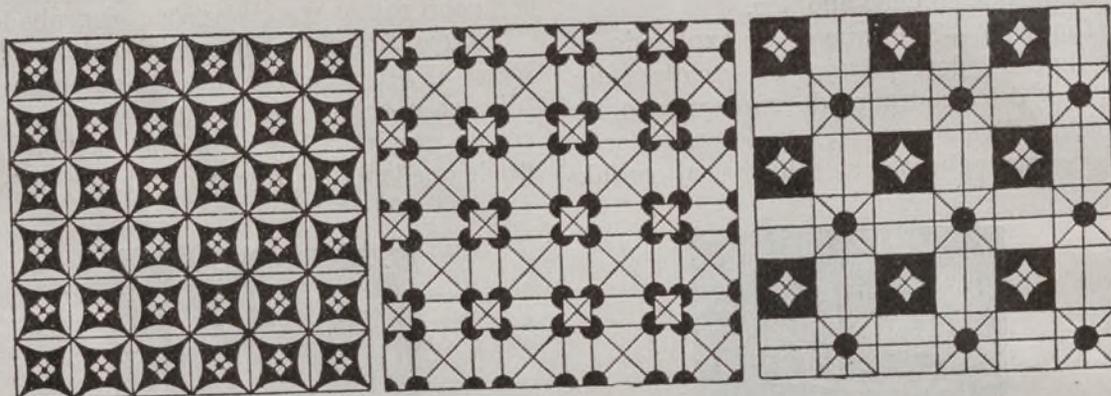
Figura 6.—Esta es la labor que os resultará, procurando alternar los cuadritos de los círculos con los de radios.

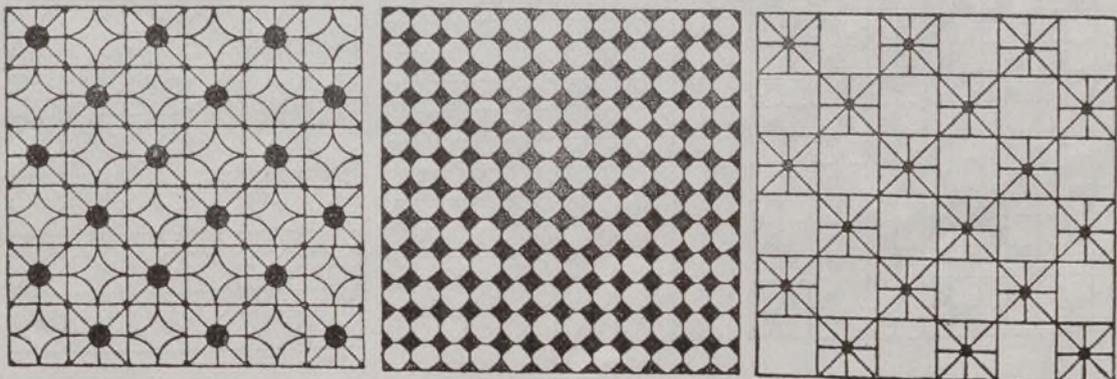
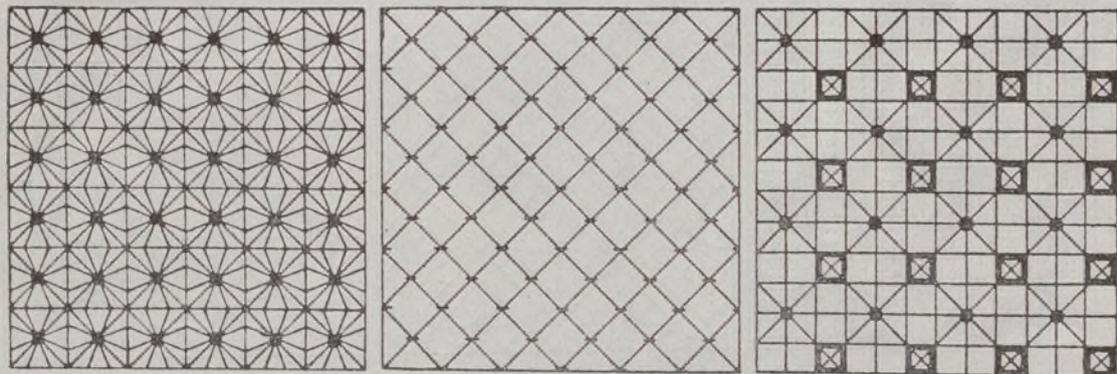
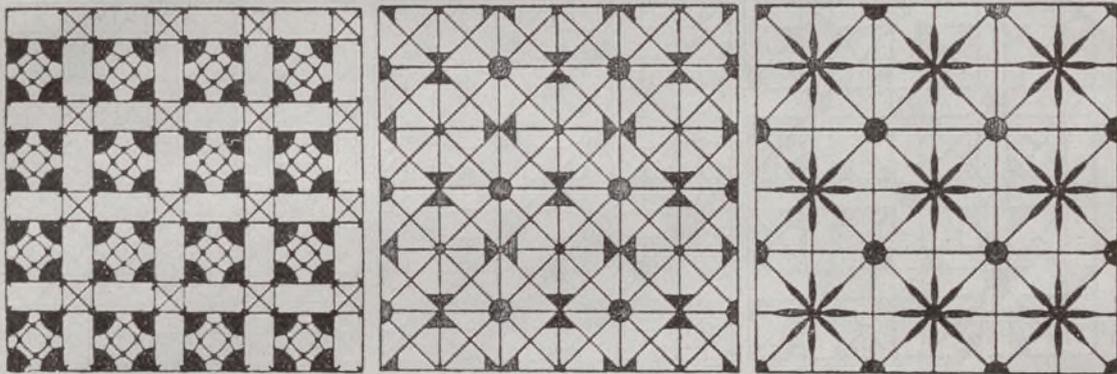
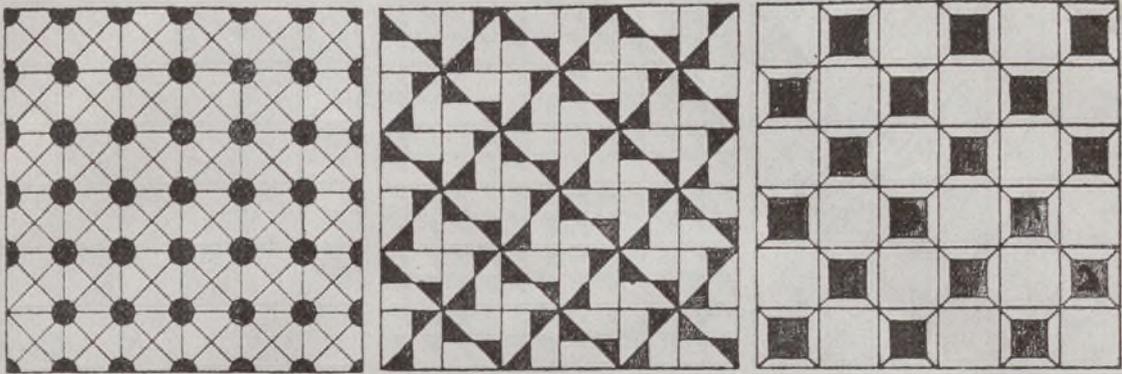
Este calado, aunque presentado en la forma más sencilla y fácil, comprende casi todo lo que se necesita para la ejecución de los más complicados y difíciles: líneas de cordoncillo que se emplean en todas las mallas, calados y encajes, así como los milanos, puntas, engrosado de líneas, etc.

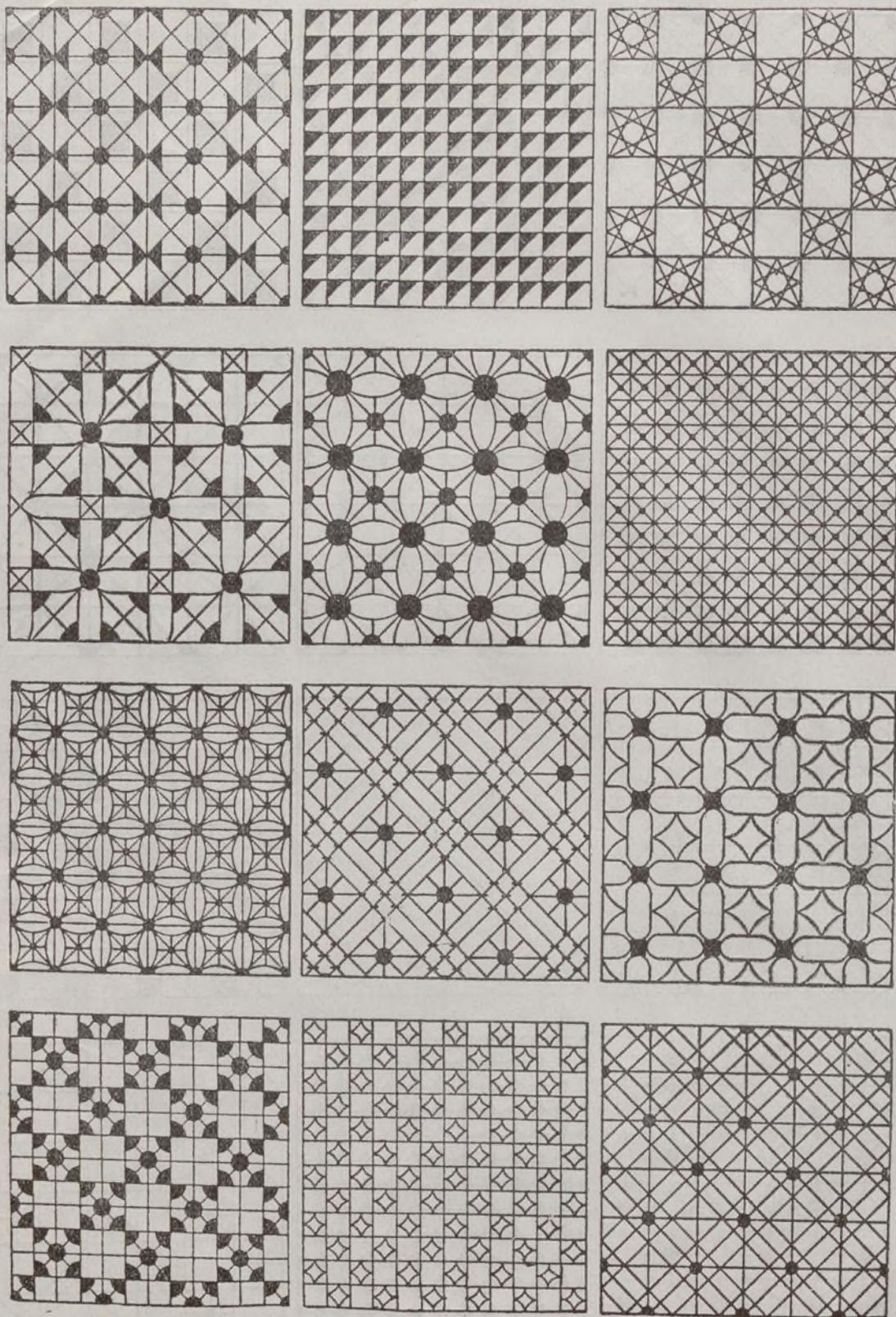
Aprendido bien cuanto en este calado os

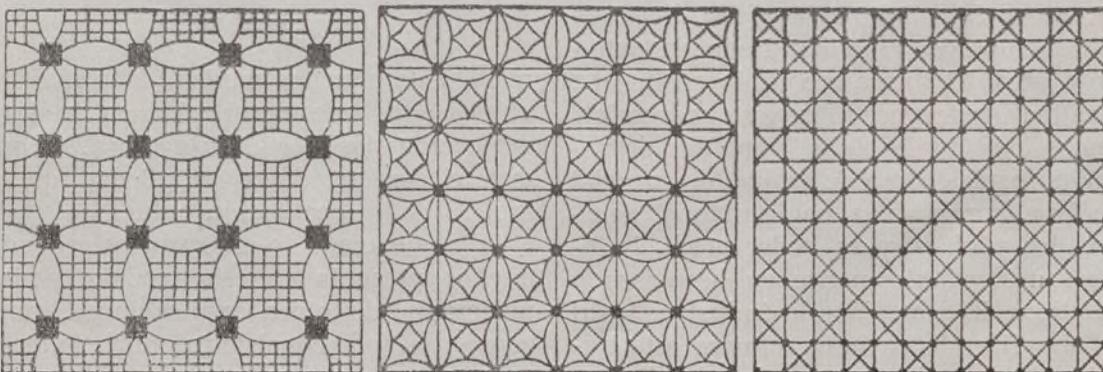
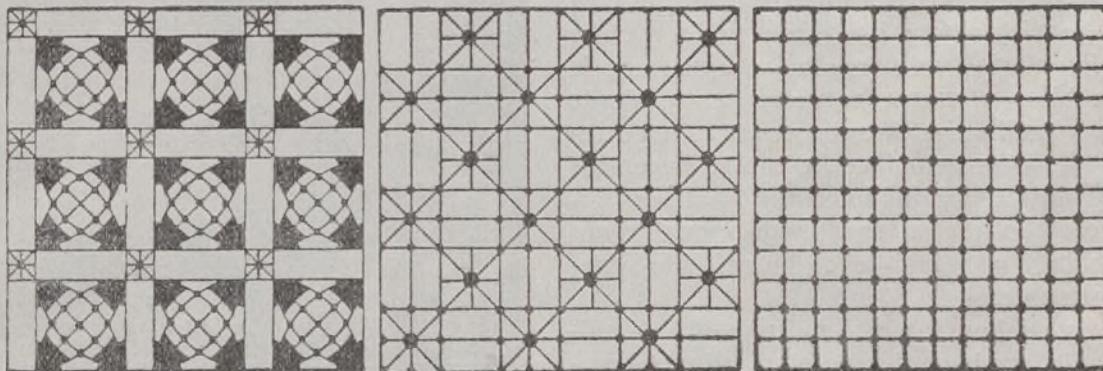
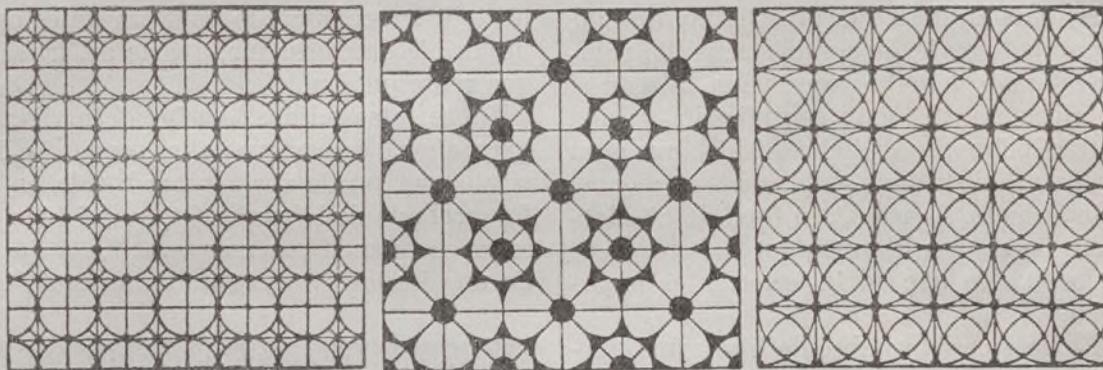
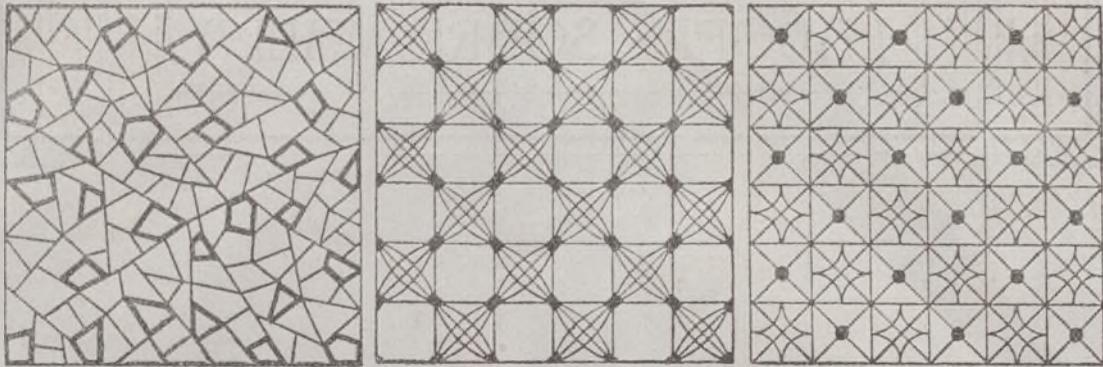
detalle, podréis vosotras mismas hacer mil combinaciones con sólo variar la forma del dibujo.

Considerando que para sucesivas labores os podrá ser muy útil tener a la vista algunas formas de calados, tanto para copiar como para hacer las combinaciones que os sugiera el estudio de los mismos, creo conveniente insertar a continuación 39 dibujos distintos que he podido escoger entre el infinito número que han ido coleccionando las señoritas bordadoras de la casa SINGER, las que con exquisita amabilidad me los han cedido, sabiendo que iba a regalar a mis cariñosas lectoras la reproducción de los mismos, y apreciando en cuanto vale esta cesión generosa, deseo hacer constar aquí la expresión de nuestro agradecimiento.









LABORES SOBRE MALLA

Os decía en la lección anterior que aquel calado motivo de mi artículo, aunque presentado en la forma más sencilla, comprendía casi todo lo que se necesitaba para la ejecución del más complicado, y hoy, ratificándome en lo dicho, añado: que para producir el trabajo representado por el grabado, figura 3.ª, al final de esta lección, no se necesita más que haber aprendido bien lo que en la anterior os explicaba.

En lo sucesivo habré de limitarme, forzosamente, a describiros las muestras de los grabados, aparte los consejos que crea necesarios acerca de la colocación y clase del material, número de las agujas y de los hilos y cuanto considere conveniente para facilitaros el trabajo, pues juzgo inútil repetiros cada vez, cómo se hacen las líneas de cordoncillo, cómo se deben engrosar, lo que es acordonado y cuanto como base y principio os he referido anteriormente.

Esta labor, tan puesta en moda actualmente, era hace tiempo algo ardua y complicada, pues tenía que empezarse por hacer con la máquina la malla, llevando cordoncillos de puntadas desde un extremo a otro del hueco recortado en la tela, para bordar después sobre los cuadros formados toda una serie de puntadas de variadas formas como de espiga, de zurcido, etcétera, combinadas con milanos, acordonados y otros, para poder producir labores de bastante mérito en hermosos y artísticos dibujos. Pero la industria textil ha simplificado en gran manera este trabajo presentando al mercado telas llamadas de malla con la precisión y uniformi-

dad en los espacios que puede resultar de un tejido mecánico, lo cual era antes casi imposible de conseguir, aparte del trabajo que representaba.

Sobre tales tejidos, o telas de malla, se hace ahora esa nueva labor, como la del velete que puede verse reproducida en el grabado de la figura 3.ª, que si bien se mira, no puede ser más sencilla y fácil. Es una imitación de la malla antigua, co-

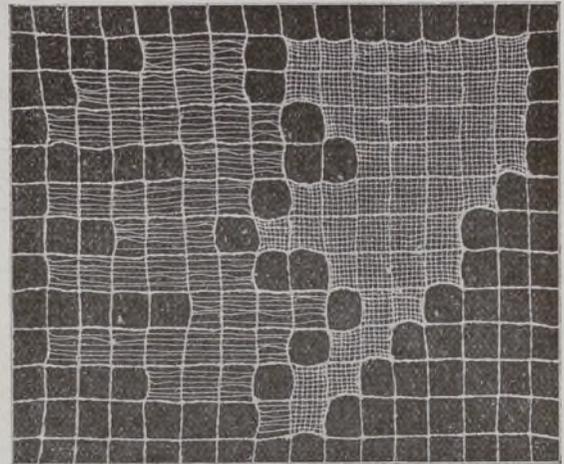


Fig. 1.ª

pia fiel de aquellos modelos que nuestros antepasados adoptaron, si bien bastante perfeccionados en el dibujo ahora, sin quitarle el carácter de su antigüedad, que es motivo de su aceptación actual.

Creo que, con sólo observar los grabados que os presento en esta lección, podría prescindir de otras explicaciones, pues, como veis, todo consiste en cubrir la malla con punto de repaso en un sentido y después lo mismo en otro cruzado.

El grueso del hilo y el de la aguja deberán estar en relación con el grueso y el tamaño de la malla. En la labor corriente se emplea aguja del núm. 8 e hilo del 500 y las tensiones igualmente suaves.

Para mayor claridad he querido en la figura 1.^a presentaros una pequeña parte de la labor sólo comenzada y con una ampliación de cuatro veces su tamaño, para que puedan distinguirse bien las pasadas de puntadas de la máquina, sólo en un sentido, por los puntos de la malla, y también podréis ver otra pequeña parte de

cubierta por una serie de pasadas en un solo sentido.

En cuanto al velete de la figura 3.^a, lleva, además del trabajo explicado, otro igualmente sencillo, que consiste en la cenefa de hojitas con su tallo, que circunda toda la labor del centro, así como los cuadritos que se ven sueltos y más apartados. En ambos se borda la malla primero y luego se rodea de una hebra sostenida por algunas puntadas, y en las hojitas, como todas coinciden en la línea del tallo central, éste es lo último que debe hacerse para que cu-

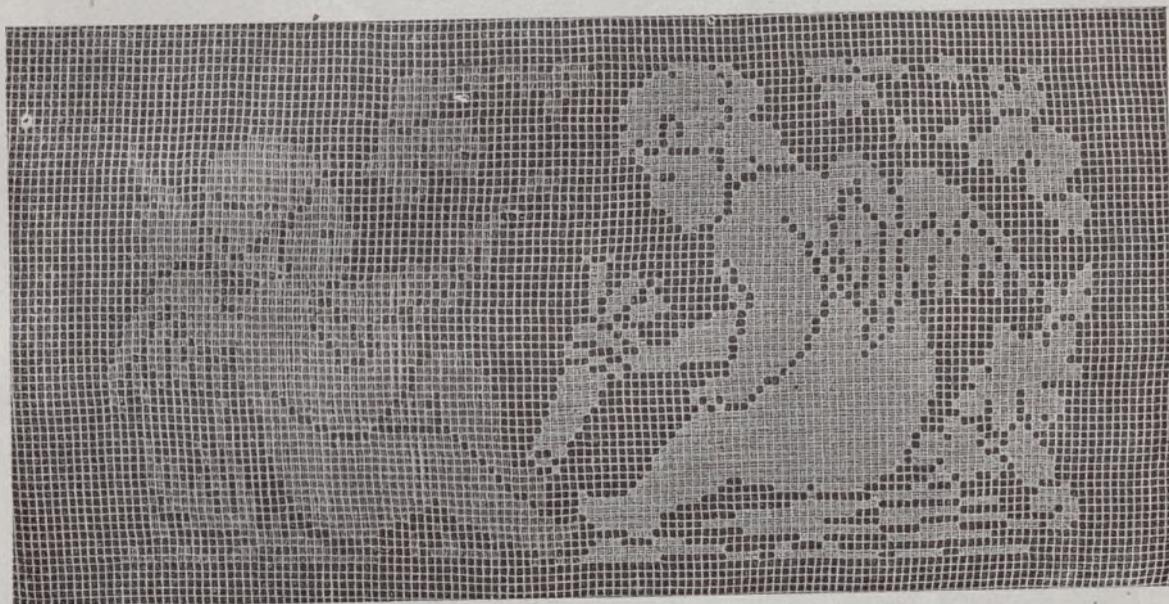


Fig. 2.^a

la labor con otras pasadas cruzadas con las anteriores, quedando así terminado el trabajo, puesto que éste consiste nada más en cubrir de esa manera los puntos de la malla.

Claro es, que por haber querido ampliar tanto los puntos de la malla, se han necesitado para cubrirlos seis pasadas en un sentido y seis en otro; pero en los tamaños usuales son suficientes tres pasadas, dos y hasta una, según la malla.

En la figura 2.^a os presento ya una labor entera en la que sólo está terminada una mitad, es decir, que los puntos de la malla comprendidos en el dibujo han sido cubiertos con dos series de pasadas cruzadas, mientras que la otra mitad sólo está

bra los remates de la hebra de las hojas. Esta hebra, contorneando los cuadritos, y las hojas formando la cenefa, sirve de adorno y da mucho relieve a la labor.

No pasará desapercibido a vuestra inteligencia, que para reproducir un dibujo al tamaño que se quiera, y puesto que se trata de un cuadriculado, bastará con llevar la cuenta de los puntos de la malla comprendidos entre cada distancia. En dibujos complicados y de alguna importancia, la mejor práctica es cruzar el centro de la tela, o distintos espacios de la misma, con un hilván de color en todo el ancho y largo de ella, y dividiendo el dibujo en iguales distancias, marcando una señal cualquiera, fácilmente podrá tomarse un punto de partida.

Fig. 3.^a

CALADOS DE VAINICA O MEJICANOS

ESTA es una labor que generalmente se emplea para mantelería y otras ropas de uso doméstico; se aplica también en chales, blusas y otras piezas de adorno o para vestir, siempre que sea en telas que permitan sacarles hilos del tejido, puesto que el bordado se ejecuta sobre los hilos que en una misma dirección quedan en la tela

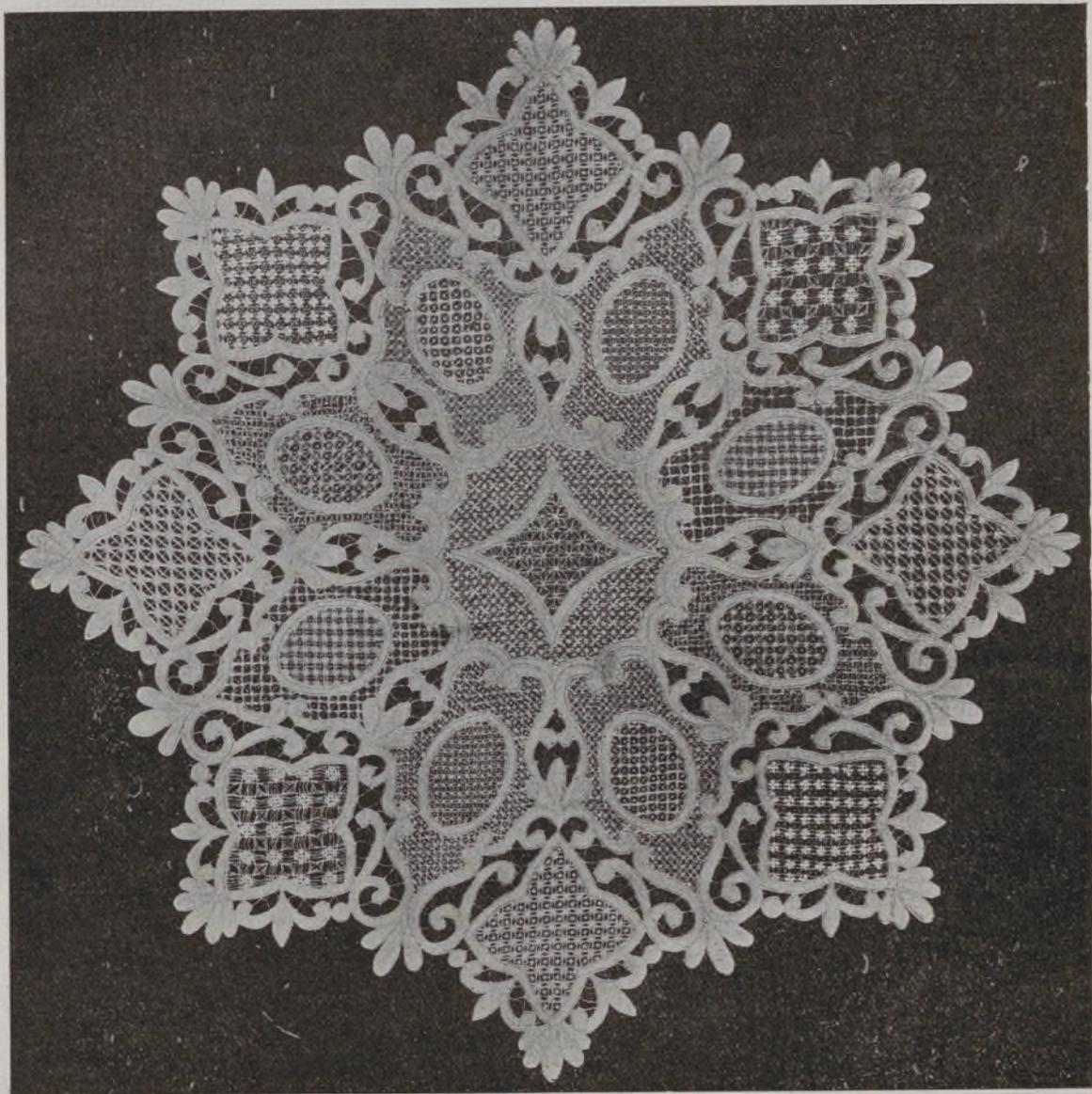


Fig. 1.^a

después de sacar los del ancho o los del largo, según convenga. Me ocuparé de los calados nechos en tiras al ancho de la tela a manera de entredós, que son los más en uso y de mayor aplicación. Escojamos una tela para toallas, y en el punto que nos convenga de los extremos, sacaremos los hilos del ancho en un espacio de seis centímetros, dejándole como aparece en A de la figura 2.^a

La colocación de la tela en los aros, una vez sacados los hilos, debe hacerse con mucho cuidado (especialmente si es tela fina de hilo), que queden las orillas paralelas y a escuadra los hilos del tejido.

En el calado para toallas que voy a explicaros, podéis emplear hilos, tensiones y agujas iguales a los calados de malla que os expliqué en el capítulo anterior.

Examinando el grabado núm. 2, insertado a continuación, se ven los diferentes trabajos que han de

hacerse desde su principio al término de esta labor.

Se empieza por el punto de vainica B, cogiendo de ocho a diez hilos en cada uno: el principal cuidado que debe tenerse en estas agrupaciones de hilos por medio de la vainica, es que, al hacer ésta en la segunda orilla, se cojan los mismos hilos que quedaron separados en la primera, según se ve en esta sección del grabado.

En medio del calado se agrupan después seis vainicas, sujetándolas con varias puntadas, como en C, y con línea de cordoncillo se sigue por el medio hasta agrupar otras seis, formando tantos haces iguales a C como quepan en el espacio comprendido dentro del bastidor. Volviendo después al primero, se hace el trabajo que se ve en D, agrupando tres vainicas a un tercio del centro a la orilla, haciendo un pequeño bodoque en cada grupo y pasando con cordoncillos a las tres inmediatas para

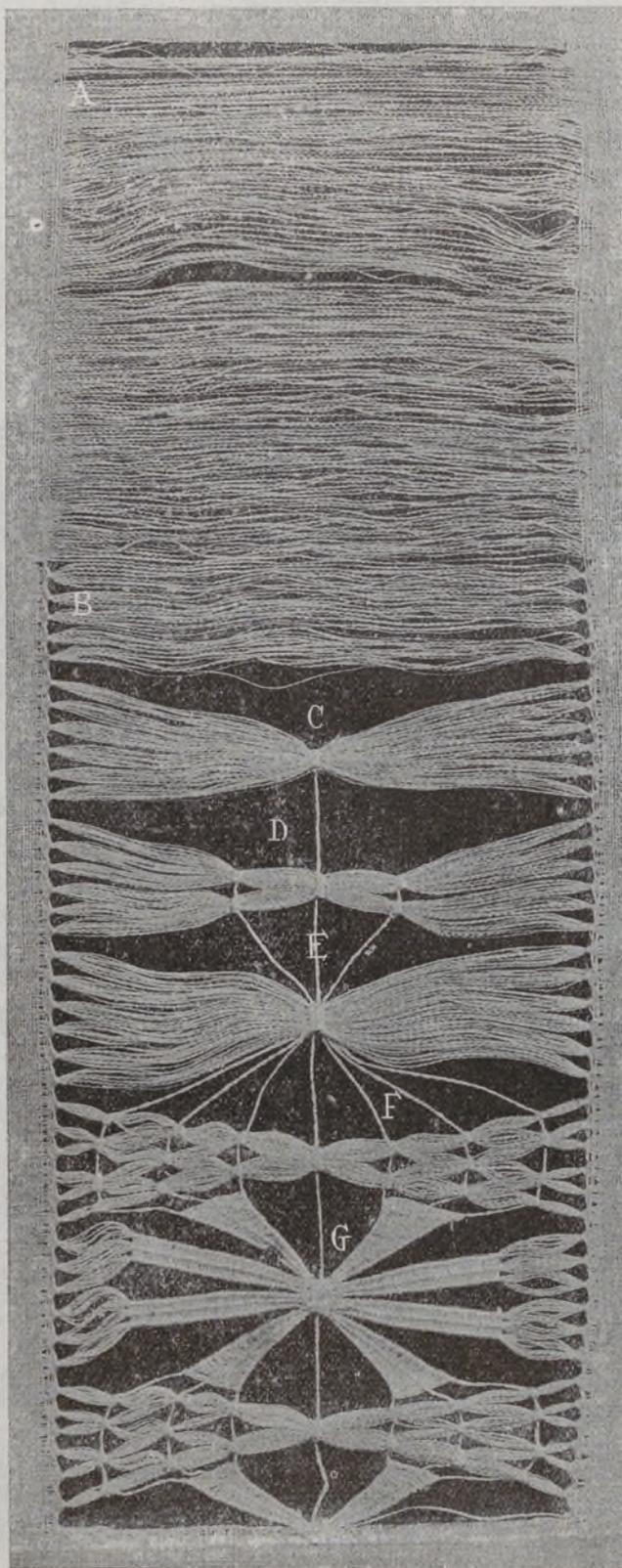


Fig. 2.^a

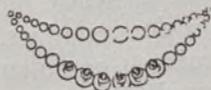
agruparlas de la misma manera. Desde este punto se pasa al centro del haz inmediato E, y sujetando allí el cordoncillo, se sigue yendo al primer tercio del haz siguiente F, y que, como se ve, va a buscar el lado opuesto del anterior D. En F se hace lo mismo que en D y se pasa al centro del haz G, formando así una línea ondulada hasta llegar al término del bastidor, de donde se retrocede, haciendo el mismo trabajo por los lados opuestos del centro. Si luego desde el haz primero comenzamos el mismo camino de ida y vuelta tomando por más arriba, y con las mismas ondulaciones hacemos un bodoque en cada dos vainicas agrupándolas, en vez de tres como cogimos antes, y finalmente hacemos una tercera línea ondulada, formando esta vez un bodoque en cada vainica, nos resultará un haz como F y otro como E, faltando sólo dar a este último la forma de G, pues hasta aquí las líneas onduladas de cordoncillo no han hecho más que reunirse en el centro de dicho haz E.

Creo del caso manifestaros que, así como os he explicado el dibujo de este calado empezando por la línea de los dos bodoques inmediatos al centro, para terminar por la de los cuatro junto a la orilla, se puede también empezar por ésta, para que venga a

ser la última la que os indiqué como primera. Como la habilidad consiste en hacer los grupos equidistantes para que el haz F resulte sin deformación alguna, vosotras veréis por qué línea os conviene empezar que mejor os permita medir las distancias.

Volvamos al haz G. Partiendo del centro, se hace el tupido de las tres líneas onduladas de cordoncillo que allí se reúnen, y de la misma manera hágase en las vainicas, cogiéndolas de tres en tres. Este tupido consiste en cubrir con puntadas cortas los tres cordoncillos o vainicas, dejándoles planos uno junto a otro; hay que dar, pues, para conseguirlo, una puntada entre cada uno y otra fuera del primero y el último, de modo que se forme una especie de tejido que, cubriendo los tres cuerpos, deje señalada la ondulación de los mismos; se empieza desde el centro hasta cubrir cerca de la mitad de los cordoncillos y formar los ocho radios tupidos que se ven en el grabado núm. 2.

Os ofrezco en la figura 1.^a la reproducción de un cubrebordos bordado primorosamente en este estilo, con todos los calados diferentes, formando un conjunto verdaderamente hermoso y admirable por el trabajo que representa, ejecutado con verdadera precisión.





AL ocuparme en la lección anterior de estos calados, lo hice sólo de los que se forman sacando hilos de ancho de la tela, es decir, de un solo lado de ésta, cuando se aplican a manera de entredós en toallas, chales, etc.; pero si esta forma de calados ha de aplicarse a manteles, pañuelos y otros objetos, en los que el dibujo se extiende por más lados y las fajas caladas deben cruzarse en ángulo recto, hay necesidad de sacar también los hilos del largo de la tela, como igualmente cuando dentro de una misma faja calada el dibujo se compone de varios cuadros, según puede verse en los grabados de esta lección; en ambos casos, al quitar los dos hilos del tejido quedará un hueco que equivaldría al resultado de cortar la tela y trabajar en el espacio cortado tal como os expliqué en los *primeros calados*, si el procedimiento y las aplicaciones no fueran diferentes y dignas de una descripción especial.

Bastará con examinar la labor reproducida en esta lección (fig. 2.^a) representando la cuarta parte de un centro de mesa que una de las señoritas profesoras de la Casa SINGER ha terminado hace poco, y que forma parte de una rica mantelería, encanto de las verdaderas apasionadas por estos trabajos artísticos de aguja, para convencerse de que se trata de una labor diferente, aunque en sí tenga mucho parecido y sea casi igual el procedimiento, dejando, por lo tanto, a vuestra perspicacia el comprender que sin haber aprendido bien aquellos *primeros calados* no se debe entrar en éstos.

El otro grabado (fig. 1.^a), del que voy a servirme para las explicaciones, lo he dispuesto de manera que en cada serie de tres

cuadros se pueda apreciar el trabajo consecutivo que ha ido sobreponiéndose hasta la terminación total de la labor; así es que basta comparar una fila de cuadros con la siguiente para distinguir el trabajo que ordenadamente prosigue.

Comencemos por los cuadros A, que representan la tela con los hilos sacados sólo de un lado, dejando dos cenefas entre ellas de tejido en medio y equidistantes; los hilos que del lado contrario han quedado sin sacar, se cortan por la orilla B y por la opuesta, dejando también otras dos cenefas a la misma distancia para que cuadren; se sacan estos hilos cortados, y quedarán huecos cuadrados como C.

Ya preparada de este modo la tela, se empieza por D una línea de cordoncillo que atraviese diagonalmente el cuadro hasta llegar al ángulo opuesto, donde por el cruce de las cenefas ha quedado un cuadrado de tela, en la que se dan tres o cuatro puntadas de un ángulo a otro, siguiendo en el mismo sentido diagonal y atravesando todos los cuadros comprendidos en la faja total del calado y dentro del bastidor; vuélvase luego por los otros ángulos de los cuadros, haciendo lo mismo hasta dejarlos como en E y con los cuadrillos de tejido por el cruce de las cenefas, también cruzados por los ángulos.

Cuadro F.—En la orilla 1 sujétense los hilos con dos o más puntadas, partiendo desde ese sitio en la línea hasta el centro, en donde se repiten las puntadas de sujeción, y se pasa a 2; allí se hace un pequeño bodoque, cogiendo la mitad de los hilos de la cenefa; haciendo luego lo mismo en la otra mitad, se va a buscar el centro del

cuadro inmediato, y después de asegurar los hilos en él, se pasa a 3, en donde se repiten los mismos bodosques en cada mitad de los hilos de la cenefa, como se hizo en 2, para continuar hasta el centro del otro cuadro y llegar a 4, siempre dando las puntadas de sujeción en cada punto citado. Desde 4 se pasa adonde parte la línea interior inmediata para seguir el mismo camino de vuelta, pasando por los centros y haciendo los pequeños bodosques en cada mitad de los hilos de la cenefa hasta terminar los cuatro radios que se ven en F entre las primitivas líneas diagonales de los cuadros. Para completar éstos según se ven en G basta hacer lo mismo que os acabo de explicar, por los lados opuestos.

Para instruiros en lo que falta a la completa terminación de este bordado, dejándolo como se ve en las dos últimas series de tres cuadros, necesitaría, por ejemplo en I, repetiros cuanto os dije para la figura 5.^a

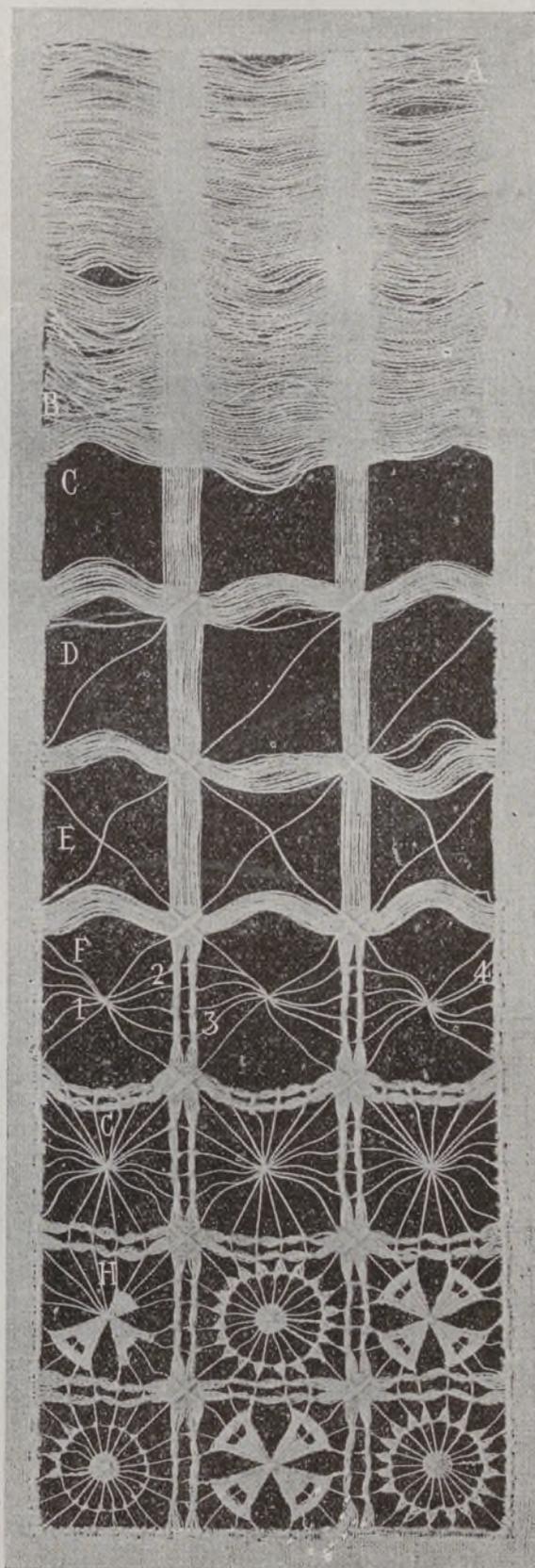


Fig. 1.ª

de la lección sobre los *primeros calados*, pues es el mismo dibujo, y en cuanto al cuadro H, no es otro que el tupido que os expliqué en la anterior.

Aquí se cogen cinco líneas de una vez, comprendiendo en medio la diagonal que pasa por los ángulos del cuadro, la que al llegar al tercio medio se deja libre cubriendo solamente las dos líneas laterales, volviendo otra vez en el último tercio a coger las cinco líneas, dándole al terminar la forma curvada que se ve en el grabado.

Dadas las muchas aplicaciones de estos calados, tan en uso hoy en día, creo del caso insertar a continuación cuatro páginas con varios dibujos, que no dudo han de seros de gran utilidad y que sabréis aprovechar en las diferentes ocasiones que se os ofrecerán de hacer alguna de estas labores.

La clara inteligencia de mis amables lectoras habrá sabido suplir las deficiencias que puede haber hallado en las ins-

trucciones que acabo de dar para la ejecución a máquina de estos bordados, a pesar de haber procurado no omitir en ellas ningún detalle, a trueque de resultar sobrado minuciosas. Pero aunque haya considerado necesarios todos esos pormenores en el procedimiento a seguir, cier-

ción acerca de los calados que aparecen en las páginas siguientes, los que, después de lo dicho en esta lección, debo dejar a vuestro buen criterio la mejor manera de ejecutarlos.

Además de las diferentes aplicaciones que al comenzar esta lección os he dicho

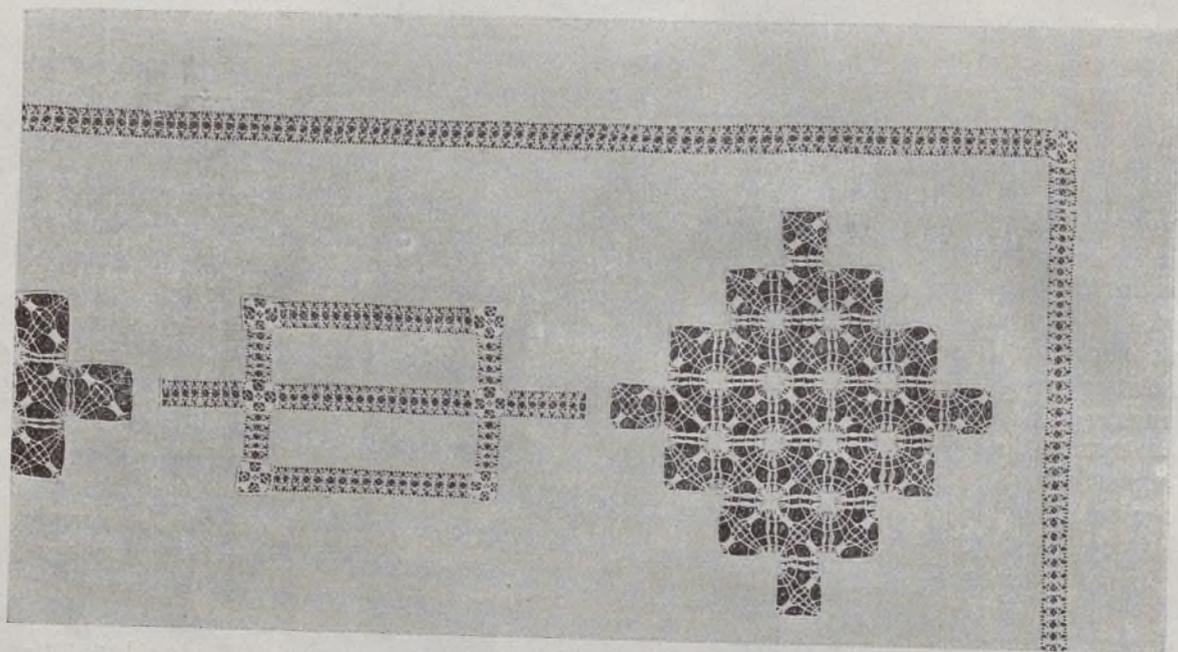


Fig. 2.ª

tamente que en la práctica, cuando ya se tiene alguna experiencia en estas labores, será vuestra maestría la que establecerá mejor el orden de las puntadas y el procedimiento más conveniente, según la forma y figura del dibujo. Por esto, debo abstenerme de dar ninguna instruc-

que se dan a estos calados, también son de extraordinario buen efecto en cenefas de trajes para niños, almohadones, cortinas, cubrecamas, edredones y otros muchos, pues, como veis, ésta es una labor de gran utilidad, siendo también sumamente práctica y de excelentes resultados.



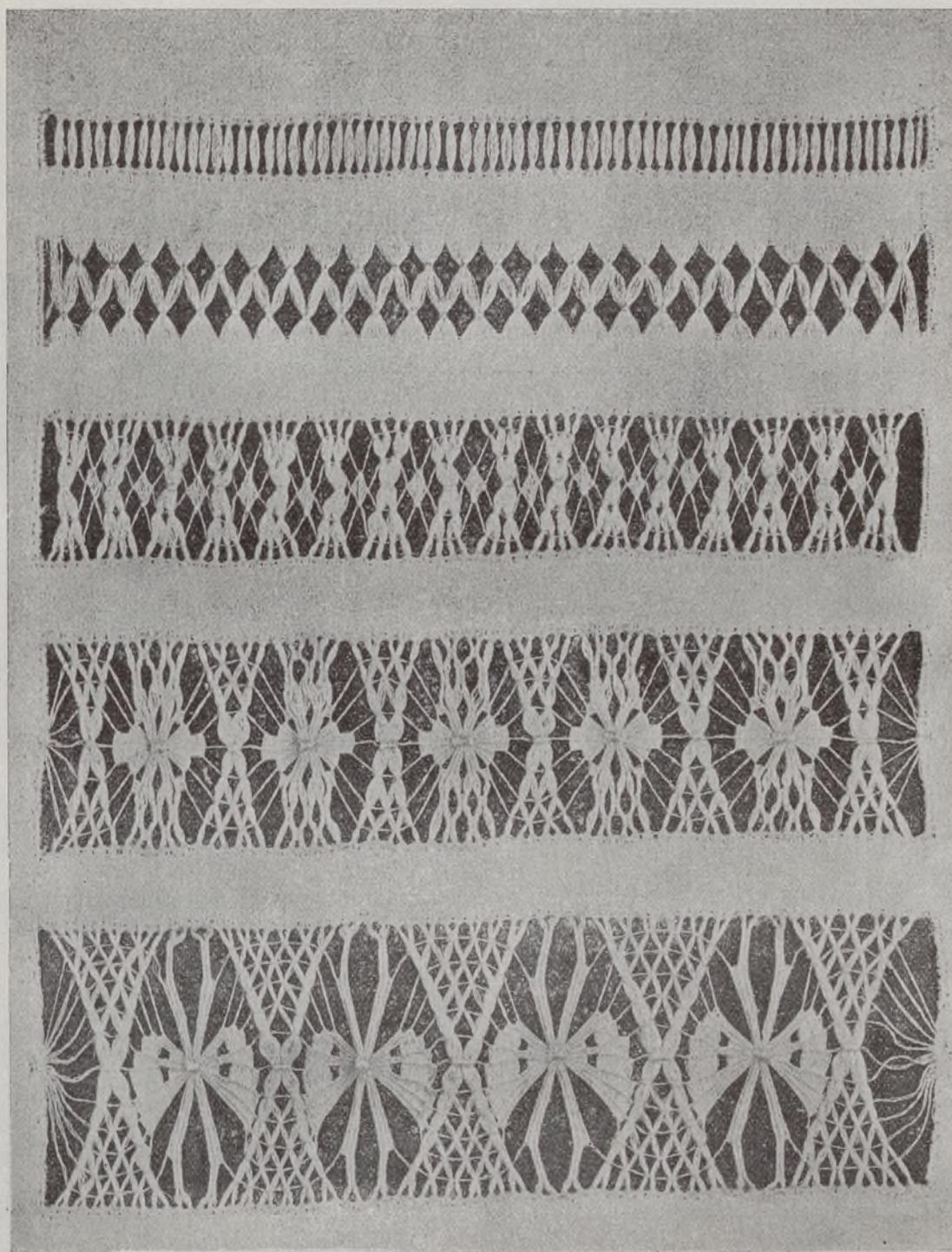
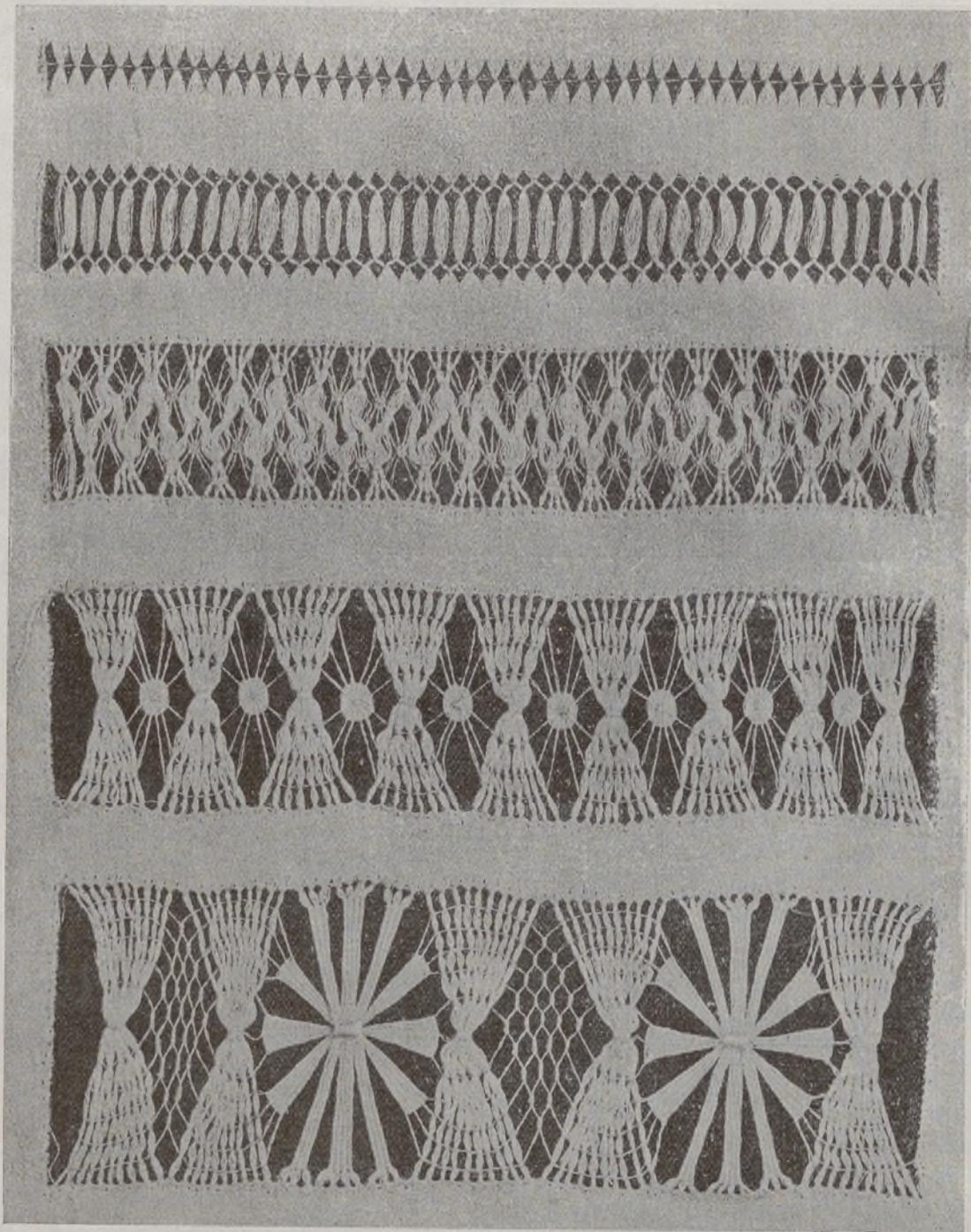


Fig. 3^a

Fig. 4.^a

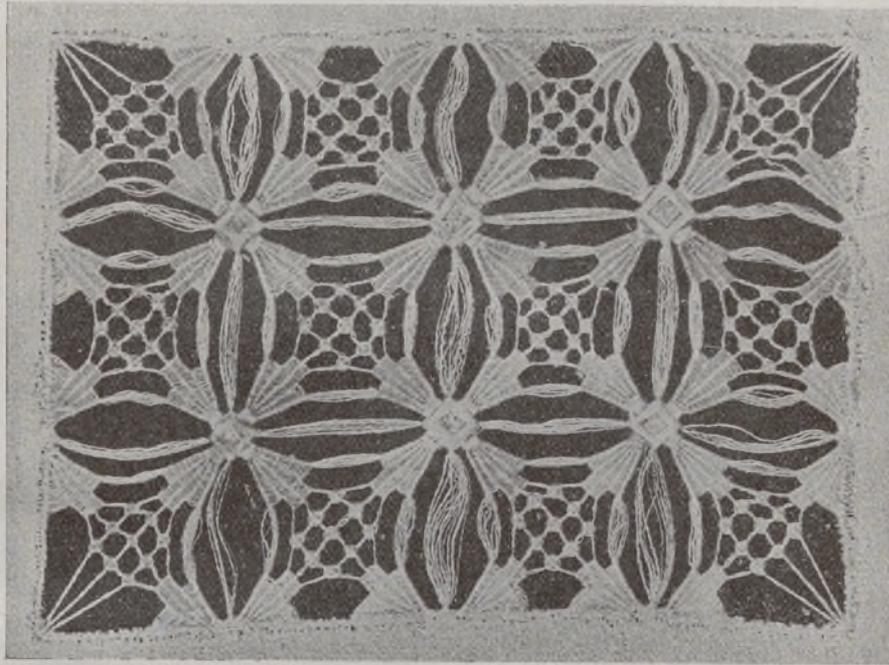


Fig. 5.ª

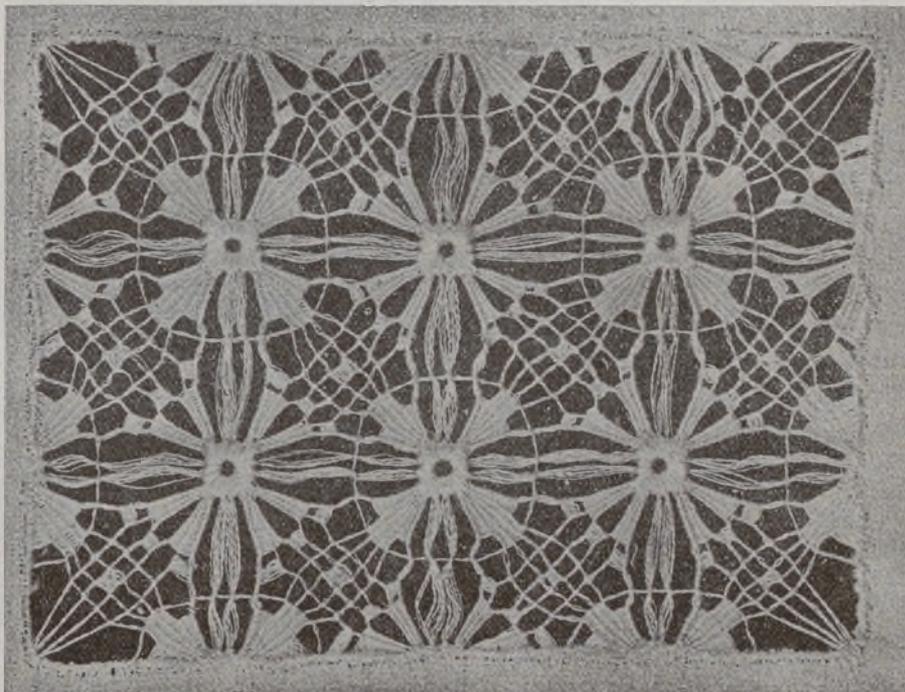


Fig. 6.ª

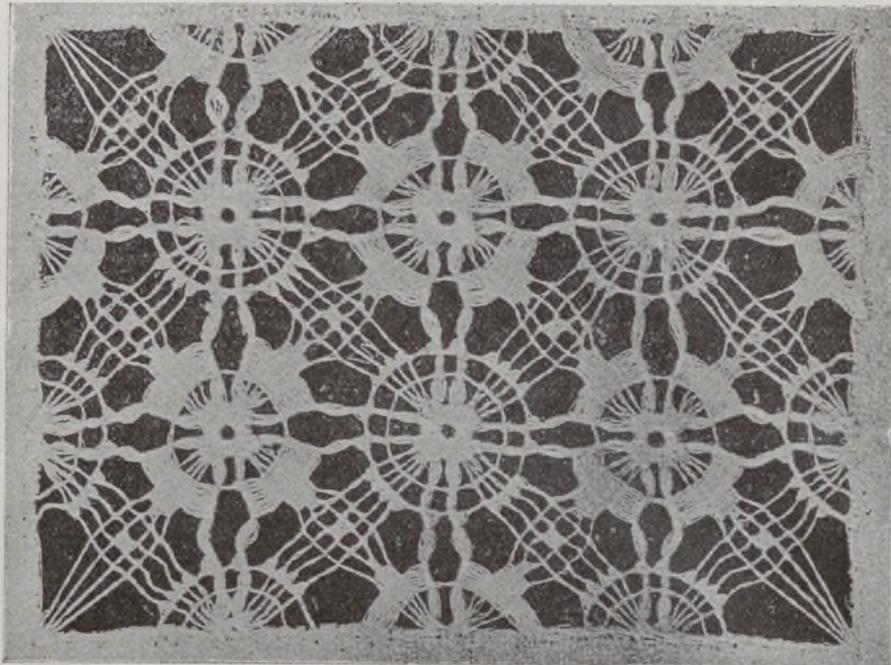


Fig. 7.ª

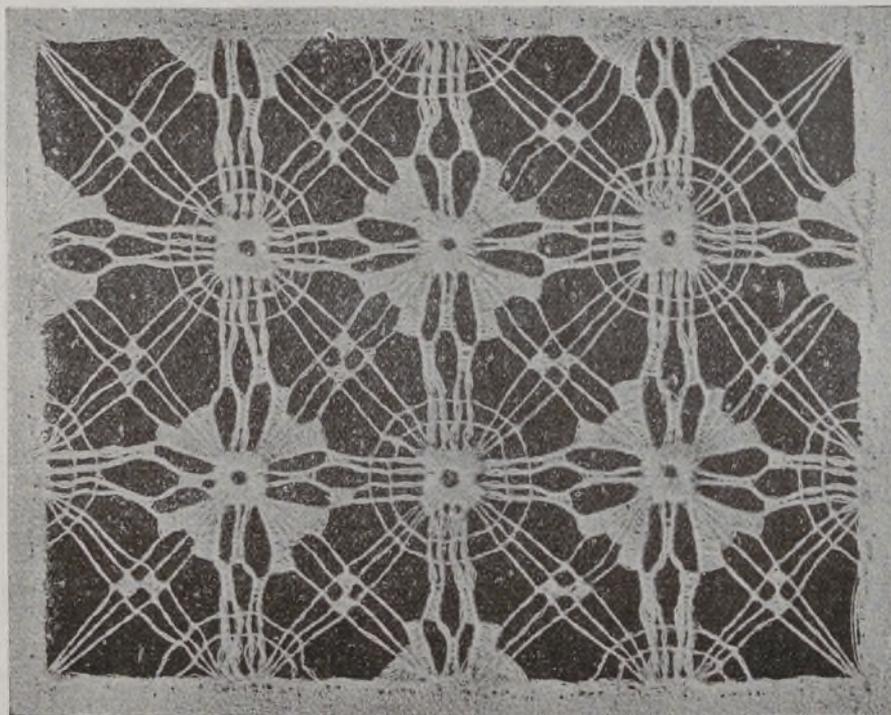


Fig. 8.ª

BORDADO A LA INGLESA

PARA esta labor facilísima, que tanto se ha puesto en moda y que tantas aplicaciones tiene, puede emplearse toda clase de telas, gruesas o finas, y en el segundo

caso se tiene la ventaja de poder calcar el dibujo por transparencia.

El dibujo para este bordado debe elegirse de figuras algo espaciaosas y poco recarga-

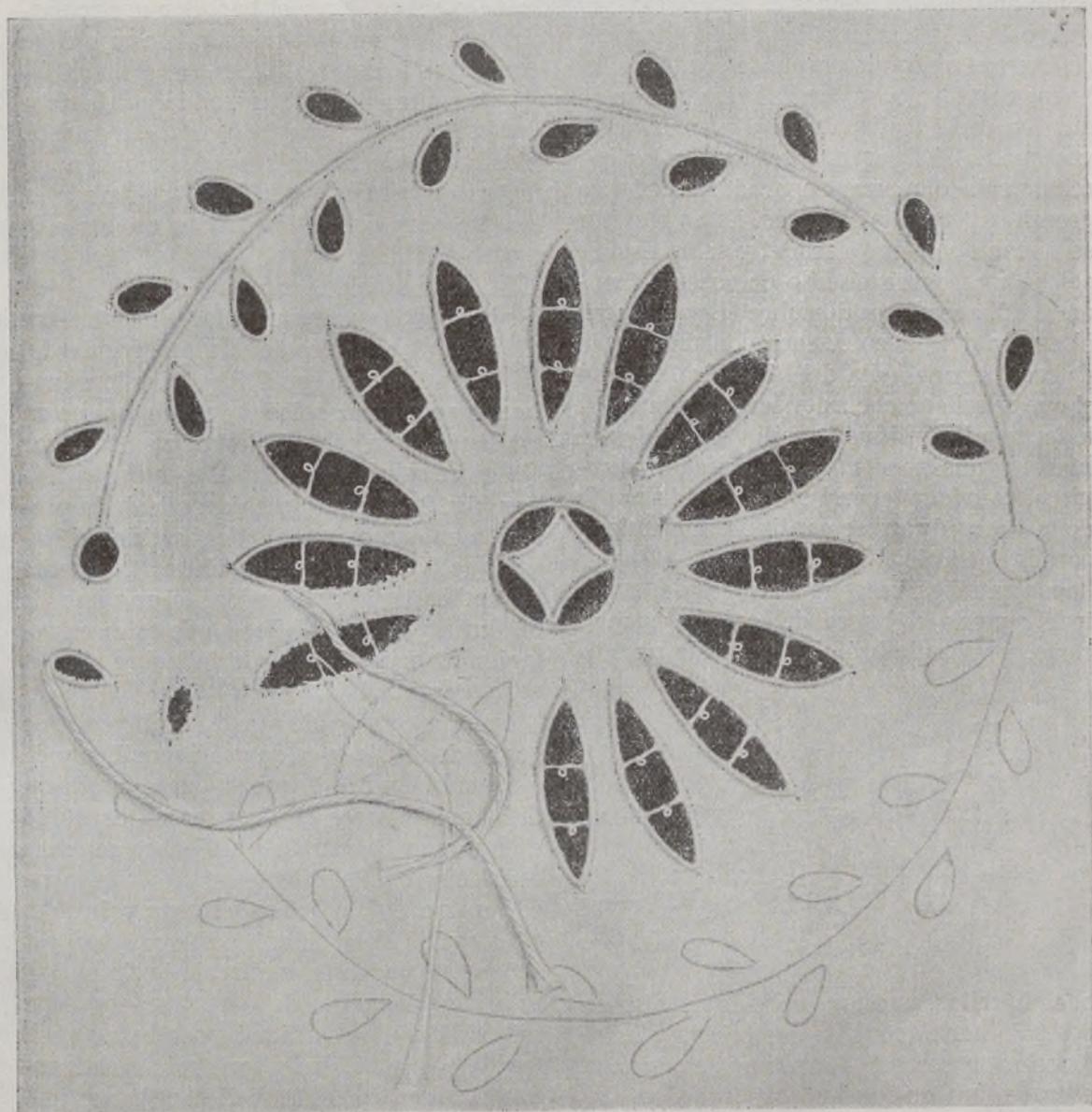


Fig. 1.^a

do, como el de la muestra reproducida en la figura 1.^a

La aguja que debe llevar la máquina ha de ser del núm. 8 para telas finas y del número 9 para las gruesas; la tensión del hilo de arriba suave y bastante más fuerte la del hilo de la bobina. Según la tela que haya de emplearse en esta labor, podrá usarse seda o algodón de bordar de los números 40 al 60; depende además de las aplicaciones que quiera darse a este bordado, que, sencillo en extremo, resulta de elegante efecto, especialmente en *stores* y mantelerías, así como en vestidos, juegos de cama, etc.

Ajustada la tela en el bastidor, y después de hacer el obligado pespunte por todas las líneas del dibujo, se corta la tela comprendida en cada hojita (fig. 1.^a), u otros motivos que en él figuren, y se tienden las barritas más o menos separadas, según lo grande que resulte el hueco. Estas barritas se forman con una pasada, y sobre ésta se coloca una hebra de hilo de coser del número 10, acordonando sobre él, y al llegar al centro del hueco se saca con una aguja de *crochet* una asita del hilo núm. 10, con el que se rellena el cordón, cuya asita viene a formar la antigua presilla que antes se hacía, y que para mayor facilidad y limpieza, conviene tenerla sujeta con la punta de la tijera; luego se continúa haciendo el cordón hasta terminar la barrita. Estas se hacen muchas veces sin la presilla, sobre todo cuando el hueco del calado es muy corto, y ya se habrá comprendido que di-

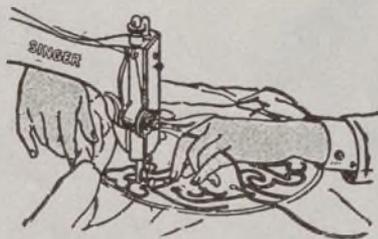


Fig. 2.^a

chas barritas, puestas en los huecos grandes sólo para apoyo de sus orillas y mantenerlos en correcta forma, no se ponen ni se necesitan en los huecos pequeños.

Una vez terminadas estas barritas en los huecos que las tienen, según el centro de la

muestra (fig. 1.^a), se acordona alrededor del hueco. En los demás huecos que forman como una rama exterior, se acordonan desde luego una vez cortada la tela, y últimamente se hace el cordón que representa el tronquito.

Y a propósito del acordonado, aunque ya os indiqué algo en un principio, creo llegado el caso de hacer os indicaciones más precisas. Para ejecutar con perfección el acordonado a máquina, entra por mucho la práctica y el dominio de este nuevo procedimiento para bordar; ya no basta en ese trabajo saber llevar el bastidor *aproximadamente* al punto por donde la aguja debe entrar; es necesario hacer que penetre en él con rigurosa exactitud. Ni la aguja debe coger el cordón, ni debe apartarse de éste, ni la puntada ha de ser más ancha o estrecha que el grueso del hilo o seda que se emplee para cubrir el cordón; eso sería lo perfecto.

Sujeto a la tela el extremo del cordón por medio de dos o más puntadas, se coge entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, retorciéndolo por igual y guiándolo mientras se acordona; colocando dicha mano en tal disposición sobre la labor, que el pulgar descansa sobre ésta y el índice sobre el pulgar (fig. 2.^a), lo restante depende de la precisión en el movimiento del bastidor al hacer que la aguja penetre alternativamente en ambos lados del cordón. El número de la aguja y el de los hilos ha de estar en relación al grueso del material sobre el cual se acordona.

Habréis observado que esta labor que os acabo de explicar es de gran sencillez y de ejecución tan breve, que en pocas horas podréis encontraros con no escasa cantidad de bordado concluído y útil para muchas aplicaciones. Solamente se necesita para ello un poco de práctica y buena voluntad.

La ayuda de la máquina SINGER para coser es tan poderosa y abrevia tanto el trabajo, que la mano de obra puede quedar reducida a una cantidad poco apreciable, tenida en cuenta la importancia de la producción con relación al tiempo invertido, y la eficacia de este nuevo procedimiento para bordar, que la Casa SINGER fomenta

con mucho acierto, está demostrado en el hecho de haberlo aceptado ya la industria, pues son muchos los establecimientos de ropa blanca, tanto de Madrid como de pro-

Fig. 3^a

vincias que, provistos de las indispensables máquinas SINGER para coser, dedican un buen número de operarias a la ejecución a máquina de estas labores. Como prueba de la adopción de los bordados a máquina por la industria, os ofrezco en la figura 3.^a la reproducción de un lindísimo cubrebordado a la inglesa, cuyo dibujo es de lo más delicado y propio del objeto.

Otra preciosa labor quiero presentaros en la figura 4.^a, que reproduce una esquina de un rico mantelito con bordado a la inglesa, artísticamente combinado con entredós de malla, cuya labor ya os expliqué, y lleva

además en las esquinas unas coronas de flores formadas con bordado de nuditos, como caprichosamente le llaman, y que consiste únicamente en sujetar el extremo de un algodón de color apropiado, azul, rosa, etcétera, dándole unas puntadas menudas y seguidamente parar la máquina, dejando la aguja dentro de la tela; entonces se le da al algodón dos o tres vueltas alrededor de la aguja, según del grueso que se quiera el nudito, y en esta disposición se dan dos o tres puntadas para dejar sujeto el algodón, y finalmente se corta éste al ras de la última puntada.



Fig. 4.^a



ESTA forma de bordado, fuerte, sencillo y de elegante estilo, se viene aplicando con profusión a toda clase de lencería destinada a uso doméstico y para vestir. Si en el bordado empleamos la seda, resultará de gran efecto aplicado a tapetes, cortinas, cuellos, corbatas, etc.

Prepararemos la labor pasando a la tela el dibujo elegido. Esto se consigue calcando las líneas de contorno si la tela tiene suficiente transparencia; pero en el raso y otros materiales tupidos se emplean otros

medios conocidos, como la interposición del papel vegetal, el estarcido, etc. Una vez conseguido, se tiene ya la tela dispuesta para montarla en el bastidor y estirla entre los aros como es debido.

Suponiendo que la tela empleada sea batista o cualquiera otra clase parecida, se prepara la máquina con la aguja número 8, algodón de bordar del número 60, y tensiones regulares.

Lo primero que conviene hacer es recorrer con un pespunte todas las líneas que

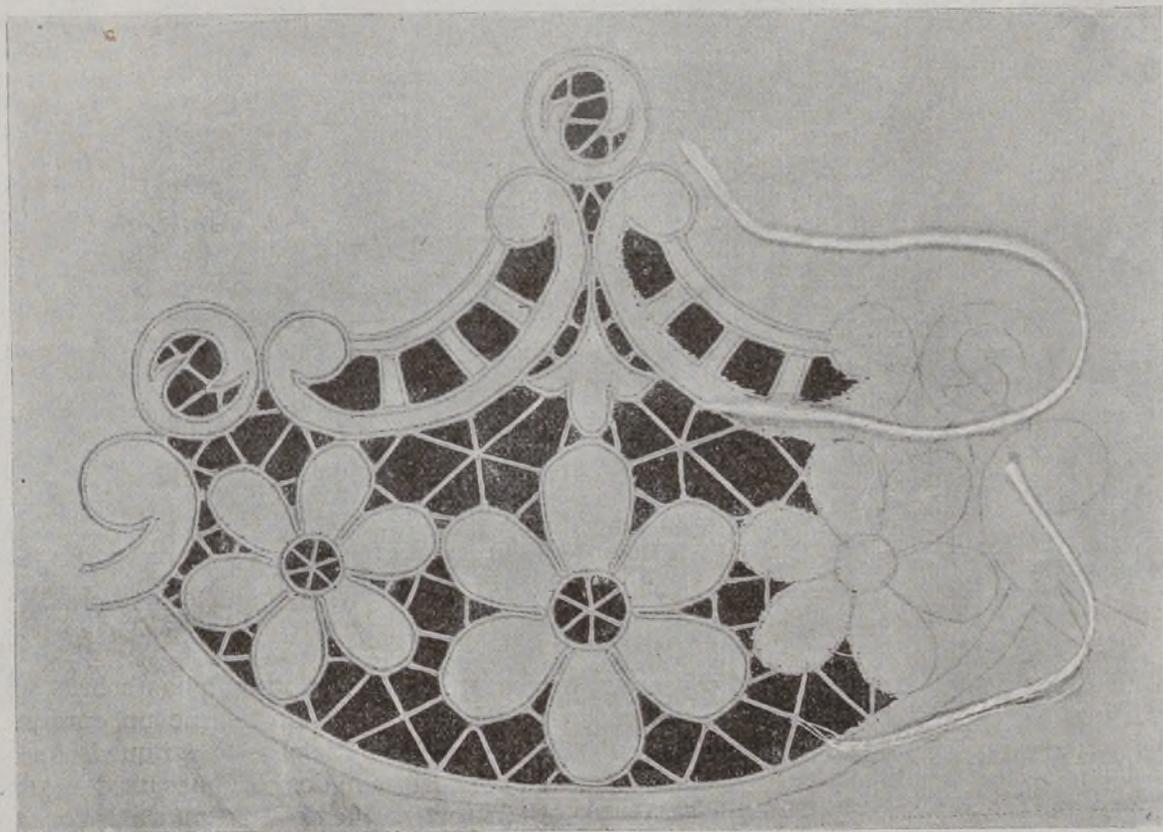


Fig. 1.^a

forman el dibujo, según se ve en una parte de la muestra que os presento en la figura 1.^a, y con esto se evita que haya exceso de hilachas al cortar la tela después, así como para asegurar con ese respunte las diferentes líneas que cubrirán los calados.

el dibujo. Estas barras se consiguen haciendo primero una pasada reforzándola y luego llevando a cada lado de la misma una hebra de hilo de coser del número 20, o del número 10, conforme al género que se desee y apropiado a la clase de tela en que



Fig. 2.^a

Recórtese la tela de uno de los espacios que han de ir calados y procédase a tender las pasadas en forma de barras que se ven en dicho grabado, unas veces rectas de una orilla a otra, o bien cruzadas y hasta formando milanos cuando los huecos resultan grandes y según las distancias que ofrezca

se está trabajando. Sobre dichas hebras se va haciendo al mismo tiempo un cordón fino en cada una de ellas, y así queda formada la barra con dos cordones unidos que imitan perfectamente el festón que se hace a mano en el fondo del bordado que nos ocupa.

Una vez terminado el fondo y los huecos de los centros de las figuras, como flores, venas de las hojas o cualquier otro adorno que necesite ser cortado y ocupado con las barras indicadas, se procede a contornearlo todo con cordón.

He aquí explicado todo cuanto principalmente interesa para la ejecución de esta clase de bordado que, como ya habréis visto, es bien sencillo y sin dificultades.

El mérito de todo bordado, complicado o sencillo, consiste principalmente en una perfecta ejecución, y nada hay que lo demuestre tan bien como el rico museo, que así podemos llamarle, de estas labores artísticas que exhibe la Casa SINGER. Contemplando tan admirables trabajos he oído decir a notables bordadoras, tanto profesionales como a cultivadoras por afición de este arte, así como a las profesoras de principales colegios, que a menudo llevan allí a sus alumnas para que tomen apuntes y estudien muchas de las labores, las he oído decir, repito, convencidas, que con la máquina SINGER se puede llegar en los bordados a un grado de perfección inconcebible.

Eso es lo que produce principalmente la sorprendente belleza de aquellas labores: la extraordinaria perfección obtenida con la máquina.

La figura 2.^a representa una esquina de un mantelillo para té; preciosa labor del estilo que nos ocupa y que con el mejor buen gusto ha sido combinada con parte de bordado a la inglesa, ya explicado en la lección anterior, en las ramas y motivos del dibujo que rodean el medallón del bordado.

No hay bordado que ofrezca a la máquina SINGER invencibles obstáculos de ejecución. Mediante ese precioso artefacto, que sólo hemos dedicado hasta hoy a coser nuestras ropas, se consigue que aparezcan en el bastidor de aros las más delicadas filigranas con increíble rapidez. Me propongo demostrároslo en el gran número de labores, que, en el mejor orden posible de su importancia y trabajo, os iré presentando en lecciones sucesivas, y ya desde la próxima entraremos en el estudio de esa clase de bordados conocidos por "encajes", de tan infinitas aplicaciones y variedades.



ENCAJE RENACIMIENTO

Poco necesito decir de esta clase de encaje tan conocido y de la que tanto uso se hace por sus múltiples aplicaciones

en mantelería, juegos de cama, cortinas e infinidad de objetos de adorno o de uso doméstico.



Fig 1.^a

Prepárese la máquina con algodón de bordar del número 40 o del 50, según el grueso que se le quiera dar al bordado, aguja del número 9 y las tensiones iguales, adaptadas al espesor de la tela sobre la que

unos se vea la labor empezada nada más y en otros concluída del todo.

Elegido el dibujo que ha de servir para el encaje, se calcan con lápiz en la tela solamente los contornos de lo que ha de ocu-

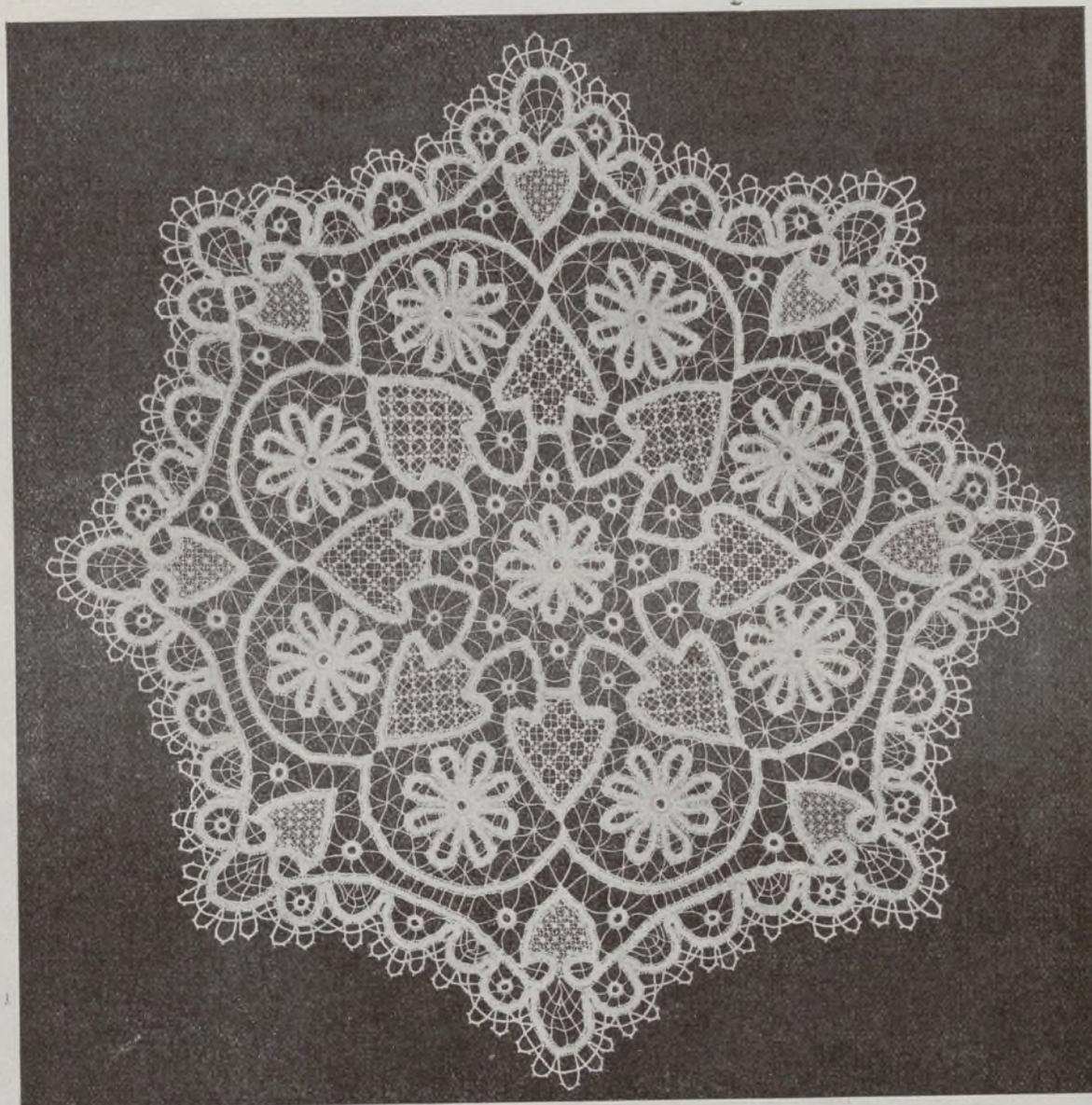


Fig. 2.^a

ha de ejecutarse el bordado y que generalmente es *organdie* o linón fino.

El grabado que os presento en esta lección (fig. 1.^a) es una pequeña muestra de este encaje, figurando unos rosetones, y para facilitaros la mejor comprensión de mis explicaciones, he dispuesto que en

par la trencilla (véase A del grabado), y después se une ésta a la tela por el centro con hilván corto, dejándola más bien floja, especialmente en las curvas, para evitar que luego quede sobrado tirante la labor; si en las líneas que ha de ocupar la trencilla hay algún ángulo, hágase en éste un plie-

gue a la trencilla que le permita tomar la dirección del lado que sigue.

Preparada así la tela, se procede a colocarla en el bastidor, cuidando de que al estirarla no se deforme el dibujo, pues con ese defecto resultaría el encaje al terminarlo.

Colocado el bastidor en la máquina, se procede a fijar la trencilla en la tela con puntadas cortas y sólo por la orilla exterior, sin coger el caladito de la trencilla para no hacerle perder la forma; es decir, que debe darse una puntada en el mismo borde y otra en la tela, haciendo que resulte imperceptible esta unión; es conveniente dejar así cosida la trencilla en todo el dibujo comprendido en el bastidor antes de pasar a otro trabajo.

Después de esta preparación puede empezarse por cortar la tela del interior de una hoja, como en B, dejando la trencilla suelta en su orilla interior, en la que se da otra serie de puntadas como se hizo en la otra orilla para sujetarla a la tela; pero esta vez, como la tela no existe, las puntadas se darán una en el borde y otra en el hueco, ayudándose para ello de un punzón de bordar, con objeto de contener la trencilla en debida posición y con este pespunte aminorar su vuelo y amoldarla a la forma de la curva.

Procédase a bordar el calado haciendo primero las líneas generales de cordoncillo que parten y se sujetan en las orillas, y luego el resto del trabajo de engrosar líneas, hacer las diagonales, bodoques, etc., según el dibujo del calado que se haya elegido. No creo que encontréis dificultad alguna en la ejecución de estos calados, pues a pesar de la infinita variedad que pueden alcanzar, nada hay en ellos que no sepáis hacer ni dibujo que no podáis copiar; más bien creeré que conseguiréis formar nuevos dibujos con las combinaciones caprichosas que vuestro buen gusto os sugiera.

La tela debe recortarse a medida que

para cada calado se necesite; es decir, que hasta terminar un calado no debe recortarse la tela del que prosigue.

Cuando los calados de las hojas de un rosetón se han terminado, se hace en el centro de éste un círculo perfecto de pespuntos, del mayor diámetro que permitan los calados; se recorta la tela interior del círculo y se procede a bordar el milano, que, según el grabado, es de vosotras ya conocido, y sabéis que se forma de radios equidistantes de cordoncillo, sobre los que se hace el tupido que en lecciones anteriores os expliqué. Por último, se hace el anillo de acordonado, en el que para darle mayor relieve se emplea cordón doble, teniendo el mayor cuidado en seguir el trazado de pespuntos y que resulte un círculo bien hecho. Para terminar la labor y darle mayor efecto se une un cordón sencillo por el borde exterior del anillo.

Después se pasa a recortar la tela de los fondos que quedan entre los rosetones, y se van llenando en la misma forma del bordado Richelieu, que ya os expliqué en la lección anterior.

Cuando la labor ha sido terminada totalmente, planchada y limpia de hilachas, se aplica a la tela de hilo, crespón, etc., si tal es su destino y si la labor por sí sola no completa el objeto formado todo de encaje, como el precioso centro de mesa que os presento en la figura 2.^a, que resulta un trabajo primoroso, el cual lleva algunos de los calados explicados en lecciones anteriores.

Este encaje bien puede tomarse como preparación del llamado "inglés", que os explicaré en la lección próxima, pues es de igual procedimiento y trabajo, aunque menos delicado, y, además, la preparación no se hace sobre tul como en el encaje inglés, sino en *organdie* de clase ordinaria, puesto que ha de desaparecer completamente, no sirviendo más que para preparar la labor sobre el mismo.

◦ ENCAJE INGLÉS ◦

QUIÉN no conoce esta clase de encaje?
 ¿En qué centro instructivo de la mujer, desde la más modesta escuela al colegio más encumbrado, no figura este encaje entre las labores que se enseñan? ¿Cuál de vosotras, desde muy niña, no ha visto apli-

caciones de este bordado en faldas, cuerpos, delantales, corbatas, cuellos y otras mil prendas y adornos?

¡Qué maravilla hubiera sido para nuestras abuelitas vernos con un vestido todo de encaje! ¡Qué prodigio de paciencia!

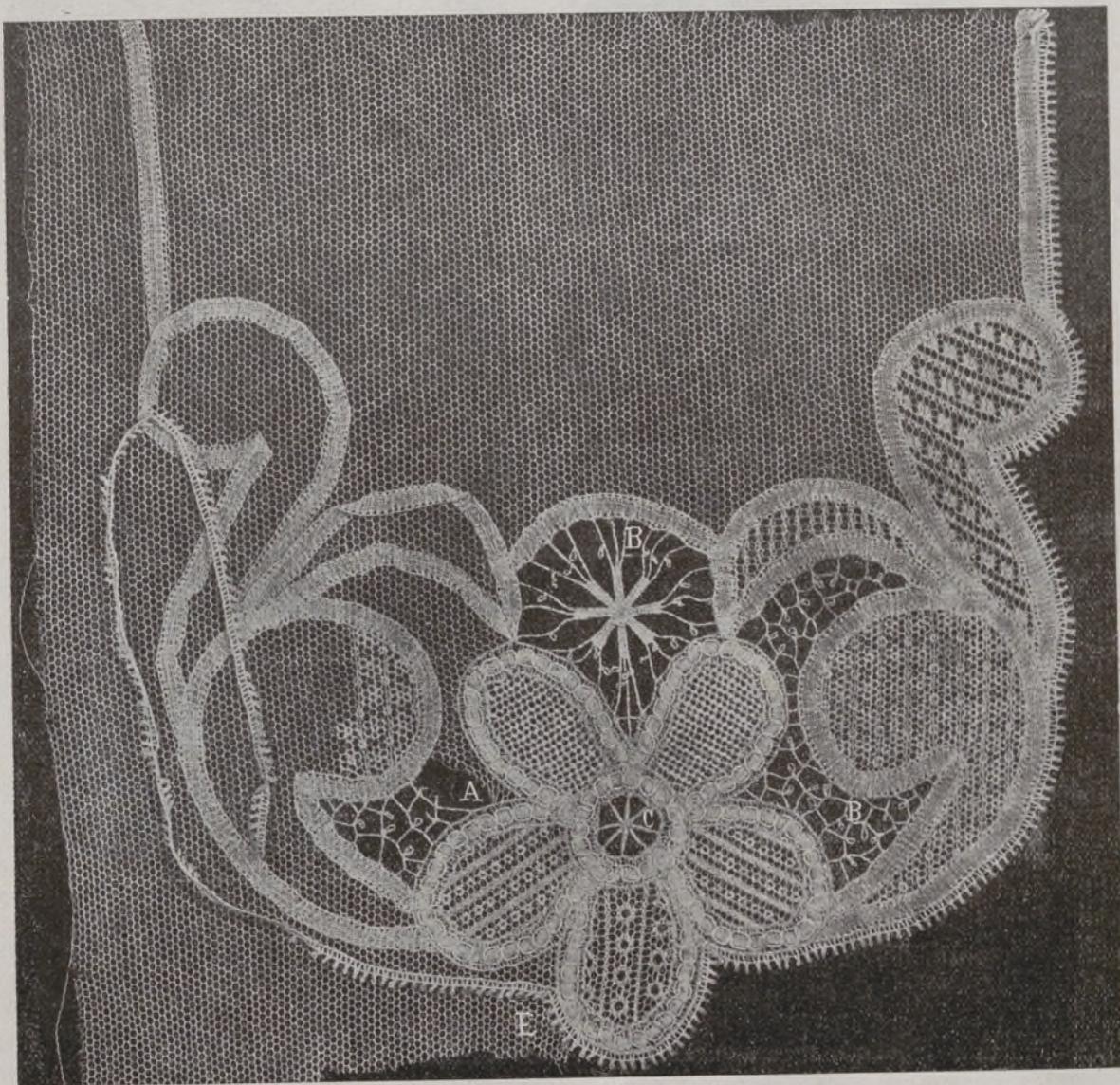


Fig. 1.^a

¡Qué capital invertido! Felizmente, ya ni esa prodigiosa paciencia hace falta, ni se necesita una fortuna, ni hay por qué maravillarse al contemplar muchos metros cuadrados de ese encaje ejecutado admirablemente. La máquina SINGER obró el milagro.

da su paciencia antes de verlo terminado.

El hastío que de una se apodera bordan- do a mano se convierte con el nuevo procedimien- to a máquina en estímulo para comen- zar otro encaje apenas terminado el que días antes se empezó, y sé de amigas



Fig 2ª

Hoy lo que admiramos y atrae nuestra atención en un encaje, es el buen gusto artístico del dibujo y la hermosa combinación de sus caídos. Si algo resulta inverosímil es pensar que existe aún quien se proponga ejecutar a mano un encaje de regulares dimensiones, sabiendo que ha de ver rendi-

mías que hasta los *canesús* de sus camisas han hecho de encaje inglés.

Recuerdo una señora (muy entusiasta hoy por los bordados a máquina), que cuando no había practicado aún esa nueva aplicación de las máquinas SINGER, me aseguraba que los bordados ejecutados por ese

procedimiento mecánico no podían resultar tan sólidos ni tan primorosos como hechos a mano, siendo ella misma la que luego me ha demostrado que, no solamente gana el bordado hecho a máquina en fuerza y precisión, sino que además, el encaje, por ejemplo, queda terminado con el revés tan perfecto como el derecho y resiste mucho mejor el lavado.

La figura 1.^a os muestra un dibujo que podrá servir para una hermosa corbata que en breves horas lograréis ver dispuesta para lucirla.

Escójase tul de punto redondo y doble, porque el sencillo o de punto cuadrado no sirve. Esta labor puede hacerse con seda, si se quiere, y según el objeto a que se destine. Póngase en la máquina algodón sin glasear del número 500, lo mismo que en la bobina, y aguja del número 8.

Extiéndase bien el dibujo elegido y luego el tul encima, hilvanándole al primero por todos los extremos. Después, siguiendo la línea del dibujo que corresponde a la trencilla, se va uniéndola al tul con un hilván por el centro hasta completar el dibujo, y entonces puede éste ser separado deshaciendo el primer hilván.

Conviene que la trencilla sea fina, transparente, y alguna vez suele variarse poniendo de dos formas, por pedirlo así el dibujo; pero esto ya viene a ser una imitación del encaje de Brujas, que os explicaré en la lección próxima, pues en el verdadero encaje inglés debe emplearse una sola forma de trencilla.

Preparado el tul con toda la trencilla hilvanada que el dibujo indique, se procede a colocarlo en el bastidor extendiéndolo sobre el aro mayor, con tal igualdad, que al introducir el aro menor quede suficientemente terso y bien, porque al estirar el tul, después de sujeto en los aros, se rompería.

Se coloca el bastidor en la máquina y se comienza por coser la trencilla al tul por el borde interior de las hojas o flores que afecte el dibujo, y después se procede a bordar el calado sobre el tul; estos calados pueden ser a capricho, y en ellos entra por mucho el buen gusto en la elección, si bien deseo indicaros la conveniencia de ir alternando

los más claros con los más tupidos, de manera que se logre mejor apariencia y que queden destacadas las figuras del dibujo.

Después de bordar los calados sobre tul del interior de las hojas, flores y demás figuras del dibujo, se recorta el tul de la parte exterior de la trencilla, o lo que podremos llamar fondo de aquellas figuras (A); este recorte debe hacerse tan aproximado como se pueda al borde cosido de la trencilla, y en el hueco que quede se cruzan las líneas de cordoncillo, sujetándolas en la orilla de la trencilla que ha quedado libre de tela, y se hacen los milanos (B) o bridas simplemente si no hay espacio para ello (C) y no lo indica el dibujo. Si al terminar el encaje, y antes de cortar el tul sobrante fuera del dibujo, le añadimos por su contorno exterior una trencilla de piquillo como E, daremos a la labor un remate muy hermoso y del mejor efecto.

Como veis, el procedimiento es casi igual al empleado en el encaje renacimiento, sólo que en el inglés se hacen los calados en el tul que queda encerrado en las figuras del dibujo, y si hay muchos reunidos, como por ejemplo, una rosa o rama que tenga muchas hojas juntas, se pueden alternar con los calados que se explicaron en el encaje renacimiento, y en los huecos que forman el fondo se hacen barras dobles o sencillas; pero siempre con presillitas, según se explicó en el bordado a la inglesa y poniendo la hebra, sobre la cual se hace la barrita, de algodón de coser número 70 o más fino, según el grueso del encaje.

Como labor terminada de este encaje os presento en la figura 2.^a un tapetito de primorosa ejecución, en el cual se han combinado los calados hechos sobre tul con los que en hueco se explican en el encaje renacimiento. En el borde de este tapetito, como contorno exterior, en lugar de la trencilla de piquillo que os he nombrado al terminar las explicaciones de este encaje refiriéndome a la figura 1.^a, se le ha bordado un remate de piquillos hecho a máquina, imitación del encaje de bolillos, del que ya os diré más adelante cómo puede hacerse con la máquina SINGER con tanta o mayor perfección que con los propios bolillos a mano.

ENCAJE DE BRUJAS

TANTO en tiendas de artículos de modas, como en talleres de confección, lo más corriente en la actualidad, y lo que más se ha expuesto en escaparates desde algún

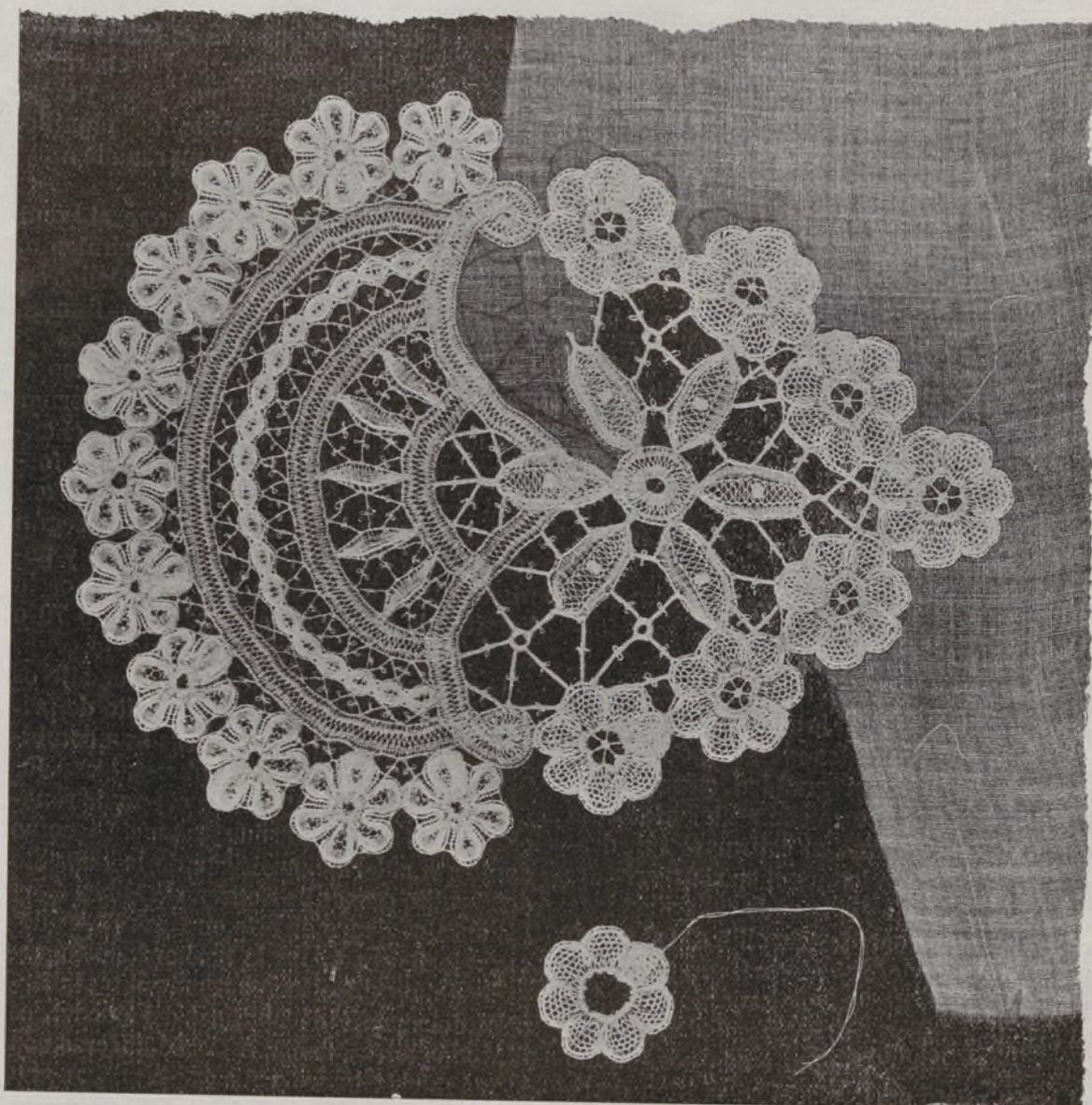


Fig. 1.^a

tiempo, ha sido el encaje de Brujas. Ha resultado el encaje de moda, y ocioso será manifestaros que si la máquina SINGER para coser invadió el terreno de los bordados y pudo enseñorearse de ellos como procedimiento el más eficaz, sencillo y rápido, este encaje de Brujas había de venir, como todos, a colocarse bajo la égida de esa máquina para coser, por encontrar en ella el medio más racional de alcanzar su perfección.

Creo estar en el caso de manifestaros, por varios conceptos, que el encaje citado, o el que generalmente nos enseñan con el nombre de Brujas, no es, ni más ni menos, que una imitación muy bien hecha de un antiquísimo estilo de las blondas de Flandes, gracias a las ricas y finísimas trencillas que hoy se fabrican.

Es indudable que ninguna de vosotras desconoce tan celebrado encaje, o al menos sus imitaciones, y, por consiguiente, habrá observado al fijarse en las trencillas aplicadas sobre tul, en el dibujo de sus calados y en su forma general, que es pariente muy cercano, casi de la misma familia, del encaje "inglés"; siendo el de Brujas un perfeccionamiento de aquél, con modificaciones muy convenientes y acertadas para su mayor elegancia y mejor aspecto.

Se necesita un dibujo a propósito, compuesto de flores de bonita forma y hojas, no muy grandes, unidas por tallos de línea curva, según podréis observar en la figura 1.^a, que os presento como muestra sin terminar.

Esta labor se prepara indistintamente sobre *organdie* o sobre tul, como se explicó en los anteriores encajes renacimiento e inglés. Se hace sobre *organdie* cuando toda la labor ha de ser del mismo encaje sin otra combinación; pero si dentro del dibujo entran motivos o figuras que hayan de hacerse de encaje Valenciennes o Bruselas, como éstos han de trabajarse sobre tul, claro es que debe emplearse este material.

La máquina se prepara con algodón sin glasear del número 500 y aguja del número 8.

Hay que proveerse de las trencillas más

finas y superiores que se fabrican si se quiere obtener una perfecta imitación de este encaje, dándole la flexibilidad y finura que requiere. Como preparación de la labor, únense las trencillas al material que se adopte conforme se explicó para el encaje inglés.

Las flores del dibujo que por su tamaño lo permitan, pueden hacerse con trencillas de medallones, y cuando las hojas son mayores, se emplearán las trencillas lisas y anchas, poniendo los lados unidos, si es posible; pero si el dibujo señala una separación entre las dos trencillas que forman la hoja, el espacio que quede en el centro se llena con un pequeño zig-zag o con bridas, según la distancia.

Los calados en este encaje son muy sencillos, como puede verse en los dos grabados de esta lección; es preferible poner los menos posible, sólo de mallas, zig-zag o bridas. Si el dibujo tiene florecillas redondas, como se ven en la muestra sin terminar de la figura 1.^a, éstas se hacen con suma sencillez, pues a una trencilla de ondas basta con tirar del hilo que tiene la misma por la orilla lisa, hasta que por el fruncido que así se hace resulta completamente redonda; se cierra con unas pequeñas puntadas, quedando como la que se ve suelta en la figura 1.^a, y ya en esta disposición se aplica donde indique el dibujo, hilvanándola sobre éste.

Este encaje, tan rico como fácil de hacer con la máquina SINGER, se ha empleado mucho para adornos de blusas, cubrecamas, ropa interior de señora; para preciosos cuellos, faldones de cristianar y hasta vestidos.

Y he aquí en la figura 2.^a una obra de inmensa labor, que representa por sus dimensiones gran cantidad de tiempo y de trabajo invertidos; pero la profesora que ha ejecutado esta labor con la máquina SINGER para coser, así como las que sabemos emplear para los bordados tan precioso artefacto, apreciamos el trabajo como los demás, por su esmero y perfección, si bien no hacemos tomar parte en nuestra apreciación al tiempo empleado, pues conocemos en qué proporción tan considera-

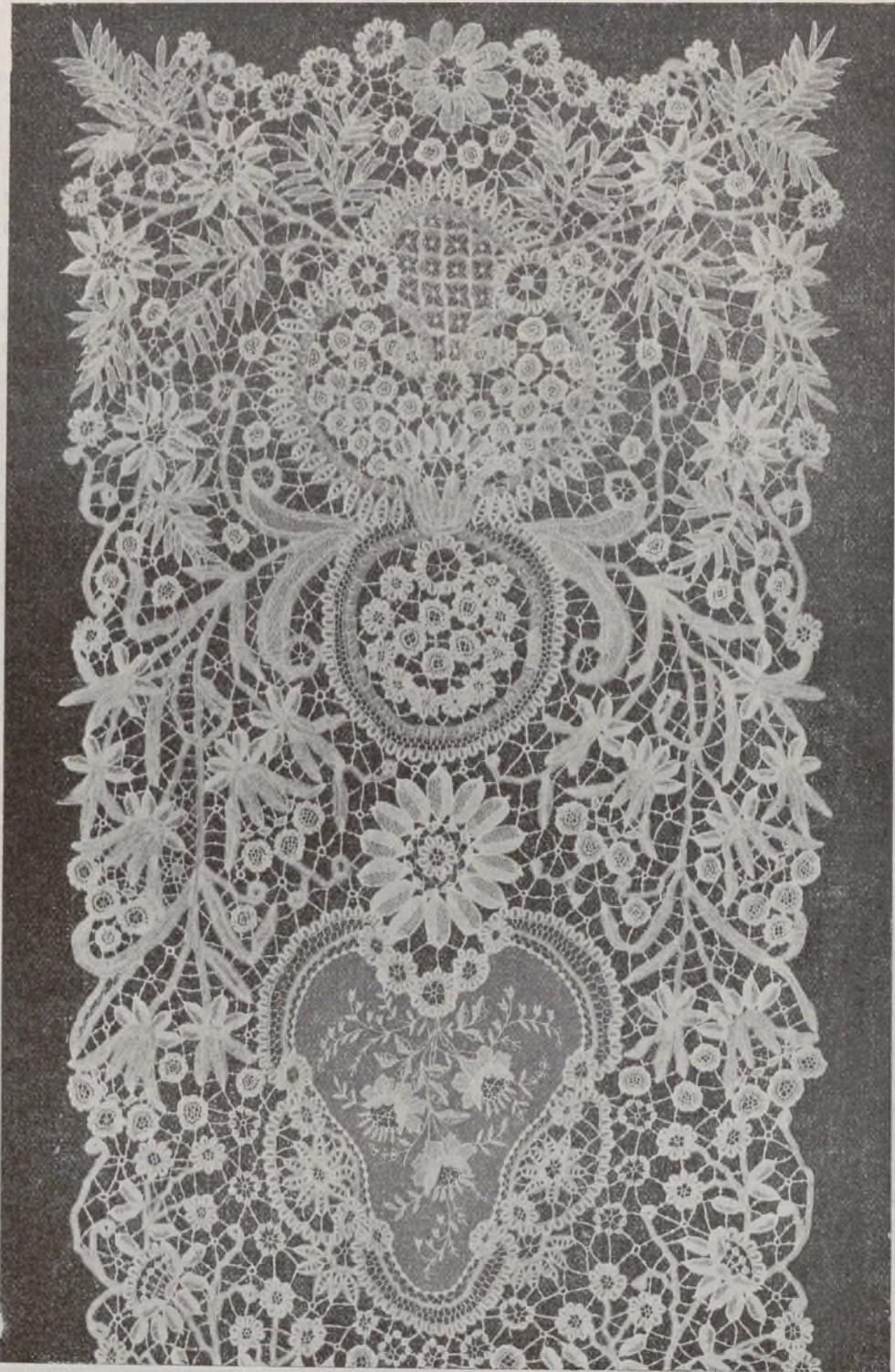


Fig. 2.ª

ble se encarga la máquina SINGER en reducir este factor.

Este chal de tan grandioso trabajo, representado en la figura 2^a, es de una perfecta imitación del encaje de Brujas, motivo de la presente lección, hecho con tren-cilla de encaje inglés, combinada con otras en forma de medallones, ondas, hojitas de dos tamaños, etc., y preparado sobre

tul por formar el dibujo unos medallones en cuyo centro se ha hecho encaje de Bruselas, que ya explicaré más adelante.

Por las grandes dimensiones de esta prenda, y con objeto de que se pueda apreciar mejor la primorosa labor que en ella se ha hecho, sólo hemos querido reproducir en el fotograbado una parte del chal.



ENCAJE DE VALENCIENNES

HE aquí uno de los encajes que por su finura y delicadeza no parece sea la máquina SINGER para coser la que debe mediar en su ejecución, y, sin embargo, pronto os convenceréis, por las instrucciones que voy a daros, que con la intervención de esa máquina nada resulta más sencillo ni más breve. Ejecutando este encaje se comprende que otros más finos y de labor delicadísima podrán conseguirse por este nuevo sistema de bordar, sin fatigas ni dificultades.

De este encaje puedo decir que es una imitación del antiguo de dicho nombre y tiene algo también del célebre llamado de Chantilly. Es sumamente sencillo y de los que más fácilmente se consiguen a máquina, puesto que se reduce a trabajo de pespunte y uno o dos calados, los propios de este encaje.

Se pasa el dibujo escogido al tul, y para esto es necesario calcarlo primero en un papel transparente, uniendo después éste al tul por medio de un hilván. Con las tensiones muy suaves, a fin de que ni uno ni otro se encoja, se pasa un pespunte sobre el tul por todas las líneas del dibujo; luego se

arranca el papel, no dejando de éste el menor residuo en el tul, en el que aparecerá el dibujo por el pespunte. Se coloca en el bastidor y se procede a la ejecución del encaje.

Para las explicaciones que os he de dar de esta labor, os presento en la figura 1.^a un

rosotón sin terminar, que forma parte del dibujo del trabajo completo reproducido en la figura 2.^a

Primero se pasa un pespunte a un milímetro, o poco más, del lado interior del contorno de la flor, como podréis ver en una parte de la figura 1.^a, es decir, de lo que figura como hojas exteriores, y luego, en la dirección que éstas aparecen, se van haciendo pespuntos uno al lado del otro, sin montarse y de manera que

quedando juntos se distingan bien. Estos pespuntos parten y se sujetan al que se hizo en el lado interior del contorno del dibujo, para que así quede una como línea, o espacio libre, entre ese tupido de pespuntos y el primitivo del dibujo. Este se debe reforzar pasando otro por encima en ligero zig-zag y sin llevar hebra ninguna. Si, como sucede en la figura 1.^a, hay en el centro, o en cualquiera otro sitio del dibujo, algún

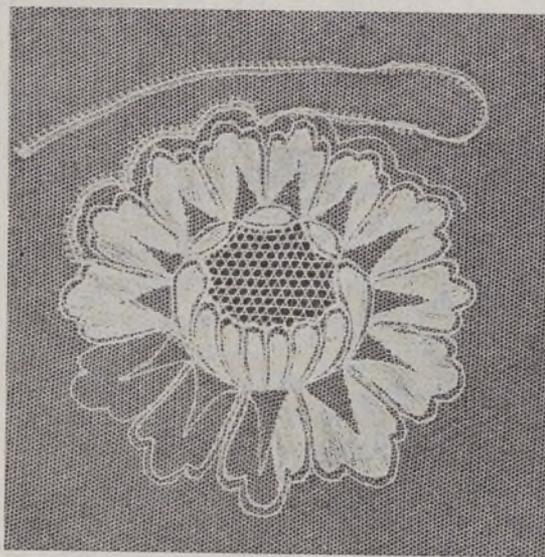


Fig. 1.^a

calado, éste no puede ser más que el de medio punto, como el de este grabado, o el de milanos que ya se explicó. Conviene hacer el calado antes del tupido de las hojas que le rodean. Finalmente se bordea el encaje con piquillo.

Estos encajes a máquina han adquirido

revelan una paciencia sólo explicable en la tenaz constancia de alguna devota que por piadosa promesa haya puesto a prueba su vista; pero ya en este encaje todo aspecto de penoso trabajo desaparece dada la rapidez con que se consigue mediante la máquina SINGER para coser. Así lo han compren-

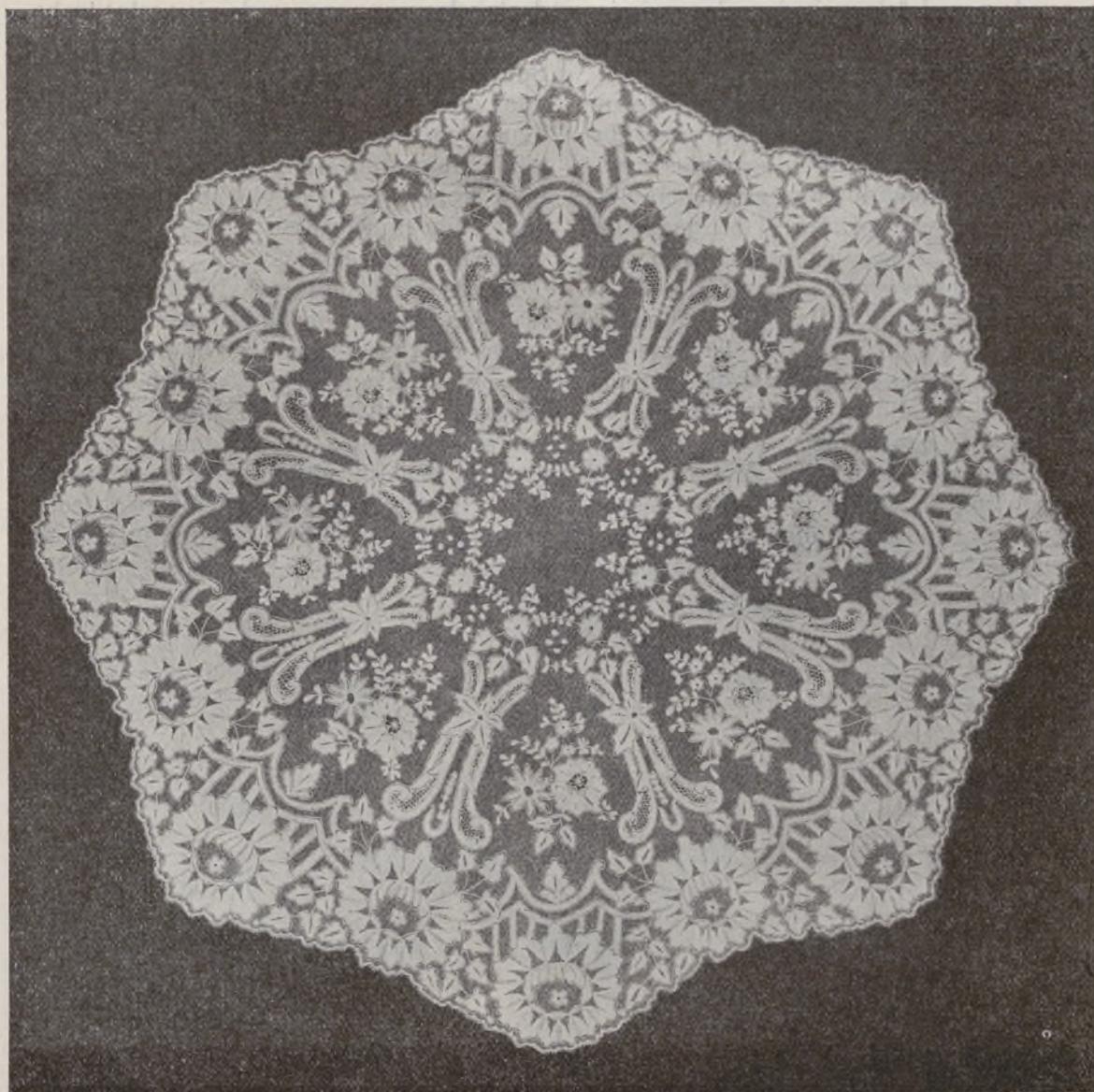


Fig. 2.^a

importancia en sus aplicaciones a los ornamentos de iglesia, como albas, sabanillas de altar, etc., en los que el bordado es generalmente diminuto y de complicado dibujo, y muchos de ellos, hechos a mano,

dido en muchos asilos y conventos de religiosas, donde las hermanas más hábiles se han instruido en este sistema de bordar.

Mucho me complazco reproduciendo en la figura 2.^a la excelente labor destinada a

un Tabernáculo que una de esas religiosas, tan inteligente como habilidosa, ha sabido ejecutar. Examinando este trabajo se comprende que, por finos y delicados que sean otros, podrán conseguirse por este nuevo sistema de bordar sin dificultad alguna. Debo manifestaros que, por muy bien que esté hecha la reproducción de la labor, no se puede por el fotograbado solo, apreciar bastante el esmerado trabajo y el primor de ejecución que contiene.

En las labores terminadas que destine para cada lección, me propongo presentaros lo más escogido que en bordados a máquina se haya podido conseguir, y en ellas veréis verdaderos primores de ejecución, de elegante forma y correcto estilo, que bien a las claras acusan la procedencia de la Sección Artística de la Casa SINGER, en donde se han sabido reunir elementos de tal valía que todas las labores allí producidas llevan su sello especial de distinción, buen gusto y esplendidez.

No temo que me tachéis de apasionada por todo cuanto referente a las labores salidas de la Casa SINGER diga yo para encomiarlas; estoy segurísima de que para muchas de mis lectoras, o más bien para todas

las que, maestras o aprendizas de este sistema de bordar, amigas o condiscípulas, saben apreciar estos bordados y además cómo se ejecutan, mis elogios han de parecerles sólo eco débil e inexpresivo de lo que ellas mismas pronuncian admiradas.

Para éstas, en nada he de esforzarme por comunicarles mi entusiasmo; nada he de decir a las que conocen de *visu* estos trabajos habiendo visitado los establecimientos SINGER donde se exhiben esas labores, pues a las que conocen los prodigios que se obtienen y pueden obtenerse con tan privilegiada máquina, la misma que se emplea para coser, no necesito inculcarles mis convicciones; la mayoría de ellas diría más y con mayores elogios.

Me dirijo a las que por vivir fuera de Madrid, o apartadas de alguno de los innumerables centros que en provincias tiene la Casa SINGER, con maestras bordadoras encargadas de difundir el sistema de bordar con sus máquinas, no han tenido la suerte de ver y de admirar tan artísticos trabajos. Es mi interés despertar en ellas el deseo de verlos y de convencerlas, logrando la dicha de hacerlas copartícipes de mi entusiasmo.



ENCAJE DE BLONDA

SEGURAMENTE que si tuvierais en vuestras manos, como yo he tenido hace poco, la magnífica mantilla que, imitando el encaje de blonda, ha ejecutado a máquina una de las maestras de la Sección Artística de labores de la Compañía SINGER, seguramente, repito, que me podría abste-

de labores, pueda confundir el encaje de esta mantilla bordada a máquina con el delicado y fino encaje de la genuina blonda producida por bolillos, tan admirada y de tanto renombre. Por primoroso que sea el trabajo hecho con la máquina SINGER, y en la mantilla a que me refiero es de lo

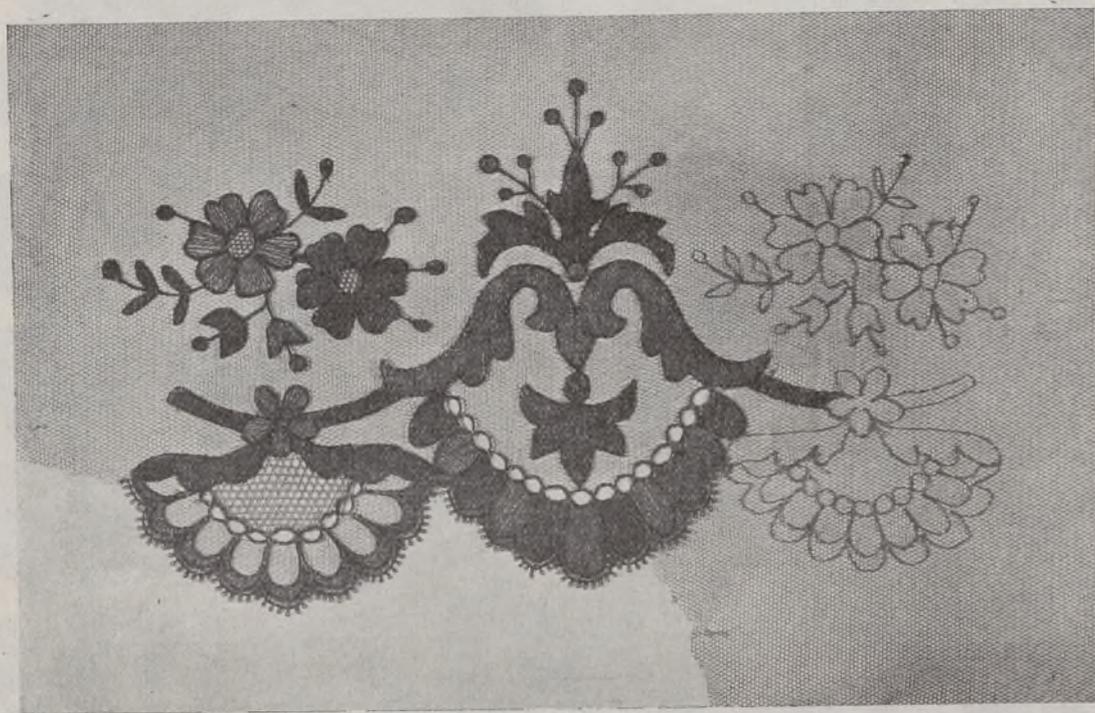


Fig. 1.ª

ner de haceros ningún encomio acerca del mérito de labor tan hermosa.

Yo no voy a pretender, ni mucho menos, con mis alabanzas que persona alguna, sólo medianamente entendida en esta clase

más superior que puede alcanzarse, ha de saberlo distinguir quien algo conozca estos trabajos... si los confronta.

Pero, aparentemente, como aspecto y riqueza de labor, como efecto y visualidad,

es innegable que produce admiración observar cuánto puede alcanzarse con la máquina SINGER en esa clase de encaje, y así lo confirman cuantas personas examinan

la mantilla de referencia, de la que no puedo hacer más que reproducirla en parte, según fotograbado de la figura 2.^a, aunque, a pesar de todo, no sea posible apreciar



Fig. 2.^a

bien detalladamente tan excelente labor. Y cuando esas mantillas de legítima blonda ya se consideran preciadas reliquias sólo al alcance de ciertas fortunas, debemos comprender cuán apreciable es el valioso medio que la máquina SINGER nos proporciona de podernos hacer una mantilla de perfecta imitación a blonda, sin eternizarnos en su ejecución y de coste relativamente económico. Bien lo proclaman esto, y muy elocuentemente, algunas amigas mías que no desdeñan la ocasión que se les presenta en señalados días y alegres fiestas, de lucir sus ricas mantillas de esta imitada blonda, flexible y suave como la legítima, de rico y nutrido bordado como la más superior.

Y ahora veréis la facilidad con que se ejecuta este encaje a máquina, siendo tan sencillo el procedimiento, que han de bastar muy breves explicaciones. Examinando la muestra reproducida en la figura 1.^a podréis observar que presenta todos los aspectos por que pasa este bordado al ejecutarlo con la máquina SINGER para coser.

Todo el material que entra en este encaje ha de ser de seda, empezando por el tul, que debe ser fuerte, de punto doble y redondo. Blanco o negro, según se quiera la mantilla.

Seda en la bobina, así como en el carrete; aguja del número 8 y tensiones igualmente suaves.

Se prepara el dibujo y se pasa al tul lo mismo que se explicó en el encaje anterior, y una vez pasado el pespunte por las líneas de aquél, conforme podéis ver en una parte del grabado (fig. 1.^a), se empieza a bor-

dar, llenando de pasadas paralelas los motivos del dibujo, en la dirección que éste presente. En unas figuras las pasadas irán muy juntas hasta formar un tupido, mientras que en otras se darán ligeramente separadas para que resulte de un aspecto algo transparente. En realidad, la elección de los motivos del dibujo, que han de ser tupidos o más claros, y el saberlos alternar depende en mucho del buen gusto de la ejecutante, y no estará demás que se inspire mirando alguna buena blonda, si tiene ocasión, para estudiar la manera de dar a los bordados el claroscuro conveniente a su mayor realce.

En los centros de las flores o huecos que ofrezca el dibujo, se borda el calado, que tendrá que ser el llamado de medio punto (véanse los grabados) en unos sitios sumamente pequeños y mucho mayores en otros, según el espacio, y en el caso de un calado grande, hay necesidad de reforzar las pasadas convirtiéndolas en un cordón finísimo, es decir, llevando el pespunte en zigzag sobre una hebra de la misma seda con que se trabaja.

Un trabajo parecido es el que debe hacerse para terminar la labor en todos los contornos de las figuras del dibujo, o sea producir un cordoncillo en los puntos indicados, por medio de una hebra de seda del número 12 o del 14, sostenida por puntadas imperceptibles y algo espaciadas. Finalmente, a la distancia de unos dos milímetros del dibujo que forma la orilla de la mantilla, se aplica un piquillo, necesariamente de seda y con la presillita del borde lo más grande posible.





No debo esforzarme en indicaros las múltiples aplicaciones que propiamente puede tener cada encaje; eso depende muchas veces del buen gusto de la que lo apli-

ciones en vestidos de señora, y en hermosos cuellos para trajes de niño, como el que en parte reproduzco en la figura 1.^a, a la que voy a referirme en estas explicacio-

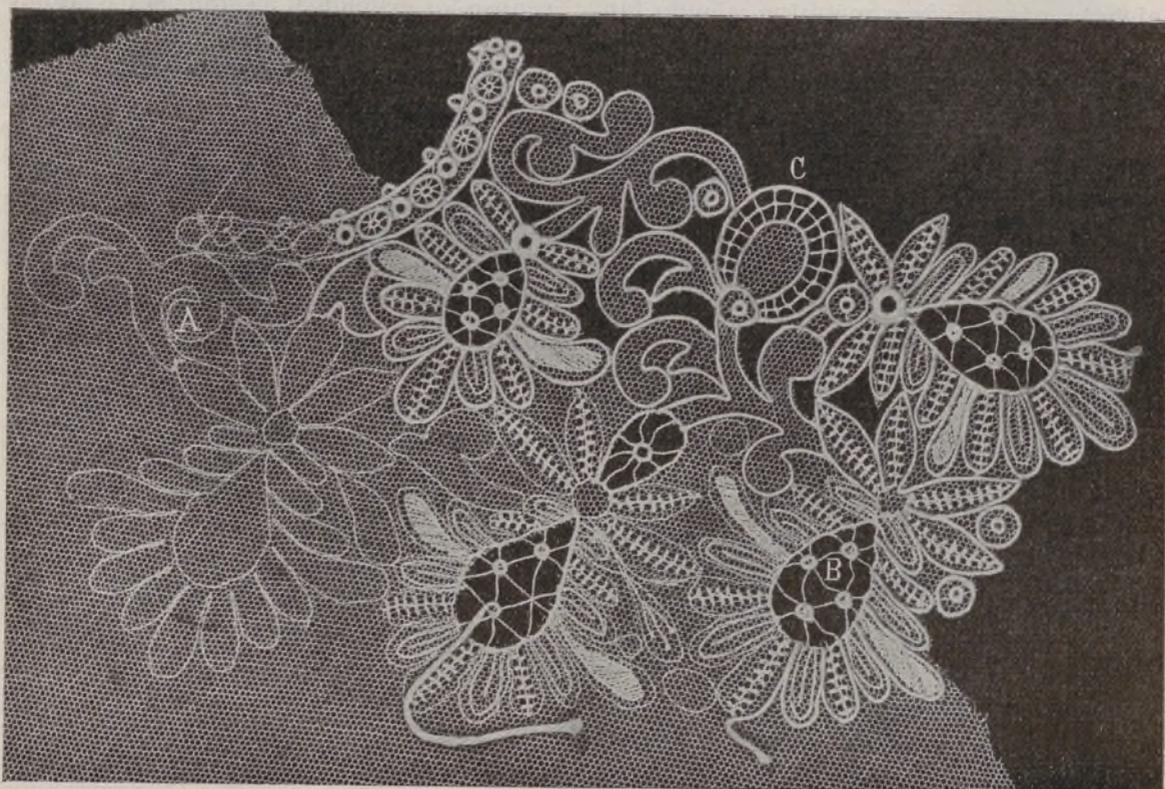


Fig. 1.^a

ca, sabiendo que cada prenda requiere variado estilo de encaje, según su forma y calidad del material empleado.

El encaje que voy a explicaros es propio para muchas prendas de vestir, y creo que muy particularmente ha de ir bien, sirviéndose de él como entredós, para aplica-

nes, no siendo necesaria la parte restante por ser idéntica.

El dibujo para este encaje conviene sea bien nutrido, es decir, de figuras bastante unidas que dejen pequeños huecos de fondo.

Lo mismo que en el encaje de Valencienes, explicado en lecciones anteriores, ha

de emplearse tul de punto redondo, e igualmente ha de pasarse el dibujo primero a papel transparente y éste unirlo al tul por medio de un hilván, recorrer después con pespunte todas las líneas, y, finalmente,

fin de lograr la indispensable tersura de éste sin deformar el dibujo.

Puede empezarse por recortar el tul comprendido en el interior de una flor (B), y hacer en ese hueco un calado de malla con

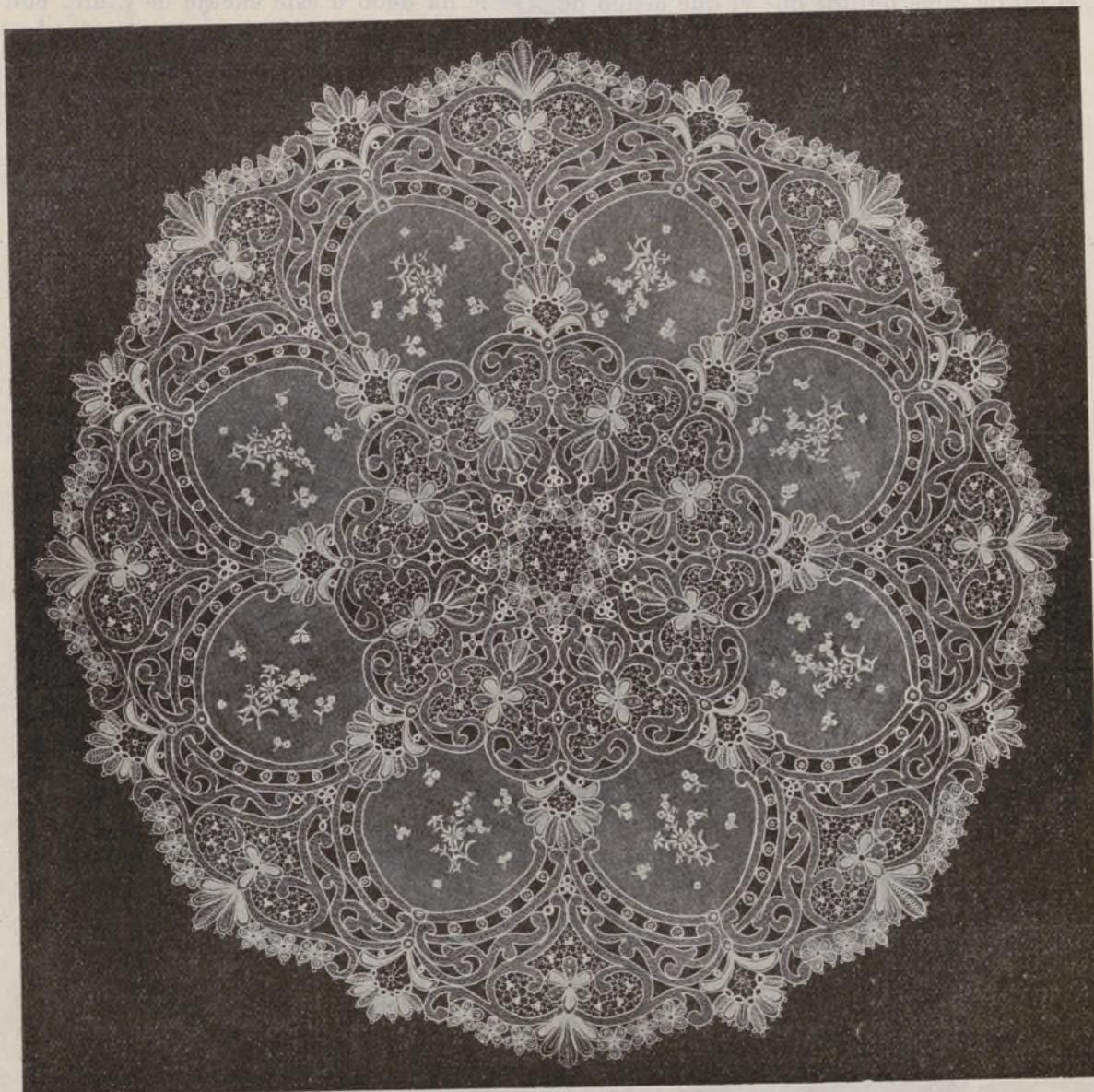


Fig. 2.^a

arrancar el papel sin dejar señal de éste en el tul (véase A).

Prepárese la máquina con aguja del número 8, hilo del 500 y tensiones suaves.

Al colocar el tul en el bastidor ténganse presentes las precauciones indicadas en otros encajes hechos sobre este material, a

cuatro pequeños budoques distribuidos con simetría.

En las hojitas que circundan ese calado se borda sobre el tul, señalando en unas con un par de pespuntos la vena del centro, y alrededor de ésta, equidistante con el borde, otros dos pespuntos, o bien cu-

briendo con éstos el espacio del centro; en otras se hace a un lado y a otro de la vena del medio una serie de bодоques diminutos que cubran un punto sí y otro no del tul, y así alternando, sin hacer otro bordado en el tul de estas hojitas que el que acabo de indicar.

A continuación del calado de malla mencionado anteriormente, se forma un bodoque grande, sin emplear cordón para el realce; éste se produce por medio de puntadas llevadas desde el centro al círculo exterior.

Hay en el dibujo otras hojas que, en vez del calado de malla en el centro, llevan otro compuesto de barritas que atraviesan de un borde a otro (C), a las que después de terminadas se da una pasada de cordoncillo por el centro, sujetándolas equidistantes por medio de algunas puntadas cruzadas.

Los círculos que se ven entre algunas figuras del dibujo sirven para unir a éstas o como punto de apoyo de las mismas, y se forman con cordón, haciendo después en el centro un bodoque de la misma manera que los hechos a continuación de los calados de malla, pero bastante más pequeños, según puede verse en el grabado.

Por último se hace el acordonado de todos los contornos de las figuras del dibujo con algodón de bordar número 60 llevando un cordón de cuatro cabos, y terminando este trabajo en todo lo que sea posible dentro del espacio comprendido en el bastidor, se recortará el tul de los fondos, todo lo más aproximado que se pueda al acordonado, sin perjudicarle, por lo que conviene emplear tijeras curvas muy finas.

Para que podáis formaros una idea más exacta de la belleza de este encaje, repro-

duzco en la figura 2.^a un precioso cubremacetero, y aunque sólo sea por el grabado podréis imaginaros el primoroso trabajo que en él se ha ejecutado. Le da mayor atractivo la combinación que podréis ver se le ha dado a este encaje de Cluny con aplicaciones de batista en algunos fondos, sobre los que se han bordado a realce unas diminutas florecillas en artística agrupación, y ya se sobrentiende que el bordado a realce también se ha hecho con la máquina SINGER, y de él os hablaré más adelante.

Imaginaos la admiración que causó todo un vestido de este encaje, que en uno de los bailes dados por aristocrática familia de Madrid supo lucir una señorita muy distinguida por su belleza y sus virtudes. Y ya que al correr de la pluma he mencionado este hecho, he de añadir (aunque tema pecar de demasiado indiscreta) lo que, en mi concepto, enaltecía y hacía más relevantes las buenas dotes de la señorita que, con atrayente donaire, supo abrillantar sus encantos vistiendo un traje tan rico como original; toda la labor era suya, salida de sus manos, debida a sí misma. Se lo oí referir así muchas veces con orgullo, y ningún reparo sentía en confesarlo a sus amigas, que la contemplaban admiradas y no sin algún viso de incredulidad en alguna de ellas. Yo soy la que no podía oponer ninguna duda a sus afirmaciones, pues me honró con su amistad siendo condiscípulas en la Casa SINGER, y tuve entonces ocasión de conocer sus especiales aptitudes para estas labores.

Os he citado este caso con el único fin de estimularos a ser constantes en practicar el bordado a máquina, seguras de que en breve tiempo conseguiréis resultado a vuestra completa satisfacción.



ENCAJE DE BRUSELAS

AQUI tenemos otro encaje cuya imitación por medio de la máquina SINGER para coser puede superar su perfección en mucho a cuantos nos propongamos imitar,

siempre con el mejor efecto, a pañuelos, abanicos, velos de desposada, trajes de baile, como asimismo es extraordinaria la aplicación que se le da para albas, roque-



Fig. 1.^a

siendo, además, uno de los que por este procedimiento resultan más primorosos en su aspecto.

Lo he visto aplicar en gran manera, y

tes y otros muchos ornamentos de iglesia, pues sólo sabanillas y delanteras de altar son un número incalculable las que se han producido a máquina de este encaje, tanto

en comunidades religiosas como en talleres de ropa blanca, y también por algunas devotas que en señaladas fiestas de iglesia han querido hacer la ofrenda de una de esas prendas bordadas por ellas mis-

quina, con algodón del número 500 y aguja del número 8.

De los dibujos que pueden adoptarse para esta clase de encaje debe darse la preferencia al que tenga los motivos principales

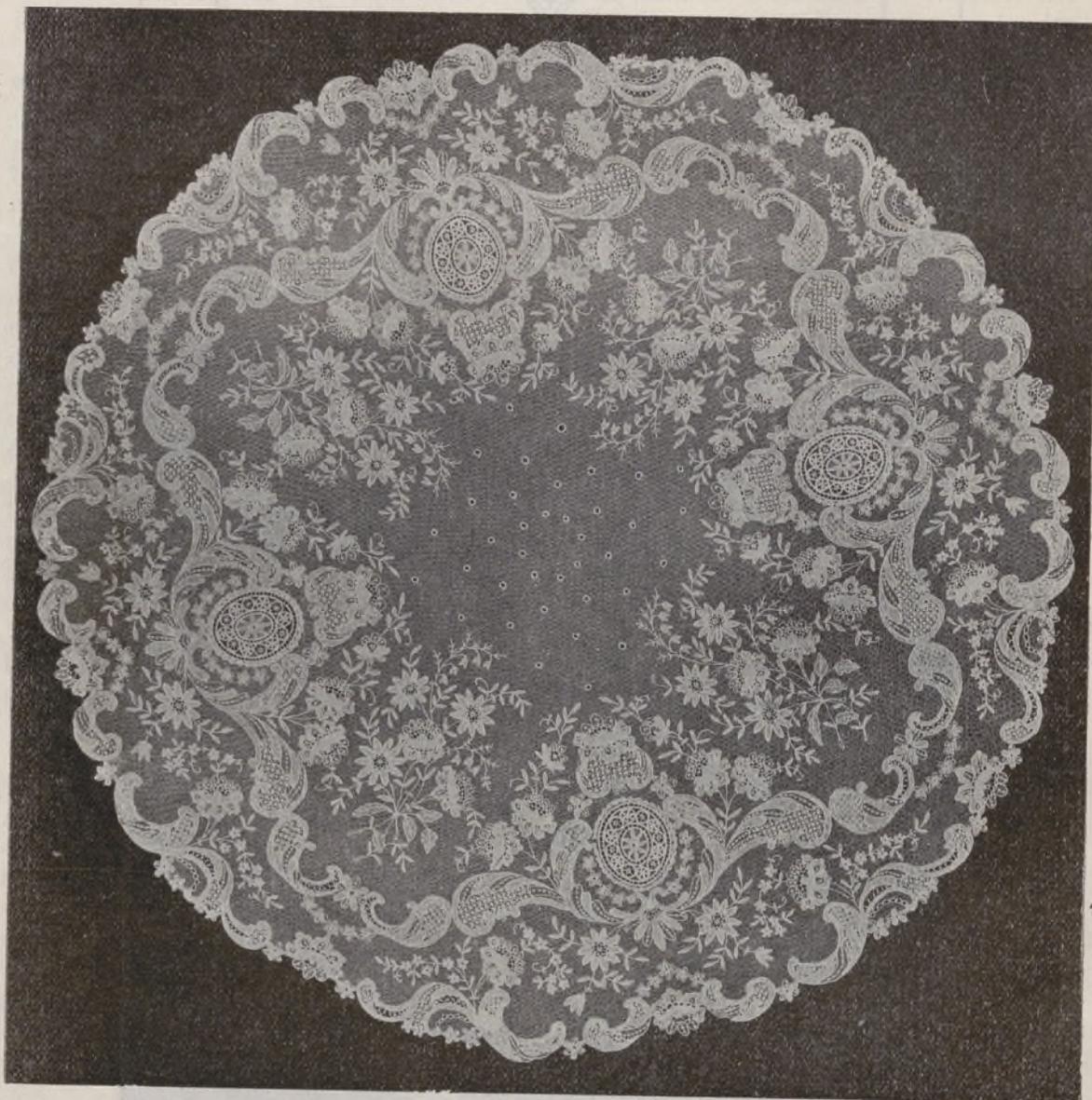


Fig. 2.^a

mas, con su propio esfuerzo y la máquina SINGER.

Cuanto sobre este particular pude decir en las explicaciones del encaje de Valenciennes, podría repetiros en el que ahora nos ocupa; además, la preparación es la misma en los aros, así como la de la má-

quina en estilo Luis XV, los cuales para bordarlos sólo deben admitirse dos formas: pequeños bодоques y reforzado.

Vamos a referirnos en estas explicaciones a la figura 1.^a, que representa una muestra de esta labor, en la que pueden apreciarse las gradaciones por que pasa, desde el pri-

mer simple pespunte por las líneas del dibujo (A) hasta el extremo opuesto de la figura en donde el bordado ha sido terminado por completo.

Los pequeños bodoques, que son los que se ven en varias partes, y principalmente dentro de las hojas de lo que en forma de guirnalda (B) aparece en el lado inferior del dibujo, consisten en reforzar en forma de acordonado, sin adicionar hebra alguna, un punto del tul, sin llegar a cubrirlo, quedando como una anillita diminuta. Estas anillitas se hacen por el centro de la hoja o figura del dibujo y en el sentido del largo, poniendo dos, tres o más, según quepan, guardando de una a otra la distancia conveniente, que aproximadamente deberá ser la dimensión de las mismas anillas o bodoques.

En cuanto al reforzado, se trata de ese mismo acordonado, sin hebra interior, hecho en todos los hilos del tul de una misma dirección primero (C), y luego en los que se cruzan, comprendidos dentro del motivo indicado por el dibujo, como en D D. Estas son las dos formas que se emplean, y con ellas pueden hacerse todas las combinaciones que mejor puedan resultar con arreglo a las figuras que compongan el dibujo, pero siempre dominando el empleo del reforzado sobre el de los bodoques, pues éstos sólo se ponen, por lo general, en las hojas, y aun en éstas, alternando con otras reforzadas, como en (E), o media hoja de cada forma, como en (F). Así, pues, el reforzado se emplea para la mayoría de los motivos del dibujo.

En los huecos que quedan dentro de algunos motivos, y después de efectuar el reforzado, se hace el calado, que puede ser sólo de estrellas, milanos y bodoquitos; no más de éstos tres. En otros huecos, que por lo general afectan una forma parecida a

conchas o medallones, se llenan de círculos hechos con cordón doble y en ellos se bordean los milanos que podéis ver en la muestra de referencia (fig. 1.^a), en la que también podréis apreciar los otros calados que os he citado. Luego todo el dibujo se contornea con un cordón hecho sobre hilo del número 10.

También en esta muestra de la figura 1.^a os presento el caso de una rosa o flor, con hojas dobles o sobrepuestas, que admite esta clase de encaje en flores, naturalmente, de tamaño apropiado, como la que se ve en el centro del ramo de dicha figura. Las tres hojitas del centro se dibujan por segunda vez, aparte sobre tul, pasando el pespunte por fuera de la línea del dibujo, para que al sobreponerlas en la flor no queden cortas. Se refuerzan las hojitas, se contornean con el cordón hecho sobre hilo número 10, como el resto del dibujo, y una vez recortadas (G), se aplican sujetándolas con un cordón a la flor referida, la cual habrá sido antes terminada de sus partes reforzadas, de sus bodoquitos y barras del caladito del centro, con presillitas.

Y no me negaréis que es indiscutible la belleza de este encaje sutil y elegante, en el que tantos primores pueden hacerse, pues, aparte las muchas aplicaciones que al principio os indiqué, he aquí en la figura 2.^a un espléndido tapete, todo por completo de encaje de Bruselas, en el que figuran cuantas formas de esta labor os he explicado, incluso los medallones también referidos en la muestra. Creo que la contemplación de este tapete os convencerá de la riqueza y hermoso efecto de este encaje, y más si os lo imagináis extendido en elegante tocador o en un coquetón *boudoir* cubriendo cualquier pequeño mueble propio de tan íntimos aposentos.



ENCAJE DE PUNTO DE INGLATERRA

ESTE hermoso encaje es de mucha aplicación para adornos y vestidos de se-

Las explicaciones de procedimiento que para este encaje os debo dar han de ser



Fig. 1.^a

ñora, y muy especialmente para *trousseaux* y canastillas de recién nacido.

tan escasas, que bastarán muy pocas líneas, pues todo el trabajo de bordar que contie-

ne es ya para vosotras muy conocido y en varias otras labores os expliqué.

Se prepara sobre tul, conforme se ha explicado para los otros encajes; pero en éste debo preveniros que, destinándose por lo general a ser aplicado sobre una batista u

Se empieza por hacer un caladito muy diminuto sobre el tul en las partes del dibujo que lo requieran, así como en las hojitas de las flores (fig. 1.^a). Terminado este trabajo en todo el espacio comprendido en el bastidor, se empieza a cortar el tul de lo



Fig. 2.^a

otra tela fina cualquiera, se dejan sin terminar, es decir, sin el acordonado final, todas aquellas orillas que después hayan de servir para unir las a la tela elegida. Se emplea algodón del número 500 para los calados y fondos de bridas, y algodón de bordar número 60 para acordonar.

que llamaremos fondo del dibujo (B), y a medida que se corta se va llenando el espacio cortado con bridas que traben las figuras, haciéndolas de pasadas y con sus presillitas al reforzarlas, lo mismo que el encaje inglés.

Terminados todos estos detalles, sólo res-

ta hacer el acordonado sobre todas las líneas del dibujo (excepto en las orillas arriba indicadas) empleando cordón de tres cabos, y, finalmente, pláncase con el mayor cuidado.

El dibujo de este encaje lo he copiado de un rico y elegante juego de ropa blanca para novia, que estuvo expuesto mucho tiempo en la Exposición de labores de la Casa SINGER, donde llamó la atención extraordinariamente. Aparte su grande mérito, fué una demostración de lo conveniente y útil que resulta este nuevo sistema de bordar a máquina, ya que por este medio rápido y eficaz, las jóvenes próximas a realizar su sueño dorado pueden aumentar su dicha uniendo a su ajuar un juego de ropa blanca cuyo principal valor y mérito consiste en ser obra suya. Todos los borda-

dos pueden ser debidos a vuestra laboriosidad e inteligencia, sin gran esfuerzo ni dedicar a ellos descompasado tiempo. El juego de boda aludido constaba de enagua, camisa de día, ídem de noche, pantalón y cubrecorsé.

Para daros una idea del hermoso efecto que produce este encaje, reproduzco en la figura 2.^a un precioso velete, primorosamente bordado de este encaje, artísticamente aplicado sobre finísima batista, cuyo dibujo formando medallones, principalmente de dos tamaños, unidos entre sí, y los fondos de batista con bordados a realce ofrecen un conjunto sumamente agradable y es el encanto de cuantas personas hemos tenido la suerte de examinarlo en la Sección Artística de labores de la Casa SINGER, que amablemente me ha permitido la reproducción.



ENCAJE DE TENERIFE

HE aquí otro encaje de moda que, como todas sabéis, ha obtenido extraordinaria aceptación, y, sin ser nuevo, viene figurando como de gran novedad.

La aplicación más propia que se puede dar a este encaje es a la ropa de casa en general (velillos, respaldos, mantelería, etc.); pero se ha extendido tanto su uso, que muchas señoras adornan con él blusas de seda o de batista y hasta vestidos completos de verano, resultando de la mayor elegancia y sumamente económico, porque se puede obtener sin dificultad, con escaso trabajo y poquísimo coste, invirtiendo en su ejecución a máquina mucho menos tiempo que a mano.



Fig. 2.ª

En gran número de tiendas de modas se exhiben bastidores con muestras ya empezadas de este encaje, que pueden servir como modelos para ejecutarlas a máquina. El camino de mesa, del que reproduzco una parte en la figura 4.ª, es copia exacta de uno de esos dibujos.

Como veis, este encaje se compone principalmente del ya conocido por *Calados mejicanos de cuadros*, que ya se explicó anteriormente.

Aquellos calados constituyen la cenefa, y a ésta se unen las estrellas en círculo que forman el fondo.

El bordado y forma de dichas estrellitas caracterizan y dan nombre a este encaje, y, hechas por separado de la manera que voy a explicaros, se las une después en grupos formando grandes rosetones, o una tras otra haciendo tiras, bien para entredós o cenefa, así como formando gran-

des círculos llenos con ellas, que es como se aplican a los vestidos, produciendo un efecto muy hermoso.

Sobre *organdie* de clase ordinaria, pues ha de des- a parecer por completo, se traza una circunferencia, posiblemente a compás

para conseguir mayor precisión. Recórrase toda ella con dos o tres pespuntos, y luego se recorta la tela del círculo. Apoyándose en un punto de las líneas de pes-

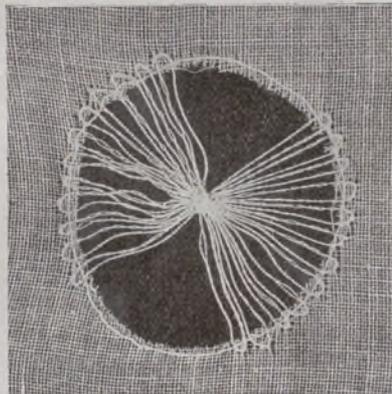


Fig. 1.ª

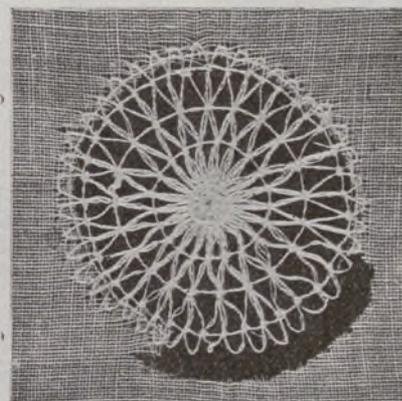


Fig. 3.ª

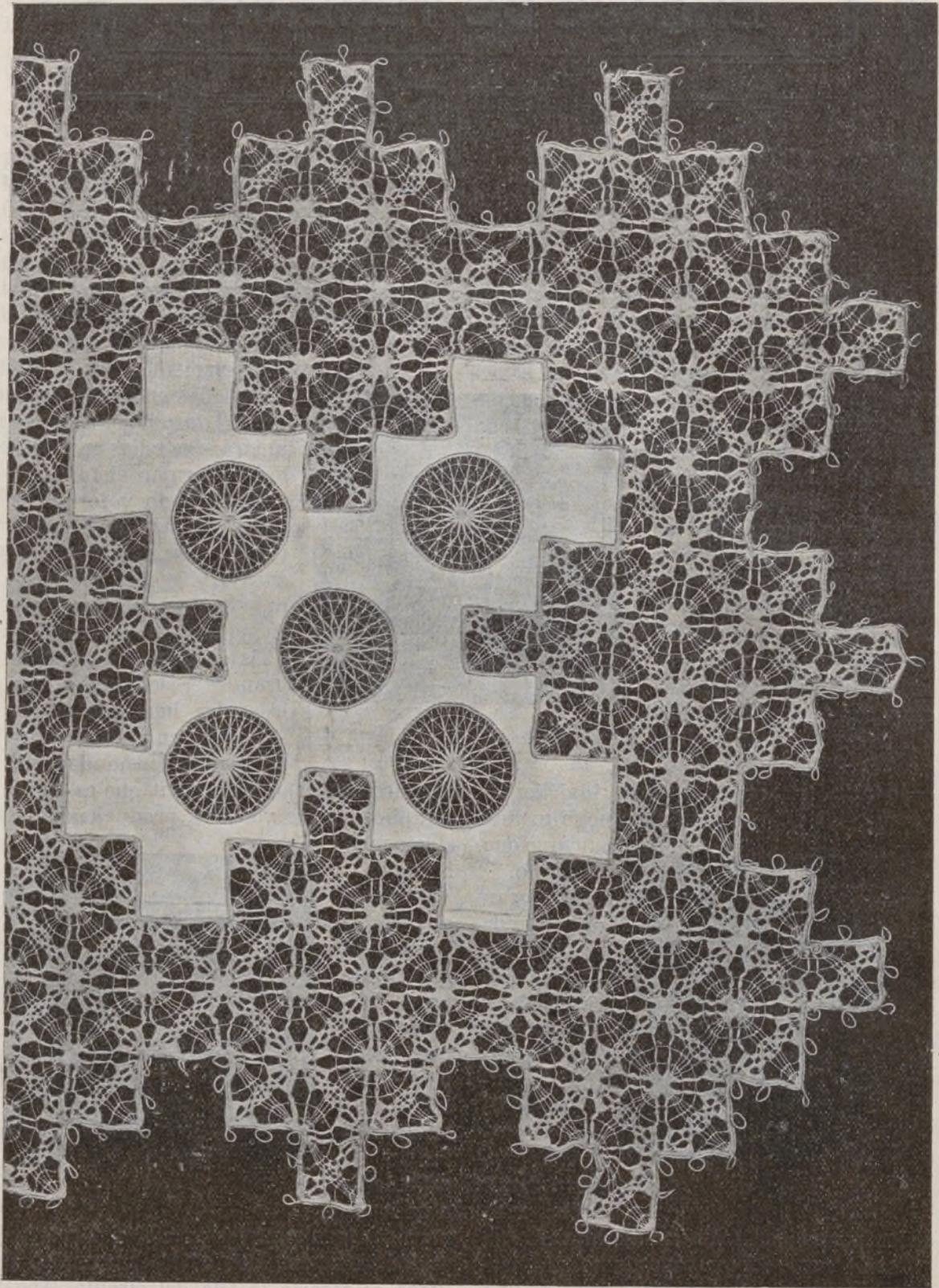


Fig. 4.^a

punte, se pasa un cordoncillo hasta el punto diametralmente opuesto, y, una vez sujeta esta primera hebra o cordoncillo, se da una puntada hacia atrás, o mejor dicho, hacia el exterior de la circunferencia, y seguidamente se pasa otra línea de cordonci-

cia antes de hacer cada hebra, hasta llenar el círculo.

El trabajo que hemos de hacer después en dichas hebras exige que el número de ellas sea par.

En el centro, donde todas las hebras se

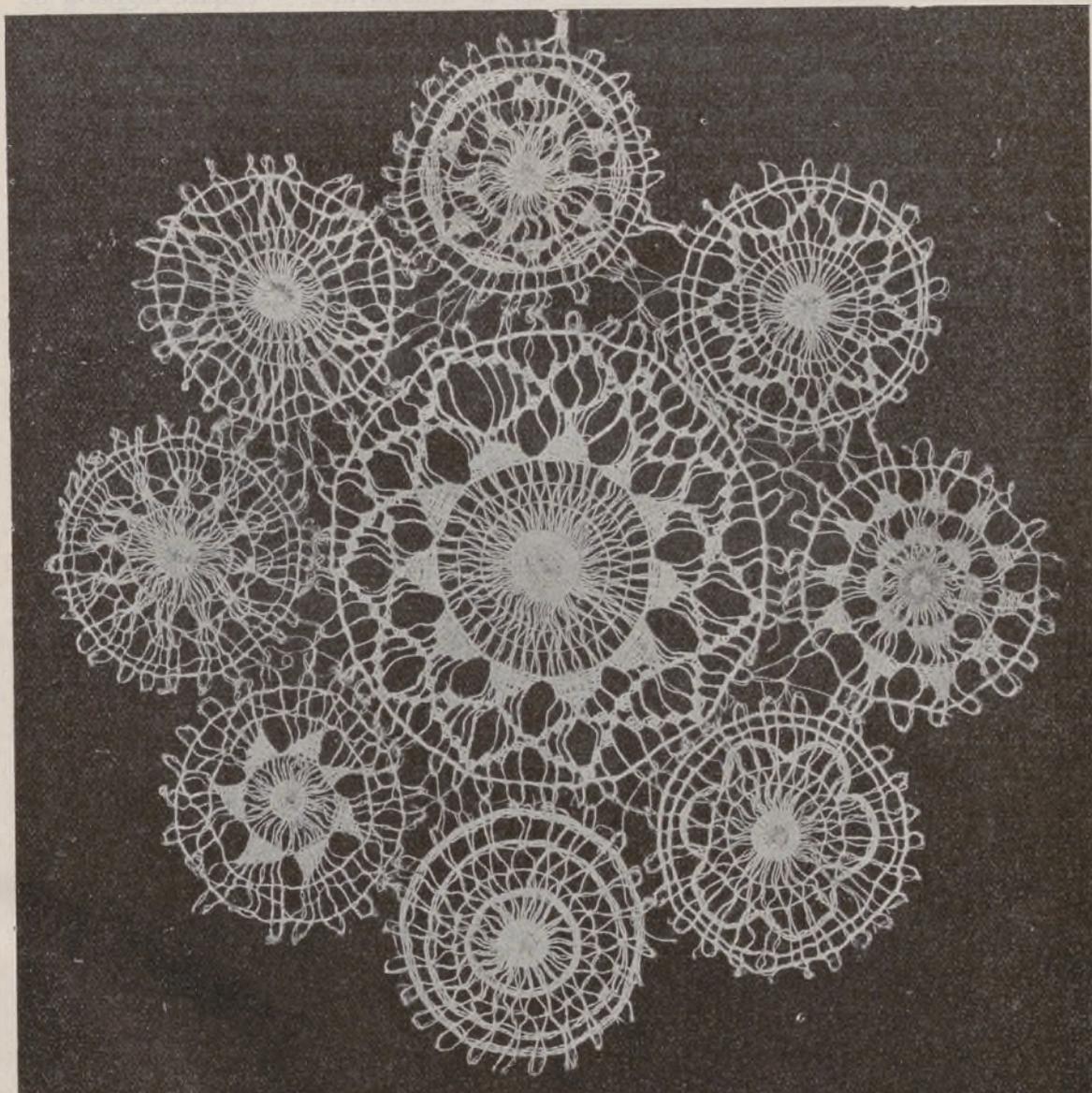


Fig. 5.^a

llo junto a la primera, cruzándola con ésta como si se fuera a hacer un milano (fig. 1.^a). De esta manera se van pasando hebras diametrales a medio milímetro una de otra, siempre cruzándolas por el centro y dando una puntada al exterior de la circunferen-

cia, cruzan, hágase un tupido como en los milanos.

La distancia entre el milano y la circunferencia se divide en tres partes, y empezando por el tercio más próximo al centro, se hace una circunferencia, formando gru-

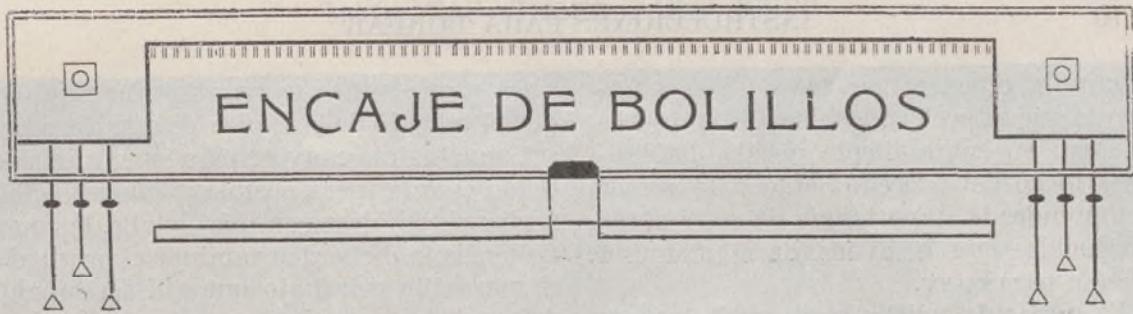
pos de cuatro hebras; luego se hace lo mismo en el tercio medio (fig. 2.^a), agrupando también cuatro hebras, pero tomando dos de cada grupo anterior, y después se hace la circunferencia del último tercio, cogiendo esta vez sólo dos hebras, una de cada grupo del centro (fig. 3.^a).

Terminados estos círculos, se separan de la tela, desgarrándola (fig. 3.^a) para que no se corte la puntada exterior que se dió entre cada hebra, que, formando pequeñas asas alrededor de la circunferencia, sirven después para unir esos círculos entre sí, y, variando el número de hebras y de los grupos de éstas, se puede combinar infinita variedad de dibujos.

Naturalmente, que el grueso de los hilos

usados para este encaje se relaciona, como en todos, con el grueso que se quiere tenga la labor, según el uso que haya de darse al objeto o prenda a que se aplica, y es muy general, que cuando se quiere que ofrezca alguna resistencia, si ha de ser de mucho uso, se emplee algodón de bordar del número 50 con aguja del número 9; pero si se desea obtener una labor muy fina y flexible, empléese algodón del número 500 con aguja del 8, que es como se ha hecho el lindísimo cubrevaso que os presento en la figura 5.^a, que, por su delicado aspecto y suavidad, bien puede considerarse como producción de la más primorosa encajera de aquellas islas Canarias.





ANTES de entrar en las instrucciones para este encaje, voy a empezar por referirme a dos labores ya terminadas, expresando como pueda la grandiosidad del trabajo que en ellas se contempla y su primorosa ejecución; pues verdaderamente

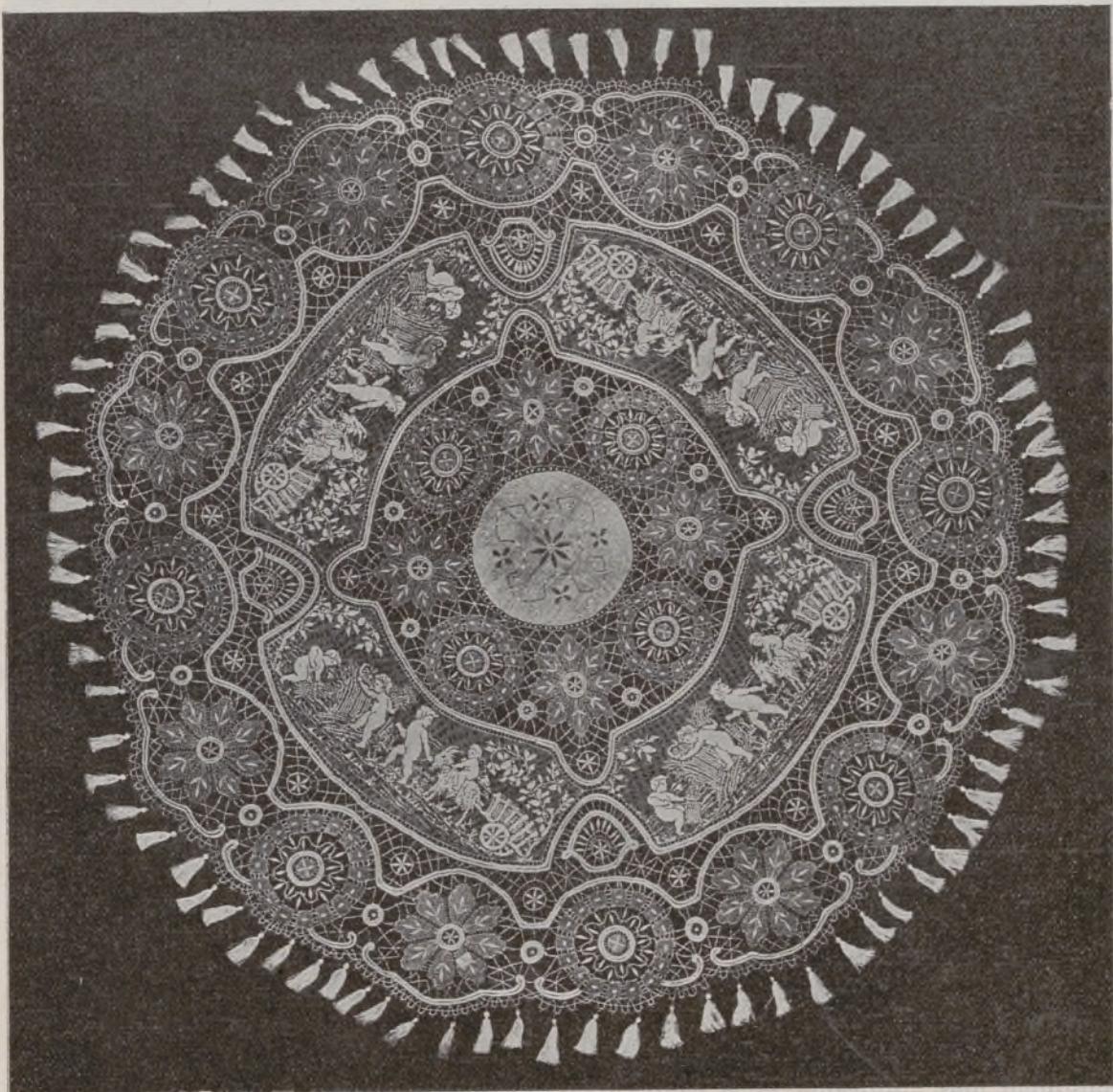


Fig. 1.^a

admirada al examinar tales labores, entiendo que es preferible trate de expresar primero su sobresaliente mérito, hablándose luego del procedimiento para mejor comprender la importancia de estas obras producidas con la ayuda de la máquina SINGER para coser.

El encaje de bolillos es sin duda una de las labores, tal vez la mejor, que con más exactitud puede copiarse a máquina. Por la inteligencia, constancia y tenacidad de las señoritas profesoras de la Sección Central de labores artísticas de la Casa SINGER, se ha conseguido, tras de muchas y variadas pruebas, tan perfecta imitación de ese encaje, que muchas veces sobrepuja al legítimo de bolillos, sobre todo por su uniformidad en el trabajo y correcta reproducción del dibujo. Invito a las profesoras más inteligentes en bordados y a las maestras más expertas en el manejo de los bolillos, a que refuten mi aserto en presencia de las dos labores que tengo el gusto de presentaros en esta lección. Téngase presente que con la máquina SINGER no existe la dificultad que se ofrece con los bolillos cuando al comenzar o terminar una figura del dibujo, sobre todo en determinados ángulos, hay necesidad de comprimir cuanto es posible la acumulación de docenas de hilos para después ir separándolos a medida que la figura se va ensanchando.

Ved en la figura 1.^a un tapete de forma redonda, en su mayor parte de encaje de bolillos, pues está muy bien combinado con una rica cenefa del más perfecto bordado de malla y un centro de fina tela de Holanda con bordado a realce y a la inglesa. Todos los puntos o formas del bordado de este encaje, que luego os explicaré, son los que contiene la labor reproducida a que me refiero, y, aun a trueque de ofender la modestia de mis maestras y buenas amigas, diré: que para exaltar como es debido la perfección y belleza de este tapete, ha de ser suficiente con saber, que es obra de las profesoras de esta Sección Artística de la Compañía SINGER.

Pero la obra grandiosa, el prodigio de habilidad más admirable, es el centro de mesa de la figura 2.^a reproducido a toda pá-

gina, y que nunca como ahora he sentido que el tamaño de las hojas de este libro no sea muchísimo mayor, para que, aumentando cuanto fuera posible el fotograbado, pudierais admirar con más detalle, las que no tenéis la dicha de examinar el original, el maravilloso trabajo que allí ha sabido desarrollar a máquina una maestra tan inteligente como primorosa de un establecimiento SINGER en la provincia de Badajoz. Toda esta obra ha sido copiada, y mejorada en precisión, de otra preciosa labor legítima de bolillos, y quisiera poder reproducir también los grandes elogios que le han dedicado a tan primoroso y esmeradísimo trabajo las mejoras encajeras y profesoras de bordados que lo han visto.

Voy a explicaros a continuación las formas de puntos que entran en este encaje; pero en esta labor de la figura 2.^a hay un punto nuevo que tal vez podáis distinguir en las figuras de forma ovalada que hay casi al margen, entre las hojas de cada onda, muy difícil de explicar lo mismo que de comprender, como no sea examinando muy detenidamente la misma labor; tal es su complicación y la maestría que se necesita para ejecutarlo.

Se traza el dibujo elegido sobre *organdie* y se coloca éste en el bastidor con mucho cuidado de que no se deformen las líneas. La máquina se prepara con aguja del número 9 y algodón de bordar del número 50 para un encaje de grueso regular, así como si se quiere más fino o más grueso se emplea el del número 60 o del 40, respectivamente; pero ya en el segundo caso la aguja tendrá que ser del número 11. Para todos los casos conviene que la bobina lleve algodón de tres cabos del número 70.

En primer lugar, se pasan dos menudos espuntes, uno sobre el otro, por todo el contorno del dibujo, hojas, tallos, etc., que se vayan a hacer. Luego se corta el espacio que quede dentro de cada figura así contorneada y se procede a efectuar en el hueco el punto que se quiera. Estos son sumamente variados; pero los que por lo general y con preferencia se adoptan son los siguientes: zurcido, medio punto, pie, trencilla y hojitas. De cómo se ejecutan a máquina os

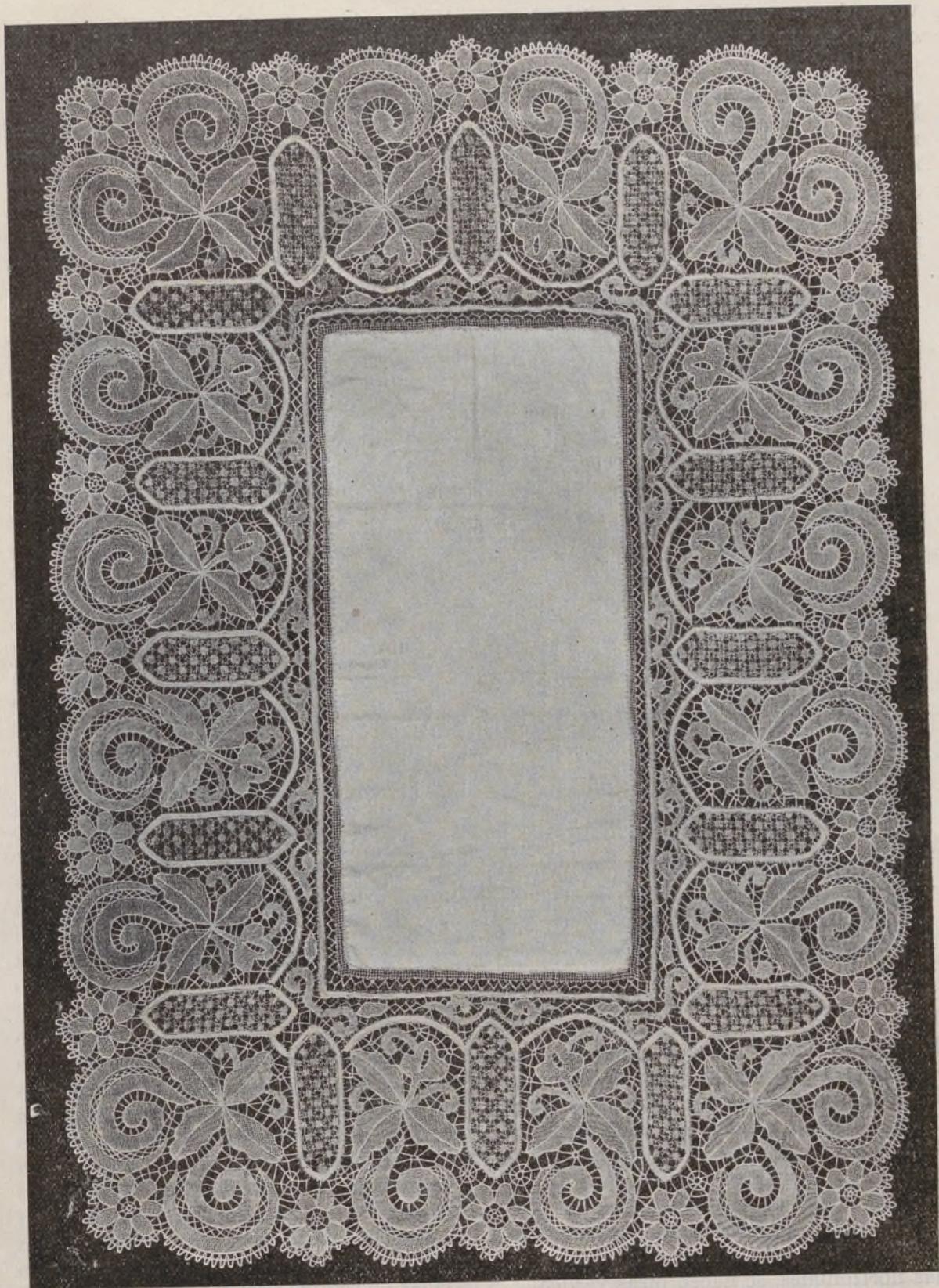


Fig. 2.^a

voy a dar conocimiento haciendo referencia a la figura 3.^a, en la que están reproducidos los cinco puntos citados.

El llamado de zurcido (A) consiste en llenar primero el hueco con pasadas horizontales a igual distancia; pero en cada pasada, al llegar a la tela de cada extremo, se sigue, y en pequeña semicircunferencia se entra en el hueco a tender la pasada inmediata; es decir, que al llegar al final se

tas, con lo que queda terminado el punto de zurcido.

El de medio punto (B) se reduce a lo mismo que el anterior; pero las pasadas son en tres sentidos, un poco más distanciadas: dos cruzadas en sentido diagonal a la figura y una horizontal que atraviesa los hilos por entre dos cruces de aquellas diagonales. La mayoría de las ondas, o semicircunferencias sobre la tela, se hacen al llegar a

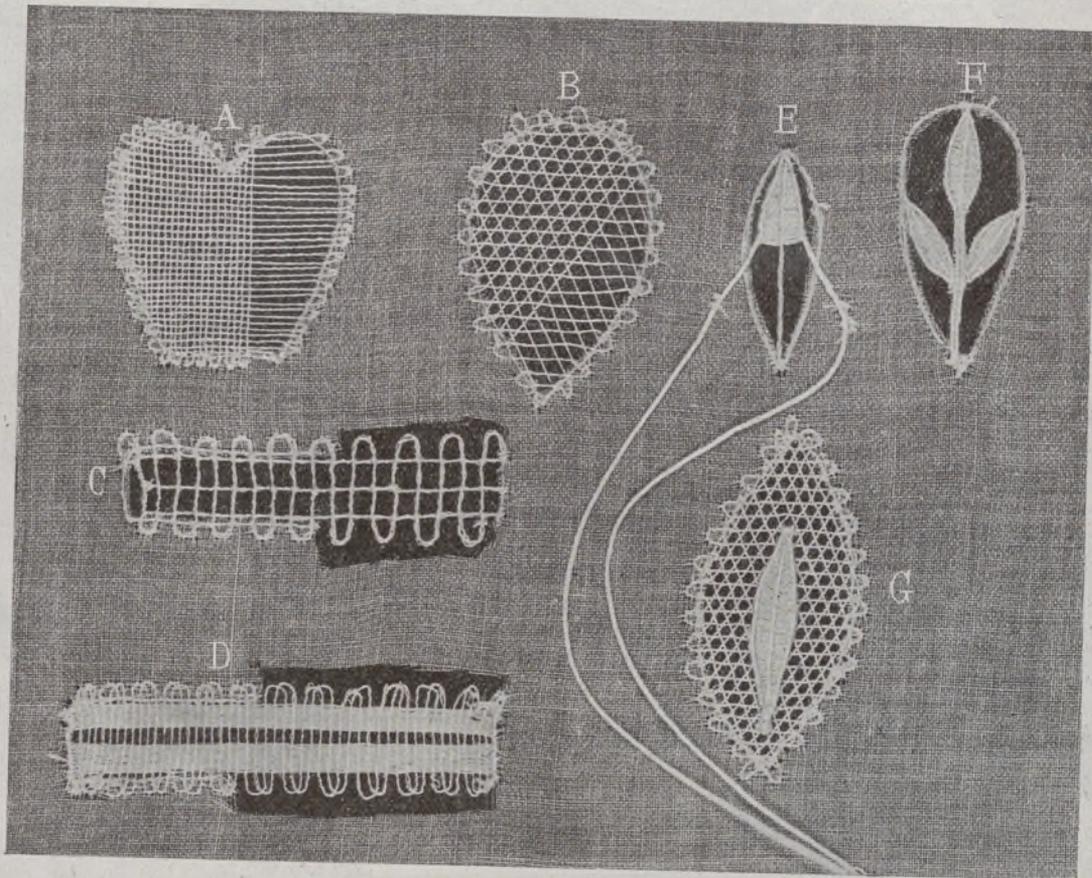


Fig. 3.ª

habrán producido sobre la tela unas pequeñas ondas de respunte, que al terminar la labor y arrancar el *organdie*, sobre el que dichas ondas se habrán hecho, resultará una como presillita, que constituirá el remate de la hoja o figura así bordada, por lo que las referidas pequeñas semicircunferencias deberán hacerse bien y con mucha igualdad. Después de terminar estas pasadas horizontales, se hacen otras verticales cruzando las primeras y lo mismo que es-

los bordes con las pasadas horizontales, y las de arriba o de abajo de la figura vendrá bien hacerlas con las diagonales, según coincidan y comprendáis que pueden tener más uniformidad.

El conocido por punto de pie (C) se ejecuta pasando primero un solo respunte por la línea del dibujo para cortar después la tela comprendida en él. Luego se hacen las pasadas en sentido vertical como se indicó en el punto de zurcido; pero con doble se-

paración de una a otra, y en la misma relación el pespunte en curva sobre la tela para llegar a la pasada inmediata; así que, como podéis ver en la muestra C de la figura 3.^a de referencia, resulta una forma como de amplió zig-zag, al que se procurará dar la mayor uniformidad y precisión. Terminadas estas pasadas se refuerzan, y hecho esto, se cruzan con dos o tres pasadas horizontales, según el ancho del pie, y también se refuerzan. Las pasadas horizontales de arriba como la de abajo del calado se procura vengán bastante aproximadas al primitivo pespunte, el cual se hace desaparecer junto con la tela de las semicircunferencias o curvas de los extremos de las pasadas, como puede verse en parte de la figura citada. Si el hueco o calado de este punto se prolongase más allá de las dimensiones del bastidor, se deja un trozo sin cortar para empalmar el trabajo después de ajustar en aquél el espacio siguiente.

En el punto de trencilla (D) se procede como en el anterior; pero no se refuerzan las pasadas, y en las verticales se hace una nueva línea de éstas, de modo que aparezcan las pasadas de cordoncillo sencillo a una distancia mitad de las del punto de pie y entrelazándose en la tela las semicircunferencias producidas por una pasada después de otra. Las pasadas horizontales que cruzan con las anteriores se hacen muy unidas, tocándose unas a otras formando un tupido, como si propiamente fuese una trencilla, la cual puede llenar todo el espacio citado, o, si se prefiere, formando dos fajas separadas, apareciendo entre una y otra las pasadas verticales, como sucede en la muestra D de esta figura 3.^a También en este punto se debe tener la precaución de no terminar las pasadas horizontales en el mismo hilo de la tela, sino con alguna desigualdad, para que no se conozca la unión al recomenzar en el bastidor inmediato, y esto si todo el hueco que ha de bordarse no cabe en el bastidor. Como ya habréis comprendido, el pespunte sobre la tela en forma de curva o semicircunferencia, producido al pasar por fuera del hueco cortado de una línea de pasada a la siguiente, es para que al quitar la tela quede como un

contorno de presillitas a modo de flequillo; pero algunas veces eso se suprime, como remate de hojas o de ciertos motivos del dibujo, y en su lugar se cierra el contorno con una hebra de torzal del número 20.

Por último, las hojitas, que tienen tres modos de trabajarlas, según el sitio de la labor que han de ocupar (véase E F G de la figura 3.^a). Si se trata sólo de una hoja como en E, se corta el espacio de tela donde está dibujada y que, como es sabido, ha sido previamente pespunteado. Se da una pasada por el centro, de un vértice a otro, cuya línea de cordoncillo se refuerza dos veces para que venga a tener el mismo grueso del torzal de los bordes que voy a indicar. El refuerzo de esta pasada central hágase de modo que se termine en el vértice superior, donde se clava la aguja sujetando por la mitad un trozo suficiente de una hebra de torzal del número 20. Aquí se presenta un caso de habilidad que pronto podréis adquirir después de una poca práctica y será de ninguna importancia si habéis seguido ejercitando el manejo del bastidor por el orden que vengo siguiendo en este libro. Los dos cabos de torzal, como se ven en E, son guiados y sostenidos cada uno por los dedos índice y pulgar de la mano del lado respectivo, sin dejar por esto de sujetar el bastidor de aros con los dedos restantes, imprimiéndole el movimiento necesario para ejecutar el tupido que debe hacerse en toda la hoja que, como veis, sólo está fija por la pasada del centro, y hay que saber sostener los cabos del torzal a la debida distancia de aquélla para darle su forma a la hoja. Como la puntada de la máquina tiende a contraer, debe procurarse apartar el torzal un poco más de lo que corresponde.

Este es el procedimiento que se sigue siempre para producir las hojitas; pero si éstas en el dibujo se agrupan en forma de estrellas, se hacen una tras de la otra las dos que se encuentren en la misma línea, sin cortar la hebra del centro ni los torzales de los bordes. Si están colocadas formando ramitas o tres hojas, como en F, se hacen primero las laterales y después la del centro, para que al terminar ésta se siga ade-

lante con los torzales, formando el tronco de la ramita y cubriendo de paso el remate de las hojitas laterales que se hicieron antes. Cuando estas hojas no se hacen al aire, es decir, en el hueco del encaje, porque las indica el dibujo sobre otras figuras, por ejemplo, sobre un calado de medio punto como en G, entonces se hace aparte en un trozo de *organdie*, se recortan y se aplican donde correspondan.

Conocidos ya estos puntos, que, como he dicho, son los más corrientes, se estudia la manera de distribuirlos entre los diferentes motivos del dibujo, alternados con gusto y procurando producir un conjunto armónico de clarooscuro. Finalmente, en todo lo que resulta fondo del dibujo, se llena con bridas de cordones dobles, unas veces con presillitas y otras sin ellas, según se requiera.



• ENCAJE DE MALTA •

ESTE encaje, lo mismo que el último explicado, pertenece a los que tienen su origen en el complicado sistema de bolillos, con el que tan admirables filigranas se han producido.

Ese procedimiento para hacer encaje, difícil y lento, con el que, adquiriendo mucha práctica y destreza y sin reparar en el tiempo que se invierte, puede obtenerse alguna labor de mérito, ha venido, por el nuevo procedimiento a máquina, a ser rápido y sencillo, ofreciéndonos el medio de producir las mismas labores o que por lo menos presentan igual aspecto.

La labor de este encaje figura entre las más delicadas, y, por consiguiente, requiere el mayor cuidado y esmero en su ejecución.

La tela que ha de emplearse para este encaje ha de ser *organdie* u otra transparente, que permita deshilarla con facilidad, pues, como luego explicaré, bien con recortes o desgarrándola, ha de desaparecer toda, quedando al aire la labor que constituye el encaje.

Dos condiciones distinguen principalmente este encaje: el estar hecho siempre con seda y no faltar nunca en el dibujo, una o más veces repetida, la característica Cruz de Malta, la cual se distingue a la vez,

en que la parte tupida que en ella se ve, es lo único que se hace a punto de zurcido, del que os hablé con algún detenimiento en la lección anterior.

Se traza el dibujo sobre la tela y se coloca ésta en el bastidor después de preparar la máquina con aguja del número 8 (antes de dos ceros) y la seda correspondiente.

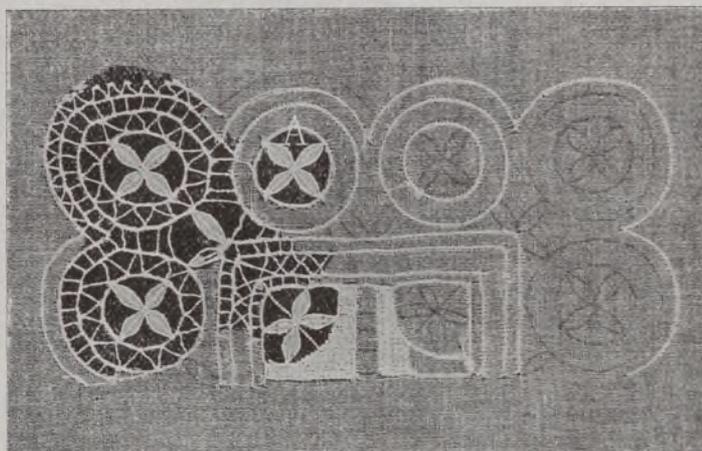


Fig. 1.^a

Todas las líneas de la parte del dibujo comprendido en el bastidor se recorren con el consabido y obligado pespunte, empezando el bordado por una de las estrellas o círculos que forman la cenefa.

Primero se hace la cruz o

rosita de cuatro hojas que se ve en los círculos, cortando la tela comprendida en la circunferencia más pequeña (véase A de la figura 1.^a); se cruzan dos hebras diametrales, y ya lo que sigue sería repetiros cuanto expliqué en el encaje de bolillos de la lección anterior para tupir estas hojas. Léase la parte referente al punto de hojitas y párrafos siguientes.

Después se pasa al segundo círculo, recortando la tela del espacio comprendido entre la rosita que acabamos de hacer y la circunferencia. Allí se cruzan las bridas en forma de zig-zag, como se ve en la figura 1.^a, y lo mismo se hace después en

el último círculo exterior, pasando bridas en la dirección que señala el dibujo en dicho grabado, y como remate se hace un piquillo alrededor en la forma ya explicada.

La tela que rodea el bordado que se va

(figura 1.^a), y siempre llevando el mayor cuidado de no cortar las hebras de seda del bordado, conforme se explicó en el encaje de Tenerife.

Labor tan fina y delicada sólo puede destinarse para pañuelitos, cuellos y otros ob-

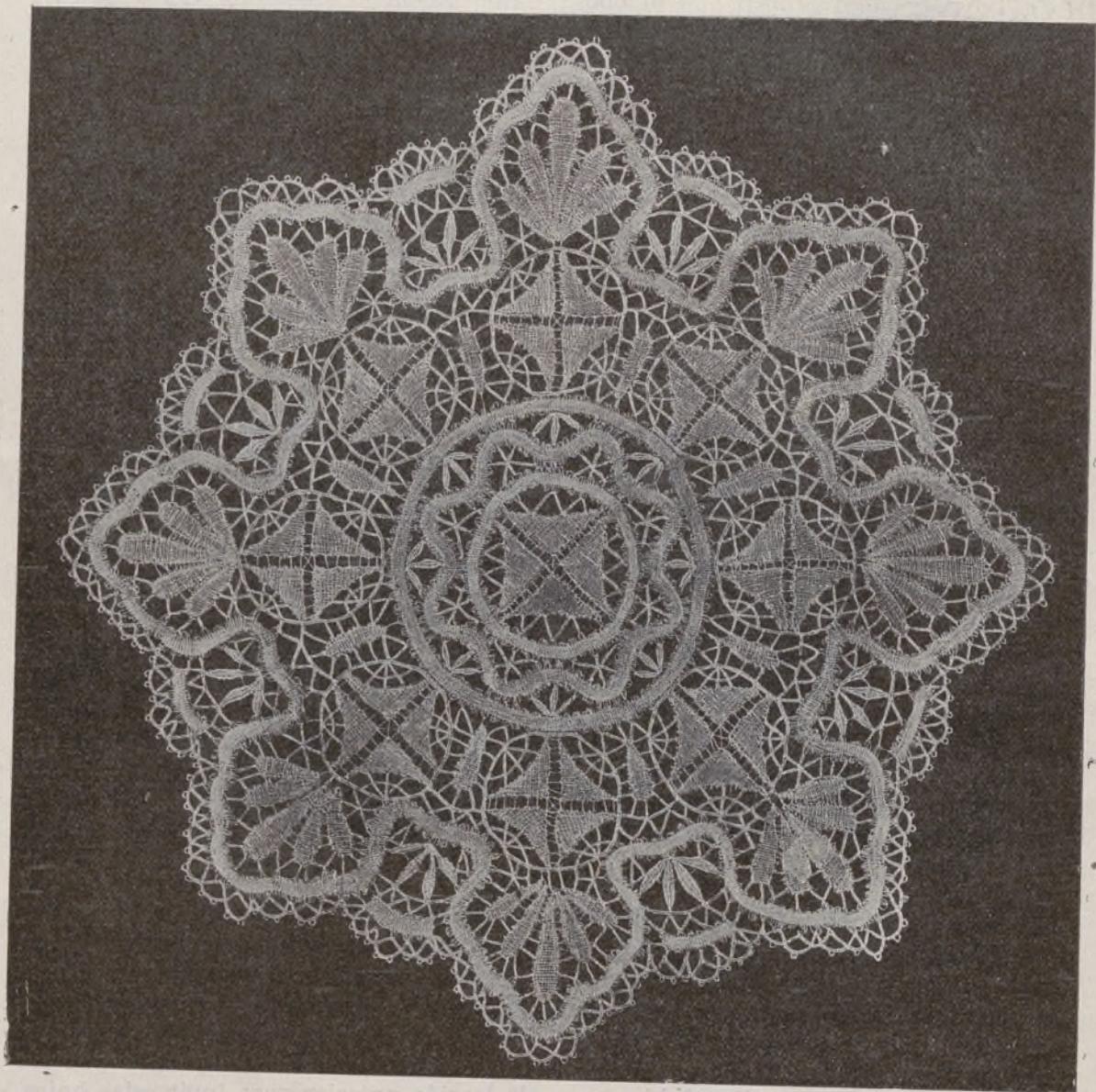


Fig. 2.^a

haciendo se recorta cuando los espacios que quedan son tan pequeños que no puedan arrancarse los hilos del tejido; pero sobre todo en la cenefa, para separar el bordado de la tela es necesario arrancarla dando pequeños cortes con las tijeras entre los piquillos con que terminan los círculos

jetos de reducidas dimensiones, como el lindísimo cubrefructero que os presento en la figura 2.^a, copia exacta hecha a máquina en la Casa SINGER, de uno traído expresamente de Gozzo, isla maltesa en donde se producen los más finos y maravillosos trabajos de este encaje.



ENTRE todos los diversos encajes que los vaivenes de la moda han extendido a diversas aplicaciones, con más o menos duración y buen éxito, creo opinaréis conmigo que, éste de Venecia al que voy a dedicar la presente lección, es uno de los más preferidos, y puede asegurarse que son muy pocas las labores donde no se emplee alguna aplicación hecha de este encaje,

Si, como supongo, habéis comprendido la manera de ejecutar con la máquina SINGER para coser el ya explicado encaje de bolillos, éste de Venecia os parecerá muy fácil y su ejecución no os ofrecerá duda alguna.

Se prepara la máquina con aguja del número 8 y algodón de bordar del número 60 para un encaje corriente; pero si el dibujo es grande y se quiere que el encaje resulte

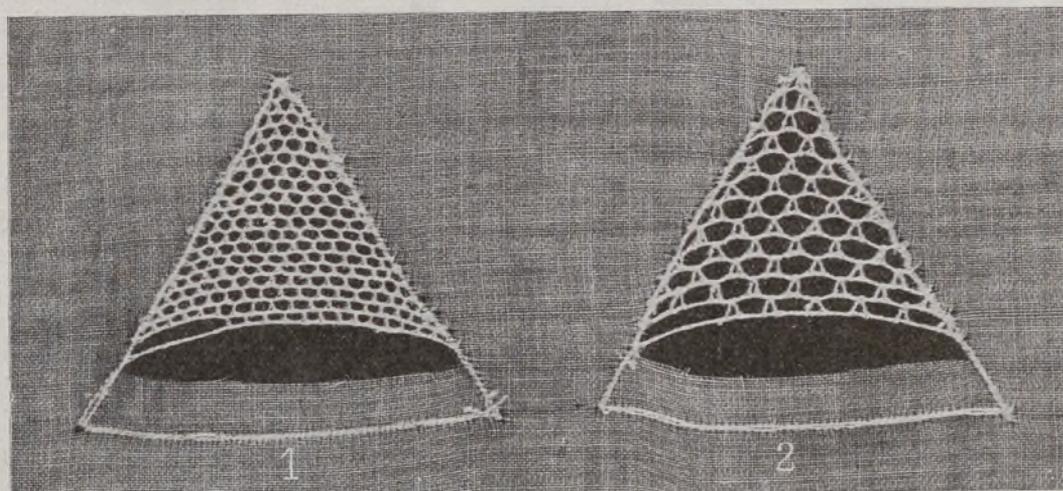


Fig. 1.ª

Fig. 2.ª

que, aparte su mucha solidez, es de un gran efecto decorativo.

Además, en este encaje se puede afirmar resueltamente, de modo rotundo, sin salvedad alguna, que ejecutado a máquina supera en mucho al que se hace a mano. Sólo con examinar los fotograbados que presento a continuación se puede comprender, que la estructura de esta labor necesita para mantener la mayor precisión de la línea y la exactitud en la forma total, que se emplee el nuevo procedimiento mecánico.

bastante grueso, póngase del número 50. Para uno y otro caso ha de llevar la bobina algodón de tres cabos del número 70.

Los tupidos que se ven en este encaje están producidos con dos formas de puntos solamente, llamado uno "de aguja" y el otro "de reticella". Los dos son de parecida forma y procedimiento; pero, a fin de que podáis apreciar mejor la diferencia que entre ambos existe, he creído conveniente presentaros dichos puntos por separado en las figuras 1.ª y 2.ª, muy ampliados para ayuda

de mis explicaciones, ya que en la reproducción a su tamaño natural de las otras dos muestras que siguen, no se distinguen bien.

Entrando en las explicaciones de esos dos puntos, empezaremos por el llamado de aguja (figura 1.^a). Después de trazado el dibujo sobre tela *organdie* y contorneado con dos pespuntos, se corta un poco la tela por el vértice, en donde se hace la primera pasada horizontal, fijando ya la distancia que ha de separar a las sucesivas, según se quiera el tupido. Se hace esta primera pasada junto al vértice; es decir, que partiendo del lado derecho con el cordoncillo de puntadas se llega horizontalmente al lado izquierdo y apoyándose allí, se vuelve al punto de partida por encima del mismo, reforzando; después se baja por el lado derecho hasta el punto de arranque de la segunda pasada horizontal y se pasa al lado izquierdo. El refuerzo de esta segunda pasada se hace retrocediendo como en la primera; pero al llegar a una distancia igual al ancho de las pasadas, o poco más, se sube a enganchar con la primera no dejando de dar una puntada en el hueco, o sea entre las dos, produciendo una pequeña barrita; se vuelve a bajar reforzando; se sigue así hacia la derecha subiendo y bajando formando estas barritas hasta llegar al lado derecho, por donde se desciende para llevar al izquierdo la tercera pasada y retroceder formando barritas entre la pasada anterior, cuidando de enganchar con ella entre cada dos de las barritas de las pasadas anteriores y así sucesivamente. La tela se irá cortando a medida que se avanza, como se ve en las figuras 1.^a y 2.^a, y bien habréis comprendido que sin la puntada al aire entre cada pasada por cada barrita, y la igualdad en todas, se perdería uniformidad entre las pasadas.

Respecto al punto de reticella que se ve en la figura 2.^a, el procedimiento que se sigue es exactamente el mismo que en el anterior, diferenciándose sólo en que las pasadas horizontales están bastante más distanciadas y las barritas son dobles, de forma, como se distingue por el grabado, que coinciden arriba y se separan abajo. La marcha sin interrupción de las pun-

tadas para estas barritas dobles, bien se comprende que habrá de formarse la primera subiendo y bajando por la misma para reforzar; luego se sigue así por la pasada hasta el arranque de la segunda, y se vuelve a subir para apoyarse en la primera bajando por la misma y continuando hasta el fin de la pasada horizontal que se está trabajando.

En la figura 3.^a podéis ver una muestra de esta labor, que presenta todas las gradaciones por que ha de pasar: desde los simples dos pespuntos por todas las líneas del dibujo (A), hasta su completa terminación. Como podéis observar en esta figura, las ocho puntas de la estrella central se han llenado con punto de reticella y los demás tupidos con el punto de aguja. Es muy conveniente, más bien necesario, que en toda labor de este encaje se proceda primero a ejecutar los tupidos; pues así, todo lo restante, a medida que se va trabajando y dejándolo al aire, conservará mejor su forma.

Acerca del tupido de las cuatro hojitas en forma de cruz que se ven en los círculos de los cuatro ángulos (fig. 3.^a), creo será del caso os indique cómo se efectúa, sólo por lo que se refiere a su forma alargada distinta a las figuras 1.^a y 2.^a, y al efecto, podéis observar el ángulo de esta muestra que ha sido empezado y está sin concluir (B). Se corta la tela de la mitad de una hojita que divide el pespunte y se acordona éste sobre una hebra de algodón del número 70; luego se hace una pasada al largo de la hoja y al retroceder reforzando se van haciendo las barritas de un lado y de otro, alternándolas, y con el obligado punto en el hueco. Después se hace lo mismo en el otro lado de la hoja, o mejor, en el mismo lado de la hoja que sigue al recto de la línea, porque así podrá continuarse mejor el acordonado de toda la línea central de las dos hojitas que están en una misma dirección. Como veis, eso es lo que se ha hecho en el ángulo de referencia (B) de la muestra: dos hojas de una misma dirección terminadas y las otras dos que cruzan con un lado hecho y a medio hacer el lado igual de la inmediata. El mismo acordonado de la vena del centro se hace luego en los bordes.

Cuando se hayan terminado todas las hojitas, se corta la tela que queda entre cada hoja, arrancando con unas pinzas absolutamente todos los hilos que se vean del *organdie*.

Todo lo restante de la labor, según os la

bujo, conforme veréis por las hebras que he dejado sueltas, llevando cuidado de cortar la tela sólo junto a la línea que se va a acordonar y nada más que del pequeño trayecto de una a otra, para que las figuras del dibujo no queden completamente al aire sin

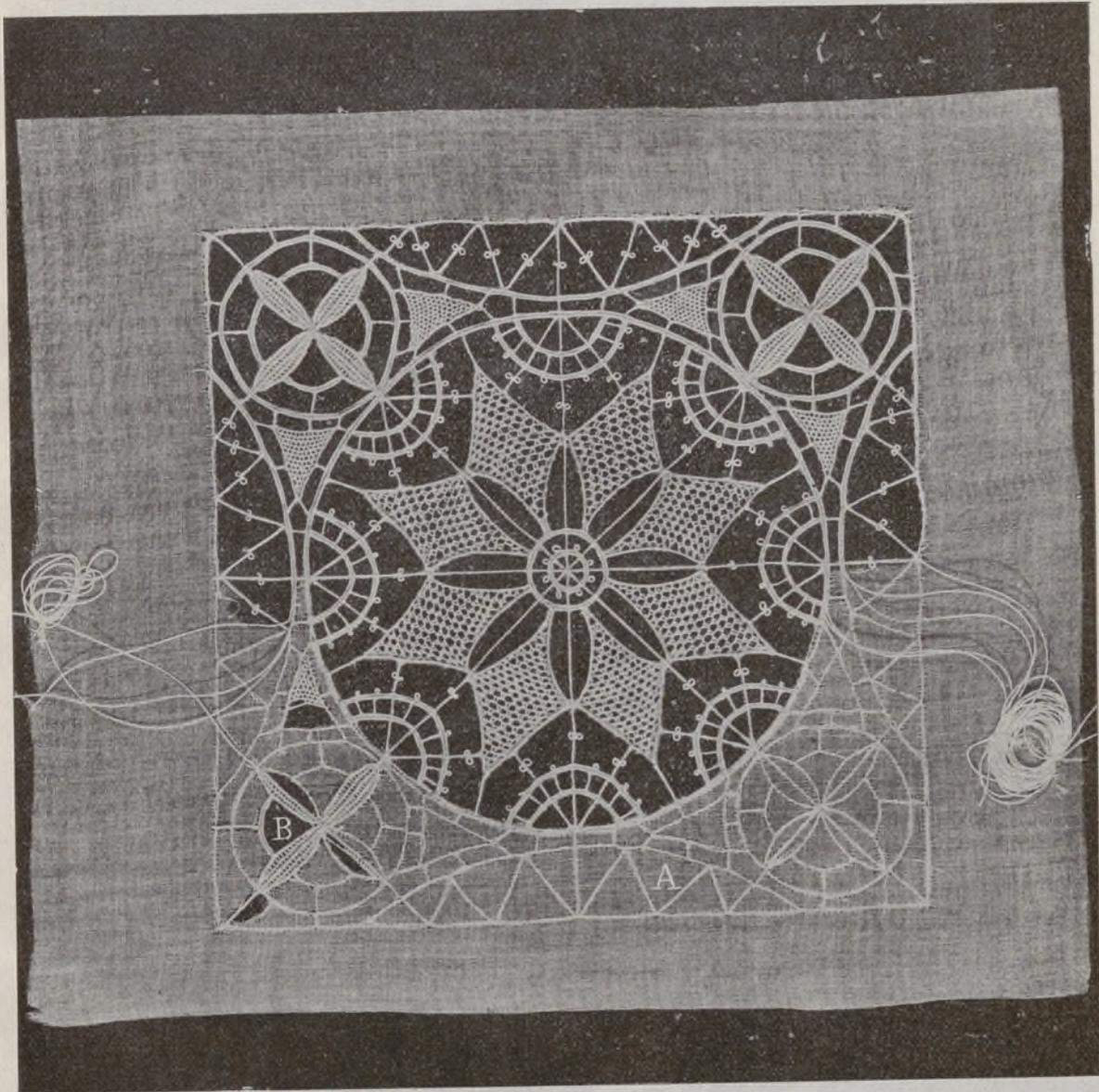


Fig. 3.^a

presento en la figura 3.^a, se reduce a las barras que forman los radios de la estrella central sobre la que se apoyan los otros motivos del dibujo, con bridas, círculos, semi-círculos, etc. Todo ello consiste en el acordonado doble o sencillo de las líneas del di-

estar del todo terminadas. Muchas de esas barras están adornadas con una doble presillita en medio, que ya sabéis cómo se hace.

Una variante de las aplicaciones de este artístico encaje, es la labor terminada que en forma de medallón y dibujo de estilo tan



Fig. 4.^a

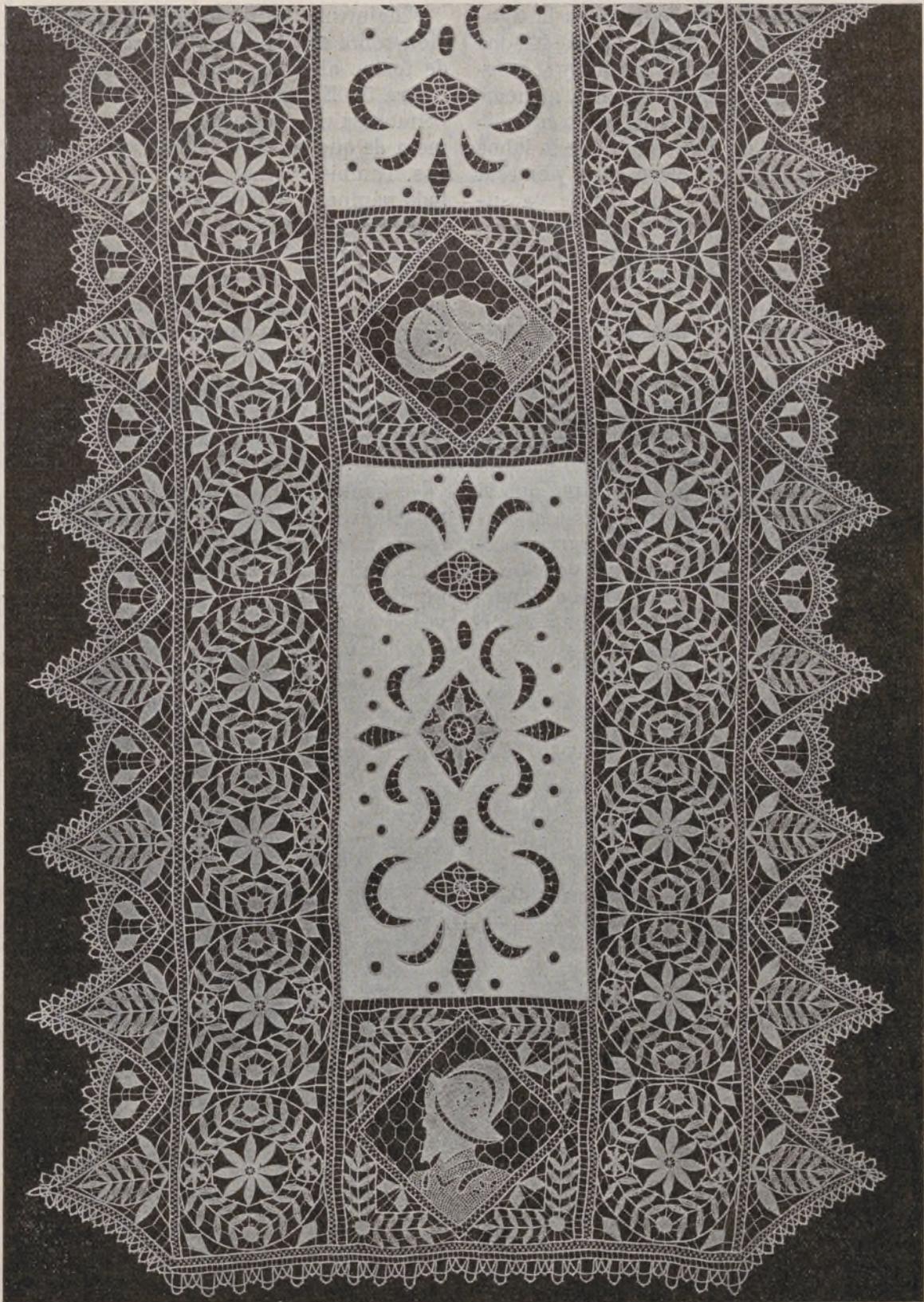
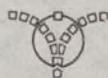


Fig. 5.*

distinto al anterior reproduzco en la figura 4.^a No hay en él más trabajo que los dos puntos explicados en esta lección y el acordonado doble y sencillo, también mencionado. Basta un poco de buen gusto en aplicar cada forma de punto para que la labor resulte con apropiado claroscuro, y en esta figura 4.^a los tupidos más claros ya supondréis que son a punto de reticella y los más espesos a punto de aguja, estando indicados los pliegues de la ropa con acordonado doble.

El fondo reticulado de esta figura se hace como las barras que ya os indiqué, que es, acordonar el pespunte que se pasó primero sobre las líneas del dibujo, cubriendo una hebra del número 10 o del 20, según el grueso que se quiera, habiendo cortado antes la tela junto a la línea para que el acordonado no coja ni un hilo del *organ-die*, y sólo se corta el trocito que representa un lado de cada exágono, pero no el inmediato, hasta que se vaya a acordonarlo y así aparecerá al aire la labor a medida que se va terminando.

Finalmente, he de llamar vuestra atención sobre el riquísimo y elegante tapetito de forma alargada que os presento en la figura 5.^a Es tan superior y de labor tan primorosa en su género, como el centro de mesa de que os hablé en el encaje de bolillos. También como aquél lo reproduzco a toda página, y sólo una mitad para que podáis apreciarlo con el mayor detalle posible. Sirve de fondo de la faja del centro, fina tela de Holanda sobre la que se ha colocado una pequeña aplicación del mismo encaje de Venecia muy bien combinado con bordado a la inglesa. Creo que meramente la contemplación del grabado me releva de hacer todo el elogio que merece, y bien podréis apreciar la corrección del dibujo, que no ha sido alterado en lo más mínimo, de lo cual ya os hablé al principio de esta lección como valiosa ventaja de este encaje ejecutado con la máquina SINGER para coser, además de la solidez que se le da con este procedimiento y, sobre todo, de la enorme brevedad en conseguirlo si se compara con el muchas veces inacabable trabajo a mano.



ENCAJE DE IRLANDA O CROCHET

Si en la variedad de labores de que os he venido explicando la manera de ejecutarlas con la máquina SINGER para coser, no se hubiera demostrado suficiente-

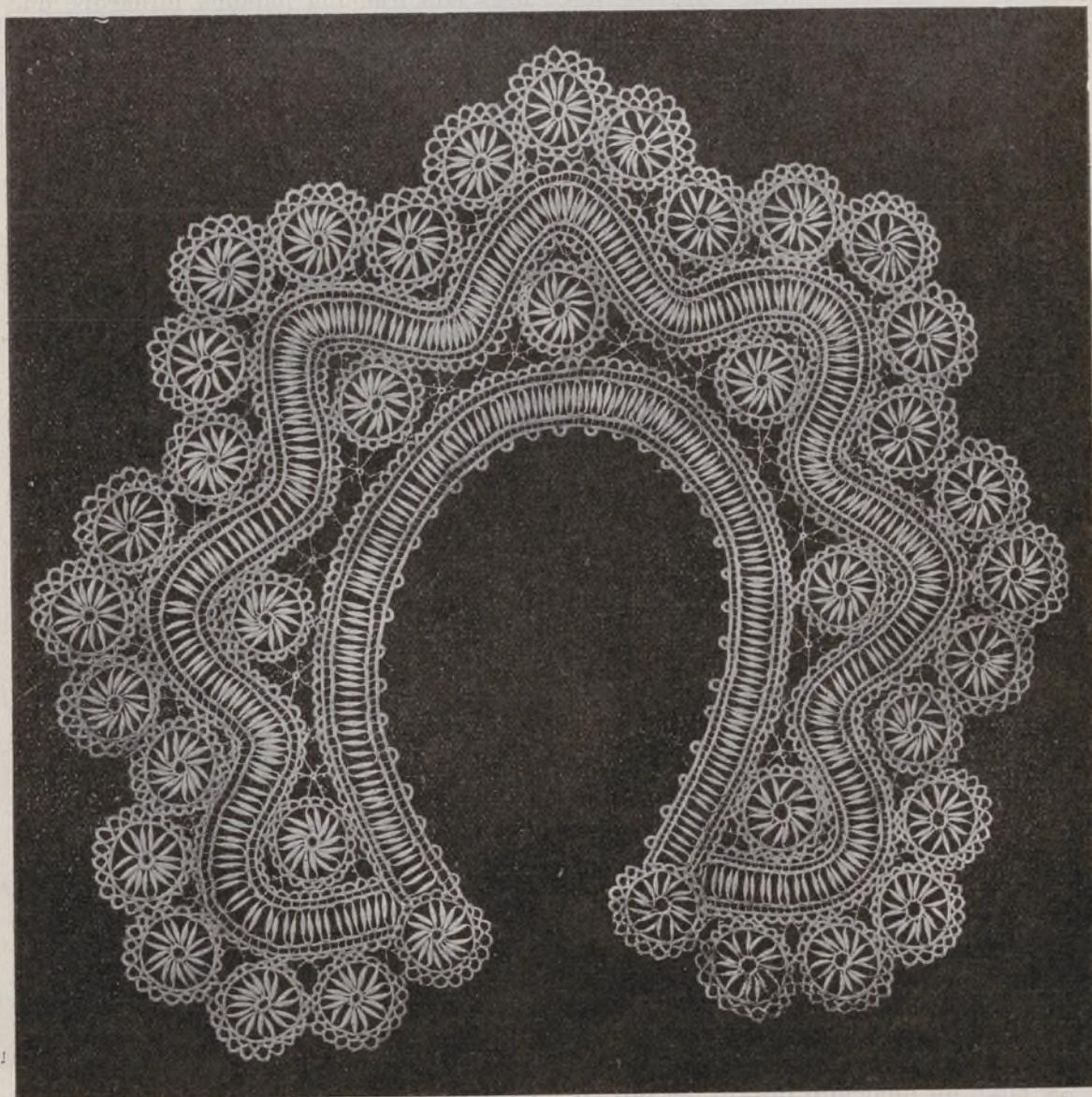


Fig. 1.^a

mente que con el nuevo sistema de bordar a máquina cabe la posibilidad de obtener todos los bordados de las más distintas formas y estilos, así como la imitación de todos los trabajos de aguja conocidos, éste de punto de crochet, sería una demostración evidente de que con la máquina para coser SINGER se tiene el medio más poderoso, más eficaz y de mayor rapidez para conseguir cuantas labores sobre bastidor, bolillos o agujas se han venido produciendo a mano hasta hoy.

La labor conocida por crochet, que parecía reservada únicamente para ser he-

el dibujo sobre la socorrida tela de *organ-die*, que es transparente y resiste sin abrirse la tensión del bastidor. Basta sólo con marcar las líneas rectas y en ondulaciones que, fuera de los calados, componen el dibujo.

La máquina se prepara con aguja del número 8 y algodón del número 500 para un encaje corriente; pero si se quiere más grueso, póngase algodón de bordar del número 60.

Colocada la tela en el bastidor y éste en la máquina, se empieza por cubrir las líneas con trencilla llamada *miñardis*, que

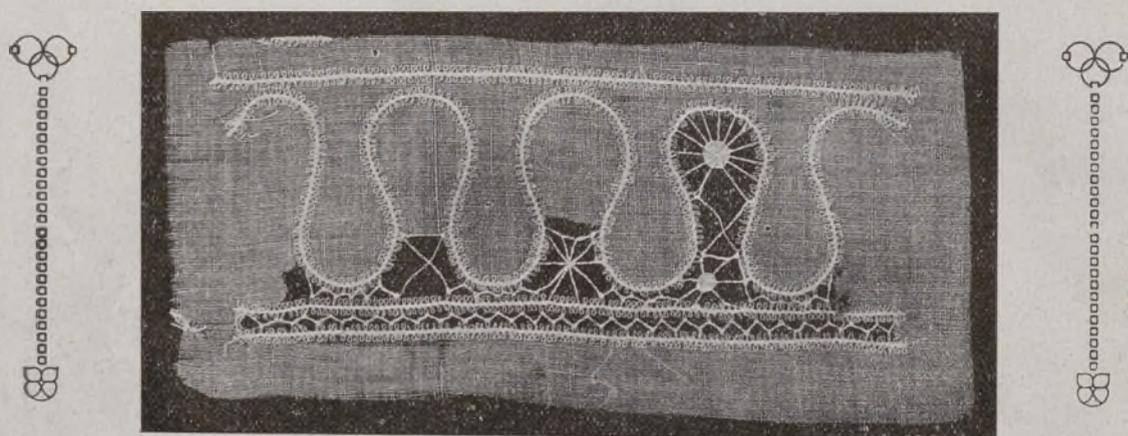


Fig. 2.^a

cha a mano, se obtiene también con facilidad asombrosa y rapidez inverosímil con la mediación de la máquina SINGER para coser.

Basta para convenceros el examen del grabado (fig. 1.^a), reproducción directa de un hermoso cuello, ligero y flexible como un legítimo encaje, cuya labor delicada, imitando el referido punto de crochet, ha sabido ejecutar muy hábilmente una de las señoritas bordadoras de la Casa SINGER.

Esta labor, que vuelve a estar de moda, pronto vais a convenceros de lo sumamente fácil que es de hacer con la máquina SINGER en las breves explicaciones que voy a daros, refiriéndome en ellas al grabado de la figura 2.^a

Se elige un modelo o dibujo del propio punto o labor que vamos a imitar y se traza

se irá hilvanando sobre la tela dando una puntada en cada lado.

Después de terminar este trabajo en toda la parte del dibujo comprendida en el bastidor, se recorta la tela de uno de los espacios entre trencillas (fig. 2.^a), según se hace en el encaje inglés, y allí, apoyando las puntadas en la trencilla, se van haciendo los milanos o bridas que el dibujo o modelo tengan, y últimamente se quita por el revés la tela, sin dejar de ella ni el menor hilo.

Tan breves explicaciones os demuestran que no puede ser más fácil de preparar esta labor ni de ejecución más rápida y, por consiguiente, de coste insignificante.

Esta labor es muy a propósito para adornos de blusas, vestidos de verano y trajecitos de niño, así como para delantales, etcétera.



DESPUÉS de cuantos encajes os he presentado en lecciones anteriores como de extraordinaria aceptación por la moda, me encuentro ahora un tanto perpleja al



Fig. 1.^a

verme en la necesidad de repetir los mismos elogios en este encaje Veneciano, que realmente no ha sido desde hace poco ni menos celebrado ni de éxito inferior a aquéllos.

Hemos de convenir en que todos los en-

verdaderos primores en su ejecución, fáciles de realizar con el empleo de la máquina SINGER para coser; y por esto, sin duda, he visto en pocos meses tantos de estos encajes bordados a máquina, que estoy por asegurar no ha habido ni una de

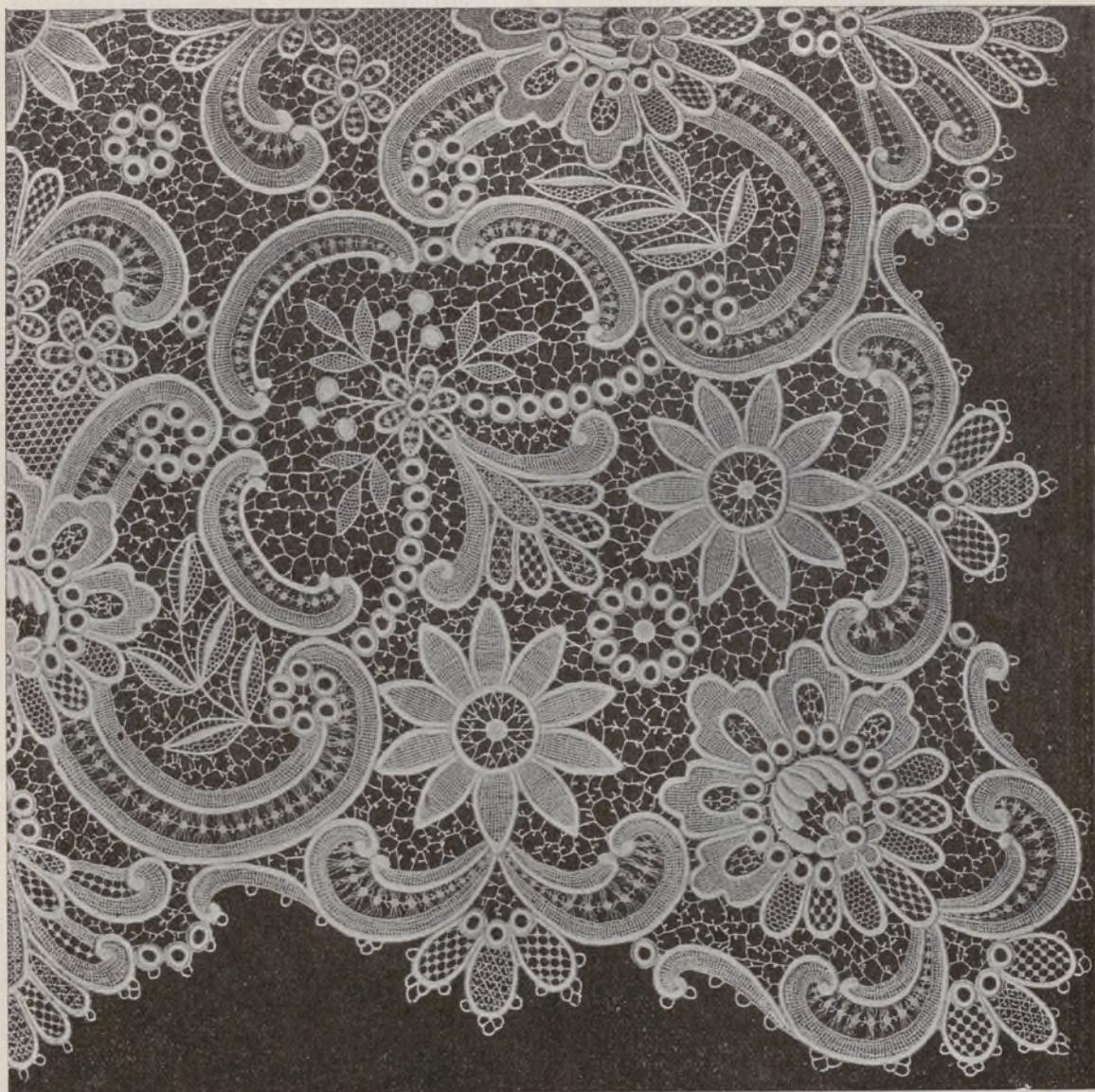


Fig. 2.^a

cajes, salvo contadas excepciones, son del más exquisito gusto y de suprema elegancia allí donde se emplean, si se sabe elegir su estilo y aplicación más adecuada.

El encaje Veneciano es de composición muy bella y de labor delicada, admitiendo

mis innumerables condiscípulas y amigas, de las que practican el nuevo sistema de bordar, que no haya hecho algo de este encaje con la máquina, y aun veo en los establecimientos SINGER algunas señoritas atareadas en la ejecución de cuellos y ador-

nos de este encaje para vestidos de señora y de niños, que es para lo que esta labor encuentra, por lo general, mejor aplicación, sin que deje de ser bello y bien apropiado en objetos para muebles, como veletes, tapetitos, etc.

Para explicaciones de esta labor presento en la figura 1.^a, casi a su tamaño natural, un medallón que está compuesto de motivos del dibujo que se ha bordado en el tapetito que como labor terminada podéis ver en la figura 2.^a

Este medallón de la figura 1.^a está, como veis, presentado en la forma que acostumbro en las muestras para explicaciones, es decir, que pueda verse la marcha del trabajo, desde el trazado del dibujo y obligado pespunte hasta su completa terminación.

Se traza el dibujo sobre tela *organdie* y se prepara la máquina con algodón sin glasear del número 500 para los calados, cambiándolo por algodón de bordar del número 60 para la parte de bordado a realce. La bobina deberá llevar para los calados el algodón del 500 y para los realces algodón de tres cabos número 70. Aguja del número 8.

Conviene empezar por los calados de las hojas que componen las flores, recortando con cuidado la tela de una hoja cuando ya se haya terminado el calado de otra; después se continúa cortando la tela y bordando el calado de las vueltas o tallos que hay en el dibujo, pasando la línea de cordoncillo en la dirección que tenga indicada.

En este encaje suelen hacerse de cinco a seis calados variados: el de milanos en los centros de cuadros cruzados, el de medio punto, malla con bодоques, puntos de zurcir, el de haces y el de aguja que os expliqué detalladamente en el encaje de Venecia.

Cuando se haya terminado el calado de

una hoja, se toma algodón de rellenar de cinco a seis cabos y se le va aplicando por todo el borde de la hoja, sujetándole con un hilván o puntada larga. Estos bordes, según podréis ver en la figura 1.^a, son en el lado más saliente de la curva de un grueso mayor que el de los lados, donde viene a esconderse en el centro de la flor; estas ondas en forma de festón las podéis preparar hilvanando un grueso de algodón de rellenar en el lado más estrecho y dos o tres en el más ancho, dándole la forma que indique el dibujo. Preparados así todos estos bordes se cubren a punto de realce con algodón de bordar del número 60.

Luego se procede a bordar los fondos, cortando la tela del espacio que vaya a bordarse y haciendo en él bridas con presillitas, como en el encaje inglés, según se ve en el grabado.

Los bодоques son también de los que se usan en el encaje inglés, y los que se ven en los grandes huecos para apoyo de las figuras inmediatas, se ejecutan cortando la tela antes de hacer el fondo que, como veis, se compone de una pequeña malla en el centro y luego se hace un cordón por el contorno a la manera de los realces, con algodón del número 60.

Una vez terminado todo el bordado se recorta por el revés la tela que haya quedado, sin dejar de ella nada absolutamente.

En la figura 2.^a presento como labor terminada de este encaje, la del tapetito que os he mencionado, reproduciendo sólo una cuarta parte con objeto de que podáis examinarlo con mayor detalle, y dejo a vosotros mismas el cuidado de los elogios que merece tan esmerado y perfecto trabajo, aunque, como ya he manifestado algunas veces, el fotograbado sólo puede dar una idea aproximada del mérito de la labor reproducida.





A si lo han bautizado; si alguna de vos-
otras quiere ponerle otro nombre a
este encaje puede hacerlo libremente sin

señoritas de España, se ignora quién lo
llamó así, y por encaje fantasía se sigue
conociéndole, sin que hasta hoy se haya

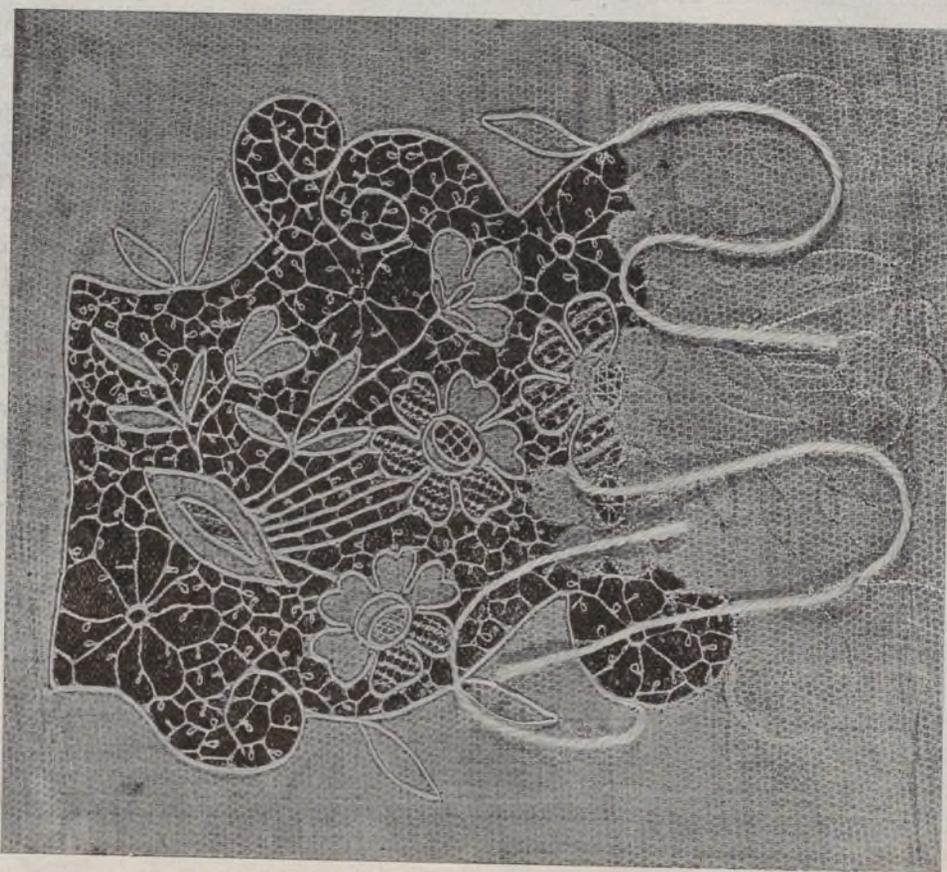


Fig. 1.ª

temor a rectificaciones, pues aunque se
sabe que nació de aquel grupo de inteli-
gentes y hábiles profesoras de la Casa
SINGER, que ya han instruído en los bor-
dados a máquina más de la mitad de las

oído reclamación ni protesta por parte de
nadie.

Este encaje, que viene a ser un compues-
to formado con algo del "Inglés", parte del
"Richelieu" y un tanto de aplicaciones so-

bre tul, que explicaré en la lección próxima, ha obtenido las mejores simpatías y un éxito muy feliz; mas como el nombre no hace al caso por ahora, deseo manifestaros solamente que desde que *salió a luz* tuvo general aceptación y viene siendo el encaje

un efecto tan rico como primoroso; pero en lo que más bien resulta y adquiere mayor atractivo es aplicado como adorno en vestidos de señora; nada hay más espléndido y hermoso si se sabe entonar el color de las sedas empleadas en el bordado con

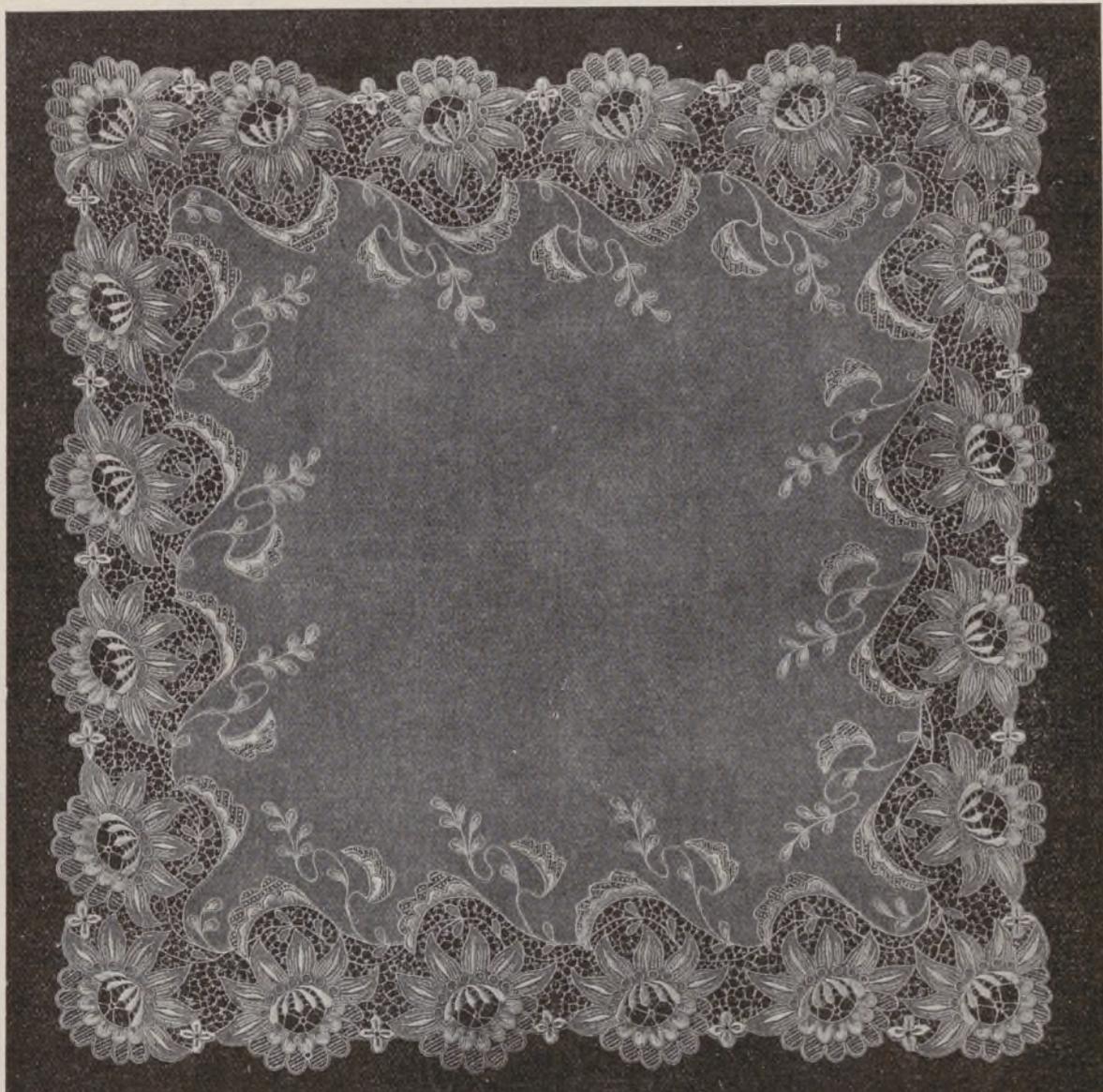


Fig. 2.^a

predilecto de la mayoría de las señoritas que ya han dominado este procedimiento de bordar con la máquina SINGER para coser.

Es infinito el número de estos encajes que he visto aplicados en muebles de tocador, edredones, colchas, etc., resultando de

el del vestido. La muestra que ha servido para el grabado de esta lección está bordada sobre blanco con seda de color amarillento, produciendo una entonación crema de elegante y delicado aspecto.

Empléase en este encaje, por lo gene-

ral, batista de seda y tul de punto redondo muy fino.

Primero se pasa el dibujo a la batista, que como es bastante transparente permite extenderla sobre el dibujo y calcarlo con lápiz, como se ve en el grabado.

Separado el dibujo, colóquese el tul debajo de la batista, y así unidos se meten en el bastidor.

La máquina se prepara con aguja del número 8, seda artística tanto en la bobina como en el carrete y con tensiones regulares.

La labor se comienza como en la inmensa mayoría de los bordados a máquina, es decir, con la repetida regla general de recorrer con un pespunte las líneas trazadas en la tela.

Recórtese la batista en tres o cuatro hojitas de una de las flores, dejando sólo el tul, sobre el cual se borda un caladito todo lo más fino que sepáis hacer, según podéis apreciar en la muestra.

En el centro de las flores podéis elegir entre cortar la batista y hacer un caladito sobre el tul o cortar éste también y bordar en el hueco un milano, conforme podéis observar en los centros de las diferentes flores de la muestra reproducida en estas instrucciones. Algunas hojas de las flores podéis dejarlas con la batista por fondo, y de este modo iréis alternando el bordado de las hojas sobre el tul con los del fondo de batista, según os sugiera vuestro buen gusto en la composición.

Después se procede a bordar los espacios

que componen el fondo de las figuras del dibujo, recortando la batista y el tul del espacio solo que vais a bordar, y haciendo luego en él milanos y bridas con su presi-llita, lo mismo que en el encaje inglés.

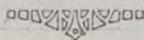
Estos milanos deben hacerse abiertos en el centro, y para conseguir que tomen esta forma se separan con un punzón algunas bridas allí donde se cruzan, y en ese punto se refuerzan dos o tres veces como para hacer un ojete.

Los tallos de las flores están formados de cordón grueso cubierto a realce, y en las hojas de esos tallos se hace lo mismo que con las de las flores; es decir, que se alterna a capricho el calado sobre el tul con el fondo de batista.

Una vez terminados los trabajos que os acabo de indicar, se procede a ejecutar todo el acordonado de los contornos de las flores, hojas y orillas, empleando cordón de cuatro a cinco cabos, y ya después de esta operación final se plancha la labor por el revés antes de desmontar el bastidor.

Después de desmontado, y antes de pasarlo a otro sitio del dibujo, debe plancharse de nuevo la labor por el revés, como está prevenido, para hacer desaparecer la huella de los aros.

Como labor terminada presento en la figura 2.^a un precioso cubremacetero, que ha sido bordado con seda sobre nivis, y ojalá pudieseis formaros una idea del hermoso efecto que produce el original, por sus bien combinados fondos y delicada entonación.



APLICACIONES DE TERCIOPELO

TERMINADAS las explicaciones de la mayor parte de los encajes que he creído os podrían interesar, en cuanto se refiere a su ejecución mediante la máquina SINGER para coser, entraremos en una nueva serie de bordados de diferentes formas y variados estilos, que por ser muy numerosos, iré escogiendo aquellos más conocidos y de más práctico y corriente uso.

La labor conocida por *appliqué* o "aplicación" y también por "sobrepuestos" es de la que me voy a ocupar, explicándoos el medio de ejecutarla con la ayuda eficaz de la máquina SINGER.

Cuandola "aplicación" es de terciopelo, conviene prescindir del bastidor de aros para evitar que éstos puedan ajar dicho material, y a este fin se traza el dibujo sobre linón duro para que el apresto de esta

tela, unida a las que han de sobreponerse, forme un cuerpo bastante rígido que permita el cosido a máquina sin fallos en las puntadas.

Extiéndase el linón bien igual con el dibujo que se habrá calcado hacia abajo; colóquese encima el raso, paño o tela que vaya a servir de fondo, y sobre ésta el terciopelo. Estas dos últimas telas, con el lado derecho hacia arriba. Una vez extendidas las tres telas bien lisas, igualadas al hilo, se hilvanan con puntadas cortas, cuidando de que las telas no pierdan su posición. En estas condiciones se colocan en la máquina con el lado del terciopelo ha-

cia abajo para que el del linón, sobre que se trazó el dibujo, quede a la vista, y con hilo del número 60 y aguja del número 9 se recorren de pespunte las líneas trazadas.

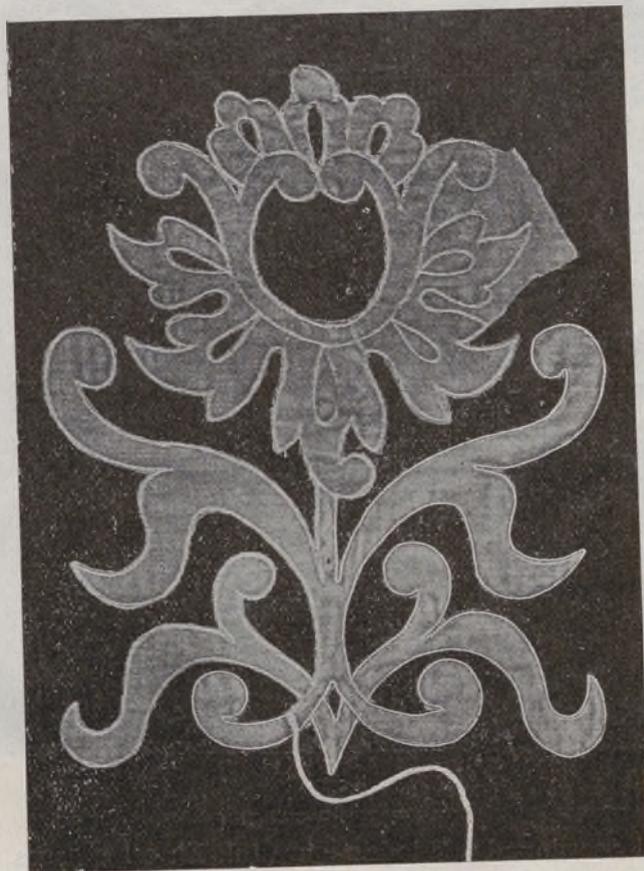


Fig. 1.^a

Luego se separa la labor de la máquina, se quitan los hilvanes y se recorta el terciopelo de los espacios que, según el dibujo, hayan de quedar como fondo. (Véase figura 1.^a)

Y en esta disposición se sustituye el hilo de la máquina por seda del color que se

se plancha por el revés sin hacer presión sobre la labor; es decir, que se pasa la plancha por donde estaba el linón, teniendo sujeta la labor por los extremos.

Este trabajo de "aplicación" se hace también de raso sobre raso o paño, de paño sobre paño y de batista, *nansouk* o nipis so-



Fig. 2.^a

elija, y se procede al acordonado de todas las líneas empleando cordón de seis cabos. La aguja y el hilo de la bobina pueden ser de los mismos números que sirvieron para el pespunte.

Después hágase desaparecer todo el linón, recortándolo con cuidado para no coger los puntos del acordonado, y finalmente

bre tul. En estos casos puede prescindirse del linón y hacerse uso del bastidor de aros, pues no existe el inconveniente citado para el terciopelo; además, el pespunte que previamente había de hacerse en todo el dibujo se hace cada vez al empezar un bastidor.

Esta labor se emplea mucho para tapice-

ría, vestidos, abrigos, colchas, *stores*, visillos y otras ropas de uso doméstico. En la figura 2.^a os presento un precioso tapete con aplicaciones de terciopelo sobre raso y bordado con seda, debido a una de mis condiscípulas de la Casa SINGER.

Como veis, he comenzado esta nueva serie de bordados por el más sencillo y que menos dificultades ofrece, por más que en este nuevo procedimiento para bordar apenas si existen las verdaderas dificultades, una vez se haya conseguido el dominio de la máquina.

Ya os dije en las primeras instruccio-

nes que cuando después de algunos días de práctica se consigue saber cubrir un cordón con perfecta igualdad, puede decirse que se han vencido todas las dificultades. Aquellas de mis amables lectoras que han seguido con atención mis instrucciones y han logrado imponerse en el manejo del bastidor, así como el infinito número de alumnas que se han instruido en la Casa SINGER, conocen muy bien la verdad de mi aserto. Todo lo restante se concreta a lo que vienen a ser mis escritos: meras instrucciones sobre la preparación y orden que debe seguirse en los trabajos.





Como continuación de mi lección anterior, y con objeto de que podáis apreciar algunas ligeras diferencias de procedi-

máquina SINGER para coser las "Aplicaciones de tul", y el conocimiento de esta labor os servirá de norma para infinita variedad



Fig. 1.º

miento entre las "Aplicaciones de terciopelo" ya explicadas y todas aquellas en las que no forma parte ese material, os explicaré cómo se procede para ejecutar con la

de combinaciones con diversas telas, bien hayan de servir para ser aplicadas o como fondo de la aplicación.

Las aplicaciones de tul difieren princi-

palmente de las de terciopelo en la preparación del material y en la manera de ejecutar la labor. En las de tul no se prescinde del bastidor, ni se necesita, por lo tanto, la ayuda de la rigidez del linón para sustituirle; además, el tul permite bordar en su tejido hermosos calados, y de ahí que

adorno en vestidos de señora, faldones de cristianar, etc.

Sobre la tela se traza el dibujo y luego se coloca debajo de ella el tul, que conviene sea de punto redondo; ambas telas así unidas se ajustan en el bastidor con la tirantez e igualdad que son de rigor. Se recorren

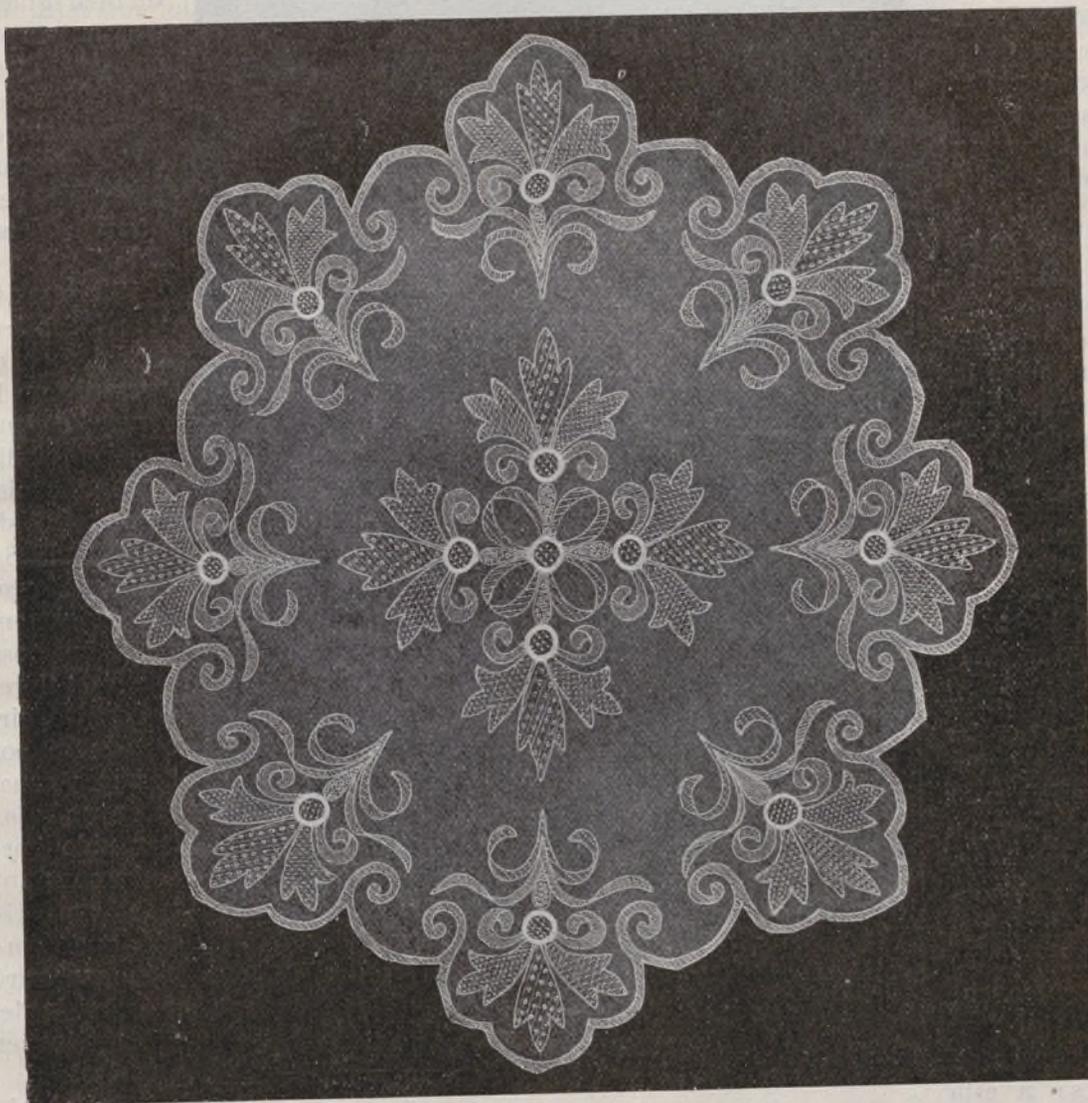


Fig. 2.ª

esta labor se preste a mayor lucimiento y a más variadas combinaciones de elegante y bellissimo efecto.

La tela que ha de emplearse podéis elegir-la a vuestro gusto, según el objeto a que se destine la labor; ésta puede resultar muy hermosa cuando la forma y el dibujo se combinan para un cuello o se emplea como

con el sabido pespunte todas las líneas del dibujo que dentro del bastidor permita la máquina, y después se recorta la tela de las figuras que afecte al dibujo, quedando al descubierto el tul como se ve en la figura 1.ª

A continuación se procede a bordar los calados sobre el tul. Estos pueden variarse

eligiendo la forma o dibujo que mejor corresponda a cada figura; pero necesariamente habrá de ser el mismo para cada una; es decir, que en una flor, por ejemplo, los calados de cada hoja serán iguales entre sí, como será igual el que se elija para los troncos, así como el que se haga en las hojas de éstos, según podréis observar en la muestra que reproduzco en la figura 1.^a Después de terminada esta parte del trabajo se acordonan todas las líneas, empleando cordón de tres cabos, y últimamente se recorta por el revés todo el tul sobrante y se plancha como de costumbre.

Nada os he dicho del grueso del hilo o del algodón o seda que ha de usarse, pues depende de la clase de seda que se elija en consonancia al destino que ha de darse a esta labor; pero sí debéis tener en cuenta que en el caso de no querer emplear seda, podrá hacerse el acordonado con algodón del número 60 y aguja del número 9, porque los calados deben hacerse con hilo del número 500 y aguja del número 8.

La figura 2.^a representa un lindo centro de mesa de batista clarín con aplicaciones de tul, sobre el que se han hecho finos ca-

lados en combinación con algo de bordado a realce, del que me ocuparé más adelante, y es con lo que están hechos los círculos de su interior.

El procedimiento es el mismo: se traza el dibujo sobre la batista, y ésta se extiende

luego sobre el tul bien igualado y sujeto por un hilván, y en esta disposición se coloca en los arcos para pasar de pespunte las líneas del dibujo.

El elegante y artístico trabajo que os presento en la figura 3.^a es un precioso visillo con aplicaciones de batista sobre tul. Su dibujo lo forma principalmente el hermoso ramo de flores del centro, circundado por hermosa cenefa, cuyas hojas han sido bordadas con puntadas artísticas, que también explicaré más adelante, y los bodeques a realce.

Después de pasar el pespunte por las líneas del dibujo, se bordan las puntadas artísticas que dan vigor y relieve a las flores y hojas del dibujo, y se recortan las dos telas en los sitios destinados a calados. Se bordan éstos y se recorta la batista junto al pespunte dado a las líneas exteriores del dibujo, quedando las figuras de que se compone sobre el tul ya en descubierto.



Fig. 3.^a

Luego se acordonan todas estas líneas; pero debe tenerse cuidado de acordonar primero los tallos y tronquitos del ramaje, pues como éstos generalmente vienen a terminar en las hojas o flores, al acordonar éstas podremos cubrir y disimular fácilmente las uniones.

He aquí una labor que a su belleza y ele-

gancia van unidas la sencillez y la facilidad con que se obtiene, cundiendo el trabajo de modo tan extraordinario con la máquina SINGER para coser, que en breve tiempo podréis ver terminadas cortinas, visillos, *stores*, cubrecamas y mil objetos más, para los que vuestro buen gusto encontrará apropiada aplicación.





SE llama así este bordado, porque su composición se basa principalmente en aprovechar los estampados de esas telas conocidas por cretonas, de las que se suele escoger hermosas figuras que, recortadas y en unión de otras telas sobrepuestas a un tul, pueden sugerir mil artísticas combinaciones de gran efecto. Esas figuras estampadas en colores en las cretonas, al formar parte de la composición del dibujo, reciben algunas puntadas con sedas del mismo color del que existe en el estampado y en el mismo sitio donde van puestas, a manera de pinceladas de color, dadas con arte, que contribuyen a dar relieve y el mejor efecto en las figuras.

Esta labor se emplea con muy buen éxito en la confección de *stores*, visillos, corti-

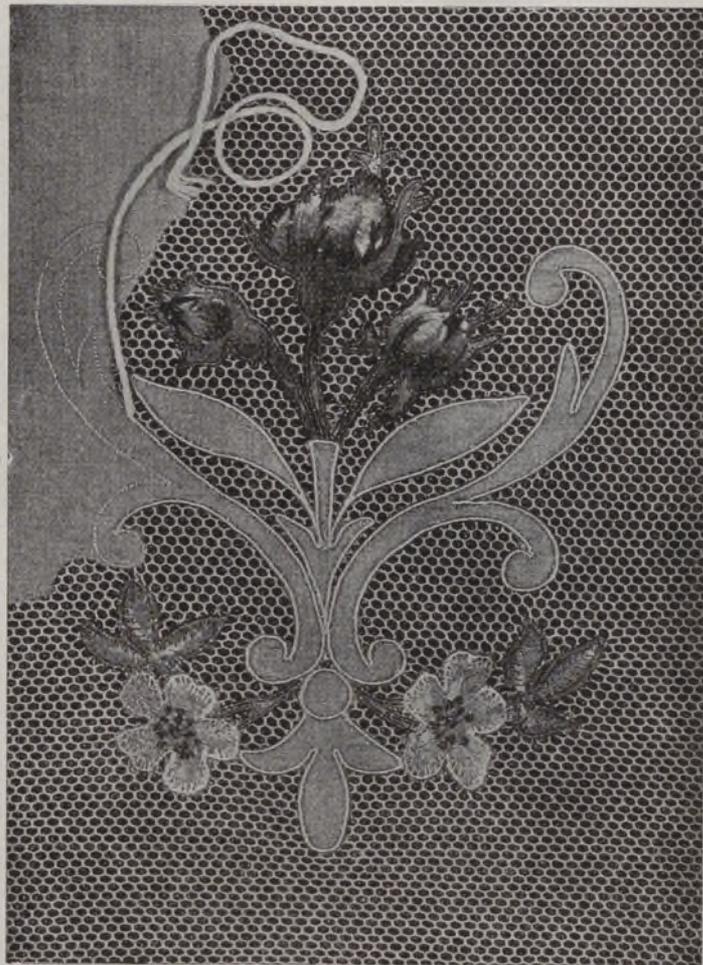
nas, cubremesas, tapetes y otros objetos similares. Y tomando por modelo uno de los infinitos tapetes que de esta forma se han

confeccionado en la Casa SINGER, y que se exhiben en casi todas sus Sucursales, reproduzco en el grabado parte de uno de dichos tapetes, para referirme a él en mis explicaciones.

Se prepara la máquina con aguja del número 9, hilo en la bobina y seda en el carrete del color de la tela.

Sobre una tela de hilo crudo se dibuja la parte que ha de formar el arranque de las flores, ramaje o cenefas que han de entrar en la composición, además

de los recortes de cretona. Debajo de esta tela dibujada se coloca el tul, y se pasa el acostumbrado pespunte por todas las líneas del dibujo, quedando así unidas ambas te-



las, después de lo cual se recorta de la tela de hilo el fondo del dibujo y aparecerá el tul, y en el borde de la tela, o sea el contorno del dibujo, se hace un acordonado cubierto con seda del mismo color de la tela.

El tul, sobre el que se habrá fijado y acordonado la tela de hilo, se extiende sobre una mesa, y se van colocando, en los espacios donde aquél está al descubierto, todos los recortes de hojas, flores, ramajes y demás figuras que han de entrar en la composición, tomadas de la cretona, arreglándolas y formando el ramo, cesto o la combinación que os sugiera vuestro buen gusto artístico, y una vez conseguido, se hilvanan al tul todos esos recortes de cretona, para que no pierdan la posición que les habéis dado.

Después se procede a fijar sobre el tul los referidos recortes de la cretona, dán-

doles las puntadas o toques de color de que os hablé al principio.

Estas puntadas deben partir desde el borde de la figura que afecte al recorte, en dirección al centro de la misma, de manera que cada una de estas figuras vendrá recubierta de seda en todo su contorno con exacta precisión en la línea.

En alguno de estos recortes de cretona, como, por ejemplo, las flores de bastante tamaño, tienen por el centro algún repliegue de las hojas, con matices y otros efectos, donde conviene dar algún toque de seda puesta con arte para que, haciendo desaparecer en lo posible el efecto de tela recortada, tiendan a producir mayor relieve.

Lo mismo he de repetir respecto a las venas de muchas hojas, que para su mejor efecto y relieve deben llevar algunas puntadas de seda.



BORDADO ARTÍSTICO

PARA esta labor podéis emplear la clase de tela que os convenga y más os agrade; es decir, que este bordado admite las telas tupidas lo mismo que las transparentes, escogiéndolas según el destino que quiera darse a la labor. Por lo general, en lo que esta forma de bordado tiene más hermosa aplicación es en visillos, estores, cubrebancas, cubrecamas y muchos objetos de adorno para los que las telas que con mayor propiedad se emplean son las finas y transparentes, como nipsis, batista, etcétera, y lo que más en armonía está con estos tejidos delicados y los objetos que acabo de nombrar es el bordado con seda blanca, según se ha hecho el de la muestra reproducida en la figura 1.^a que os presento en esta lección.

Esta labor en sí no tiene dificultad algu-

na ni exige gran paciencia para su ejecución; casi examinando la muestra del grabado podéis daros exacta cuenta de todo el

trabajo que ha de hacerse y de cómo está hecho. Sin embargo, explicaré cuantas instrucciones crea que puedan seros útiles para la mejor ejecución de esta labor artística.

La máquina se prepara con aguja del número 8 y seda de la llamada artística, que exclusivamente para estas labores expende la Casa SINGER. Póngase en la bobina algodón de tres cabos, número 70, dejando las tensiones un tanto suaves.

Los dibujos de ramajes y flores

son los más propios y convenientes para este bordado y sus aplicaciones.

Trácese el dibujo sobre la tela calcándolo directamente cuando se emplee una tela transparente; ésta se ajusta después en el



Fig. 1.^a

bastidor y se pasa de espunte todas las líneas del dibujo trazado.

Empezaremos el bordado por los troncos, llenándolos a punto de tallo o puntada sesgada, que, según podréis distinguir en el grabado, se reduce a cubrirlos con puntadas puestas en sentido diagonal a las líneas

borde de la hoja, en donde se hace penetrar la aguja dos veces en el mismo sitio, con objeto de que quede sujeta y no pueda aflojarse; desde allí se lleva libremente hacia el centro de la hoja, cuidando de que el contorno de ésta, después del bordado, quede con la igualdad y precisión necesarias

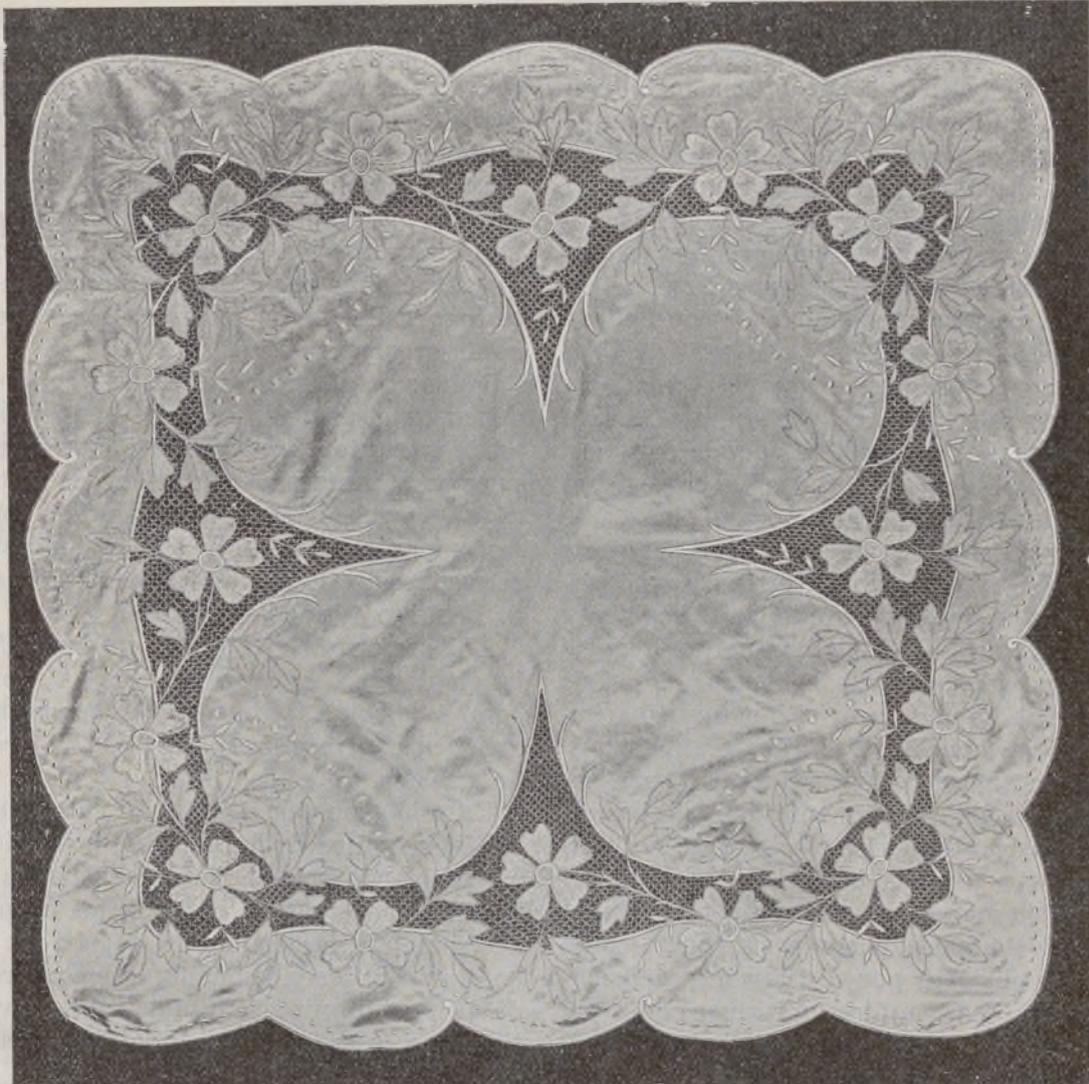


Fig. 2.^a

de los mismos, sin poner otras antes, con objeto de producir realce. Con igual forma de puntadas se cubrirán las venas que se ven en el centro de cada hoja.

El bordado de las hojas se compone simplemente de las puntadas al pasado, que ya os expliqué en el primer ejercicio. En este bordado dichas puntadas parten desde el

para no desfigurar la línea y, por lo tanto, su forma.

En cambio, las puntadas por dentro de las hojas son desiguales, según podréis ver, y no guardan entre sí regularidad en las distancias, ni hay en ese lado, al parecer, el cuidado de introducir la aguja en un punto preciso y determinado, como riguro-

samente debe observarse en los bordes, según os he dicho antes, para no deformar el dibujo de las referidas hojas.

Sin embargo, yo os aseguro que esas puntadas de distancias tan desiguales y desordenadas por dentro de las hojas son bastante más difíciles que las de los bordes, pues éstas dependen de la maestría que da la práctica en el manejo del bastidor, y ya sabemos cuán pronto se adquiere con la máquina SINGER esa seguridad en introducir la aguja allí donde se quiere, hasta el punto de cubrir un cordón con admirable exactitud y rapidez; pero agrupar puntadas de diferente longitud, produciendo por su colocación y medida el efecto artístico y agradable que cada figura requiere, eso no me atrevo a aseguraros que podáis conseguirlo con sólo mis sencillas y confusas explicaciones; además, confieso que de querer daros explicaciones sobre ese particular, no sabría cómo ni tan siquiera por dónde empezar.

Todo el efecto de esta labor consiste en esas puntadas, que, más o menos largas, se van agrupando desde el borde al centro de cada hoja; no puedo determinaros las proporciones que esas puntadas deben tener unas con otras, ni cuántas han de ser; no caben reglas en todo lo que, como parte esencial, ha de figurar el buen gusto artístico de la que ejecute el trabajo.

De no tener buenos originales para copiar, podéis previamente hacer algunas pruebas y estudiar los efectos dibujando en papel aparte la disposición de las puntadas y de esta manera buscar con el lápiz el mejor efecto hasta encontrarlo, pues, como podéis observar por el grabado, la colocación de esas puntadas forma como un sombreado que produce todo el relieve y hermosura del bordado.

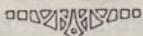
Si esta labor se hace sobre raso, debe emplearse seda del mismo color del tejido o un poco más pálido, para dar un contraste suave.

También admite esta labor algunos budoques a realce, sobre todo en el centro de las flores cuando se borda sobre raso, pues siendo sobre nipsis es preferible hacer en dichos centros un pequeño milano, según podréis distinguir en el grabado de esta lección, tomado de una muestra hecha con seda blanca sobre nipsis representando parte del dibujo que ha servido para un magnífico cubrecama que con esos mismos materiales ha terminado hace poco una muy querida amiga y condiscípula mía, formando parte tan rica prenda de su *trousseau* de novia, pues está próxima a contraer matrimonio.

Como supondréis, esa muestra que reproduzco en el grabado es sólo un insignificante trasunto de tan precioso cubrecama, pues para comprender la belleza de su trabajo sería necesario verlo extendido sobre apropiado viso rosa, y sólo entonces os convenceríais de que está lejos de la realidad cuanto os podéis imaginar.

En la figura 2.^a reproduzco un magnífico tapete de raso, en cuya labor se ha sabido combinar con muy buen gusto la puntada artística con primorosos calados y bordado a realce.

En esta labor, donde se han combinado distintos estilos de bordado, se procedió a ejecutar primero el de puntada artística en las flores; después se hicieron los calados acordonando las orillas del tapete, las de las flores, hojas y demás figuras comprendidas en el dibujo. No está de sobra advertiros que en este acordonado debe cubrirse el cordón con seda.



BORDADO A REALCE

ESTE es el bordado con el que se batalla en los colegios de niñas, siendo la pesadilla de muchas de las pequeñas alumnas, que en vano se esfuerzan por terminar con perfección (y sobre todo con limpieza) la labor emprendida, que suele ser, por lo general, un pañolito con iniciales bordadas a realce para presentarlo a mamá en la fecha que celebra sus días. Para entonces ha de quedar terminada aquella labor, que, a más de causar gran sorpresa y admiración en la familia, ha de servir para juzgar, por las cualidades del trabajo, la rara habilidad y precoces aptitudes de la niña, así como el excelente método que para enseñar a bordar emplea la profesora de labores, que, dicho sea de paso, se afana en hacer constar que no puso mano en la obra. Toda es debida a la niña.

Creo que éste es el bordado más conocido y más corriente de los que se han venido haciendo a mano, y el que puede decirse sirve de base para todos los que se aprenden en los colegios, por lo cual supongo que ninguna de vosotras habrá dejado de

practicar esta labor y que tampoco habrá olvidado las útiles instrucciones que sobre este bordado recibió cuando niña de la profesora de labores. Seguramente conservaréis algunos bordados a realce hechos en

aquella edad, lo que, además de constituir para vosotras un precioso recuerdo, representa un largo período de paciencia, y muchas veces de hastío, ante la monotonía y lentitud desesperante del pasar y repasar la aguja un día tras otro, sin notar aumento en la labor, a pesar del trabajo en ella invertido.

Para explicaros cómo se ejecuta este bordado con la máquina SINGER para coser bastaría decirnos el número de la aguja, el de los hilos y demás detalles referentes a la preparación de la máquina, pues en todo lo restante podría

limitarme a aconsejaros que hagáis con la máquina lo mismo que hacéis a mano.

Pero así como esta labor es la primera que se aprende, y puede decirse que la que más se practica en el procedimiento a mano, no sucede lo mismo cuando la máquina SINGER para coser ha de servir como



Fig. 1.^a

medio eficaz y rápido de su ejecución. Os hago sólo observar que en este nuevo procedimiento llegamos a las explicaciones del bordado a realce cuando ya debe haberse obtenido el mayor dominio de la máquina y del movimiento del bastidor; para este bordado es necesaria la máxima precisión

mamente delicado por la perfección con que ha de hacerse.

Se traza el dibujo en la tela y ésta se ajusta al bastidor lo más tirante que sea posible, especialmente cuando ha de bordarse sobre paño, cuyo tejido cede a la tensión de los hilos de la máquina, produciendo

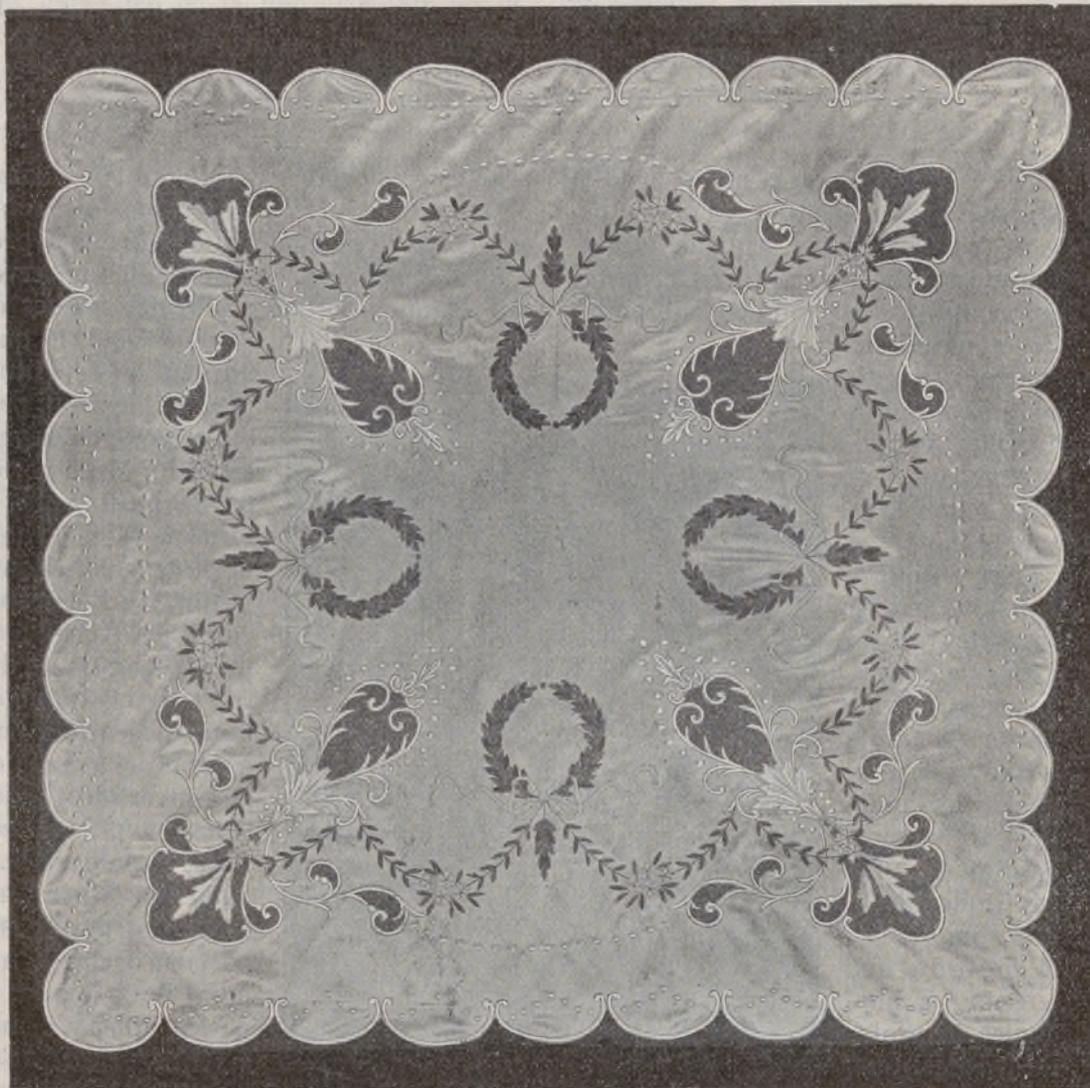


Fig. 2.ª

y maestría, hasta tal punto que el trabajo de acordonar, citado por mí en algunas ocasiones, como el de más necesaria destreza y habilidad en el procedimiento a máquina, no alcanza la importancia del que hoy nos ocupa, tanto en la precisión de la puntada como en la seguridad con que ha de saberse dar. El bordado a realce es su-

do arrugas y repliegues de mal efecto, que se evitan poniendo por debajo una tela sin apresto, no importando la clase, puesto que sólo ha de servir como forro.

Se prepara la máquina con hilo corriente, tanto en la bobina como en el carrete, con objeto sólo de recorrer con respunte las líneas del dibujo; pero en este bordado, el

acostumbrado pespunte debe repetirse dos o tres veces, pasándolos uno por encima de otro, formando como un cordoncillo, del cual han de quedar después sujetas las puntadas del bordado (fig. 1.^a A); además, los espacios que ha de cubrir el bordado se rellenan con varios pespuntos para producir el realce necesario (B).

Si el bordado ha de hacerse sobre ropa blanca, se prepara la máquina poniendo en el carrete algodón de bordar del número 60 y en la bobina hilo del número 70 con tensión bastante fuerte y aguja del número 8. Sobre paño se usa aguja del número 9 con seda del número y color que corresponda. Se procede a bordar con el mayor cuidado, haciendo que la aguja vaya exactamente de un borde a otro y penetrando dos veces en cada uno, con objeto de que la puntada quedé bien sujeta y no pueda aflojarse.

Este trabajo debe hacerse con tal precisión e igualdad que no se conozca la unión de una puntada con otra; y en las curvas hay que saber estrechar las puntadas en el lado más corto, tanto como deben ensancharse en el lado mayor (C), a fin de que las puntadas aparezcan unidas sin montarse unas con otras y sin perder su uniformidad; es decir, con el mismo cuidado y exactitud que en el trabajo a mano, sin más diferencia que la del medio empleado.

Ese mismo cuidado en las puntadas, para

que la labor presente las líneas sin desigualdades, impide que pueda ejecutarse a máquina con toda la velocidad que ésta es susceptible de adquirir; pero por despacio que se haga funcionar, siempre resultará más breve el trabajo que usando el procedimiento a mano.

Cuanto os he indicado referente a la preparación de la máquina, debe entenderse que es para el realce fino o, mejor dicho, de poco relieve; pero cuando se quiera un realce más grueso o abultado, y si, por ejemplo, ha de hacerse sobre un fondo de calados, o para algún encaje, entonces debe sujetarse una hebra de algodón de tres cabos del número 10 ó 20, según el grueso que se desee, por el contorno de la figura del dibujo que se ha de bordar y luego se rellena con el mismo algodón el espacio que quede entre los contornos, llevando la hebra de un extremo a otro, en el sentido del largo de la figura, sujetándola con puntadas hasta darle al espacio que se rellena el relieve aproximado que se quiera tenga el realce.

Bien poco he de deciros acerca de la belleza y mérito del tapetito que como labor terminada os presento en la figura 2.^a, pues podéis imaginarlo con sólo la contemplación del fotograbado. Es su dibujo de estilo Imperio; está bordado sobre raso en combinación con algunos calados que muestran el caso citado en el párrafo respecto al realce grueso o de mayor relieve.



BORDADO DE VENECIA

H
E
 aquí un bordado verdaderamente original todo él en su forma y capricho- bien la aplicación que hemos de darle para que su forma resulte apropiada al objeto.

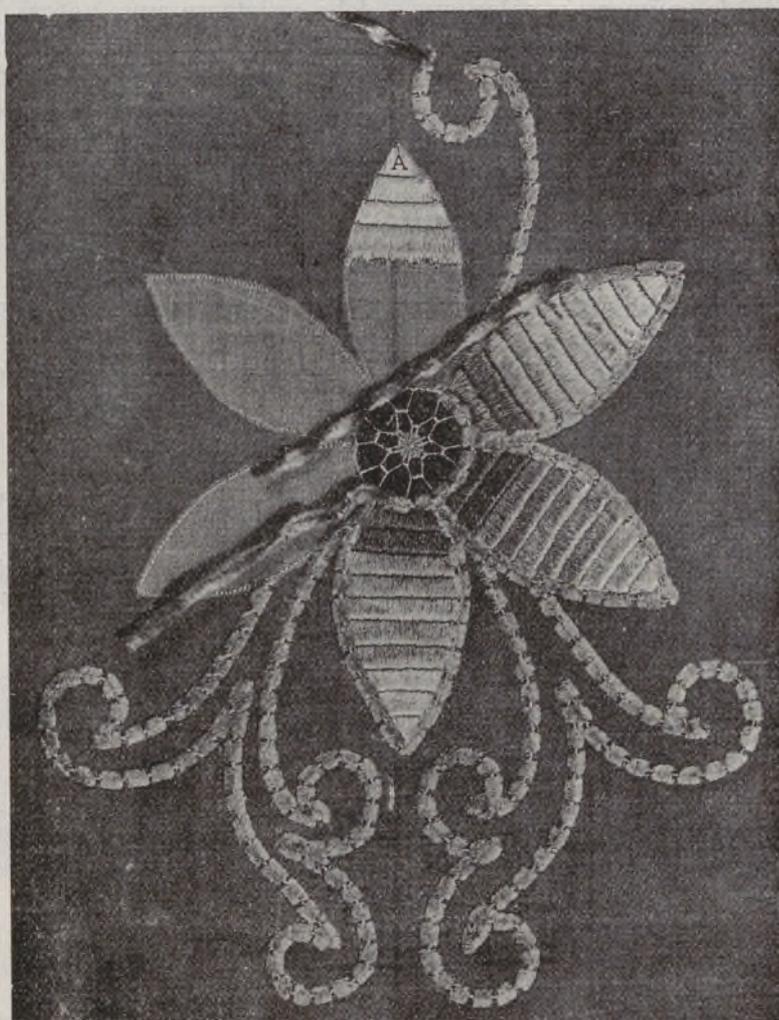


Fig. 1.^a

sa composición, a la par que vistoso y de estilo tan diferente a lo que comúnmente se hace, que necesariamente debe estudiarse

Lo he visto aplicado en edredones, con elegante dibujo bien combinado en sus cuatro ángulos; con igual distinción y belleza

lo he visto puesto en tapetes cubriendo ricas mesillas de salón; lo he visto con grandioso efecto en magníficos almohadones, y últimamente he tenido ocasión de ver toda una sillería de gabinete tapizada de raso con bordados de este estilo hechos con seda. Obra admirable por la artística combinación del dibujo y el acierto tenido en la elección de colores, resultando de una elegancia exquisita y dando al conjunto un efecto delicadísimo de encantadora coquetería; pero su principal mérito es la ejecución primorosa, debida exclusivamente a sus dueñas, las hijas de un distinguido personaje. Ellas, que tuvieron tan feliz idea, pueden estar orgullosas del éxito alcanzado, envaneciéndose de su obra, augurándoles por mi parte el mismo feliz resultado en su proyecto de aplicar ese mismo bordado a los cortinajes del referido gabinete. Es inútil decir que si estas señoritas no poseyesen el dominio de la máquina SINGER para coser en su nueva aplicación eficaz y rápida a los bordados, no hubieran siquiera intentado bordar las telas de su sillería, ni se propondrían hoy como cosa fácil completar su obra bordando también las cortinas, pues a mano hubiera sido eterna su labor.

Vista la forma del bordado, según podréis apreciar por los dos grabados de esta lección, se comprende que el dibujo ha de ser *ad hoc*, compuesto de estrellas o flores con hojas de contorno recto o de suave ondulación y unidas entre sí por tallos o líneas que cierren sin dejar extremos sueltos, o bien grandes rosetones en cuyas hojas puedan hacerse las divisiones paralelas de las diferentes secciones para las gradaciones del color.

El dibujo se calca directamente en la tela nipa, que generalmente es la que se emplea, excepto cuando la labor se destina a sillerías, en cuyo caso deberá hacerse sobre raso.

Se usa aguja del número 8; se recorre el dibujo de espunte como es costumbre; luego el bordado se hace con hilo en la bobina y en el carrete la seda que se haya elegido.

Conviene observar que las secciones en que están divididas las hojas son en números pares, y si se quiere divídanse en múl-

tiplos de tres, con objeto de bordar con el mismo tono de seda cada dos o tres de esas secciones, según las dimensiones de la hoja; así es que deben elegirse tantas gradaciones de color de una misma escala como grupos de dos o de tres quepan en la hoja, procurando suavidad en la gradación de color y teniendo en cuenta que de la entonación del color de la seda con el del fondo y de la suavidad en la gradación depende el mayor efecto de este bordado, aparte la esmerada ejecución que es necesaria.

Las líneas paralelas que forman las secciones tendrán entre sí medio centímetro más o menos, según las dimensiones de las hojas.

Se empieza por reforzar el espunte de los dos lados de la hoja que forman su vértice hasta la primera línea paralela (primera sección A, fig. 1.^a), pasando dos o tres espuntes más, uno encima de otro, como en el bordado de realce, y una sola vez por la referida línea paralela; luego, a punto de realce, se cubre el triángulo que forma dicho vértice A de puntadas, unidas una junto a otra, con perfecta igualdad, partiendo de los lados y terminando perpendicularmente en la citada línea paralela. Los espacios que forman las secciones que han de cubrir estas puntadas no deben rellenarse de espunte alguno para darles relieve, como en el bordado a realce.

En esta primera sección, como en las que siguen, se tendrá especial cuidado de que las puntadas se den en la línea que forma el contorno de la hoja con exacta precisión; pero no habrá necesidad del mayor cuidado al darla en la línea que divide la sección, pues este lado ha de venir cubierto después por las puntadas que han de llenar la sección inmediata.

Al terminar una sección se pasa un espunte tres veces, cruzando por encima de las puntadas en el lado donde éstas terminan, formando una línea que vendrá a sustituir a la divisoria que habrá quedado cubierta por aquéllas, y desde esa línea, sobrepuesta de espunte, partirán paralelas y con perfecta uniformidad las puntadas que llenarán la segunda sección; al extremo de ésta se pasarán como antes otros tres

respuntes para sustituir igualmente la línea divisoria, que se habrá ocultado, y así sucesivamente hasta llegar a la última sección junto al centro de la flor. Téngase en cuenta que la mencionada triple línea de respuntes cruzando el extremo de cada sección por encima de las puntadas, además de servir como punto de apoyo de éstas, tiene por objeto hacer que ese lado sea más elevado que el opuesto, para que esas secciones bordadas resulten con declive y como sobrepuestas, apoyándose consecutivamente una sobre otra.

Así se continúa haciendo en las hojas siguientes, empleando los mismos colores en cada dos o tres de las secciones correspondientes, empezando por el tono más claro, en el vértice, hasta llegar a las últimas secciones, junto al centro de la flor, con el color más oscuro.

Terminado el bordado de las hojas, se prepara la máquina con seda de ese mismo color oscuro, tanto en el carrete como en la bobina; se recorta la tela del centro y en aquel hueco se borda un milano de líneas variadas y buen efecto (véase el grabado).

Finalmente, se procede a cubrir el contorno de las hojas, así como las líneas que en forma de tallos completan el dibujo, con felpilla de un color que entone con el empleado en las secciones de las hojas, y co-

mo podréis ver por el grabado, este trabajo representa lo que en otros bordados el cordón, si bien la colocación de esta felpilla es más breve y fácil, pues basta con guiarla con la mano izquierda por encima de la línea que ha de cubrir, y a distancias entre sí como de un centímetro, se sujetan con unas cuantas puntadas en forma de acordonado.

Procúrese que el color de esta seda que sujeta la felpilla sea de un tono que se destaque de ésta, más claro o más oscuro, y téngase la precaución de cubrir primero las líneas de los tallos, después el contorno de las hojas y últimamente el círculo de milano, y así quedarán ocultos los cabos de la felpilla.

Como labor terminada de este bordado presento en lámina aparte, tirada en tricolor, la reproducción de un hermoso almohadón de raso, por ser uno de los objetos a los que mejor se adapta esta labor. La estrella que figura en cada ángulo, así como la del centro, están bordadas primorosamente con sedas de atinada y simpática gradación de color y, además, completa el dibujo unas guirnaldas de hojitas con gran acierto combinadas, las que se han bordado de realce con la perfección que se logra en la Sección Central de labores de la Casa SINGER.





ALMOHADÓN DE RASO CON «BORDADO DE VENECIA»
:-: EJECUTADO CON LA MÁQUINA «SINGER» :-:

BORDADO DE CHINA

Por el nombre y los grabados que os presento comprenderéis que esta labor no es ni más ni menos que el bordado de los pañolones llamados de Manila, y por consiguiente, salvo en muy contados casos o por caprichosa voluntad, puede emplearse con otro objeto que no sea el de esos pañuelos tan característicos que dan nombre a estos bordados, y que no por ser generalmente prenda de rumbo y ostentación en las mujeres del pueblo, dejan de ser elegantes y cómodos usados, en muchas ocasiones, como chal, salida de teatro, tapete o cubrepiano; debiendo reconocer que, aparte su aspecto vistoso y decorativo, uno de esos mantones

cujado de bordado hecho con la mejor seda sobre rico crespón de China, representa siempre una obra de gran valor y mérito; pero si además lográis verlo terminado y podéis contemplarlo como obra exclusivamente vuestra, empleando el nuevo procedimiento para bordar, entonces el valor

y mérito se multiplicará, especialmente para vosotras. Por consiguiente, como todo ello es perfectamente factible y realiza-

ble, me decido por hacer figurar este bordado en el número de los que me he propuesto explicar, por si sentís el deseo de bordar un pañolón de esta clase, conocedoras del medio rápido y eficaz que ofrece la máquina SINGER para coser.

Este bordado es el conjunto del de Venecia y el de realce, que os he explicado en una de las lecciones anteriores, exigiendo, por lo tanto, la mayor precisión y exactitud en las puntadas; condiciones que, principalmente en estos bordados, son de absoluta necesidad.



Fig. 1.ª

Dibujos para estos bordados no sé que los haya y presumo no han de ser fáciles de encontrar, dada la exótica naturaleza de su estilo; pero el mejor original es uno de esos mismos pañolones, no tan difíciles de encontrar; de ellos pueden copiarse hojas, flores, castillejos, casas y chinos, que en casi todos

abundan apiñados y en relumbrante confusión; tomad las figuras que más os agraden y mejor caractericen el estilo; combinadlas a vuestro gusto, tanto para bordarlas en los ángulos como en el centro del pañuelo, y una vez compuesto el dibujo, se pasa calcándolo al crespón de China, que es la tela que ha de servir de fondo del bordado.

La máquina se prepara con aguja del número 8, y creo inútil recomendaros que ha de emplearse seda de la llamada artística, que preparada expresamente para estos bordados encontraréis en las Sucursales de SINGER. Lo que os encarezco es que pongáis en la bobina la misma seda y color que la del carrete, pues el pañuelo ha de presentar por el revés casi el mismo aspecto que por el derecho.

El crespón de China es sumamente delicado, y al ajustarlo en el bastidor debe colocarse con el mismo cuidado y precauciones que os indiqué para el tul; de manera que debe quedar tirante y ajustado como corresponde desde un principio, porque después de apretados los aros no puede estirarse sin peligro de que se abra y se deteriore.

Al calcar el dibujo en la tela se habrá tenido cuidado de señalar las líneas que dividen las diferentes secciones que han de ir bordadas (fig. 1.^a, A), es decir, todas las líneas que limitan las puntadas, y por todas ellas ha de pasarse después un pespunte, del cual han de partir o terminar aquéllas.

Se empieza por cubrir con puntadas, una junto a otra y con perfecta igualdad, las secciones o espacio comprendido entre dos líneas, lo mismo que se hace en el bordado de Venecia; pero en el que nos ocupa se debe rellenar antes el espacio de cada sección con algunos pespuntos por en medio (B), a fin de dar al bordado algún relieve, como se hace en el llamado de realce.

La dirección de las puntadas en las flores ha de ser perpendicular a las líneas que dividen las secciones, conforme se hace con el bordado de Venecia; pero en las hojas y tallos estas puntadas han de darse en sentido diagonal a las líneas en que están divididas (C), es decir, sesgadas como en los troncos del bordado artístico ya explicado.

Si las hojas son muy pequeñas pueden cubrirse de seda con una sola sección de

puntadas (D), y si alcanzan un espacio mayor del acostumbrado para estas puntadas, se divide en dos secciones (C) y hasta en tres o más, según sus proporciones, pero siempre en dirección sesgada.

Al planchar la labor después de terminada debe cuidarse de humedecer por el revés sólo el bordado, pues el crespón no puede mojarse sin peligro de deteriorarlo.

No creo necesarias más explicaciones para que podáis llevar a feliz término el bordado de uno de esos mantones de Manila de brillantes colores y soberbia labor, pues a la altura que hemos llegado en las explicaciones de los bordados a máquina y con los conocimientos y práctica que habréis alcanzado las que tuvisteis paciencia para seguirme en mis pobres disertaciones sobre este nuevo procedimiento para bordar, y con perseverante afición lo habéis ejercido, seguramente que no necesitáis más que examinar un pañolón cualquiera de esa clase para comprender la manera de ejecutar con la máquina SINGER para coser todos sus bordados sin dificultad alguna.

Es sabido que de estos pañolones los hay tan sumamente recargados de bordado que apenas si dejan distinguir el color del crespón que ha servido de fondo, y en cambio hay otros que con mucha menos profusión de figuras y discretamente combinadas resultan, aunque de mayor sencillez, de más buen gusto.

Y ahí tenéis en la figura 2.^a parte de un magnífico chal de crespón de China, que reproduzco en colores, para daros una idea de la brillantez del trabajo y característico conjunto. Las hojas, flores, casas, chinos, etcétera, han sido copiados, conforme os he aconsejado, de unos mantones y otros objetos de China, logrando, como veis, una composición bastante bien apropiada a la prenda. Esta preciosa labor ha sido ejecutada por la maestra de labores de un establecimiento SINGER de provincias, y contemplando su perfecta y primorosa ejecución bien se comprende que con la máquina SINGER puede imitarse con tal exactitud el estilo de esos bordados chinos, que se confundan fácilmente con un trabajo producido a mano por la más experta bordadora de aquel "Celeste Imperio".



BORDADO DE CHINA

PARTE DE UN CHAL BORDADO CON SEDA SOBRE CrespÓN
:-: :-: CON LA MÁQUINA «SINGER» PARA COSER :-: :-:

BORDADO ROCOCÓ

EL alto relieve que presenta esta labor con su rama de pequeñas hojas y flores resaliendo del material sobre el que se ha bordado, ofrece a primera vista el aspecto de un delicadísimo trabajo en porcelana *biscuit*, o de un primoroso adorno de los ricos "paniers" que en los vestidos llevaban aquellas damas de la fastuosa Corte de Luis XV. Estas son las dos cualidades que principalmente distinguen esta labor: su aspecto delicado y su carácter antiguo.

Además, para las que no tienen la menor idea de este trabajo, resulta en apariencia de ejecución complicada y se supone que para ello es necesaria una rara habilidad. Sin embargo, creo que pronto os convenceréis de lo contrario, cuando hayáis hecho una breve práctica de acuerdo con las instrucciones que os voy a dar.

La labor está formada principalmente por una clase de cintita que en su corto ancho tiene varios matices de un mismo color y que siendo fabricada a este objeto se la conoce por cinta para bordado rococó. Como esta labor se hace siempre sobre dibujos de estilo Luis XV, Luis XVI y también Imperio, habrán de elegirse cintas de tonos muy suaves, pues sabido

es que dichos estilos no admiten colores fuertes ni chillones.

Por más que algunas veces toda la labor hecha para determinado objeto es únicamente de este bordado rococó, generalmente para darle un efecto menos monótono y de mayor distinción y relieve se le combina con bordado a realce, bordado con hilo de oro y encaje de oro o plata que en otra lección explicaré.

La tela de raso es sobre la que generalmente se hace este bordado, cuando así lo requiere el dibujo, o el objeto a que se destina; pero el aspecto ornamental de este bordado hace que muchas veces se utilice en largas tiras compuestas de hojas y flores que luego se aplican, bien para cubrir la unión de otras labores, bien como remate o contorno de ellas, o como guirnaldas y otras formas de adorno.

Cuando a tal objeto se quieren producir tiras de este bordado, como en la figura 1.^a, se emplea para el bastidor tela de *organdie*, sobre la que se traza una línea recta señalando en ella con un circulito donde se quiere que vayan las flores, y, si se cree necesario,

otra señal para los grupos de hojas a la distancia entre sí que se desee.

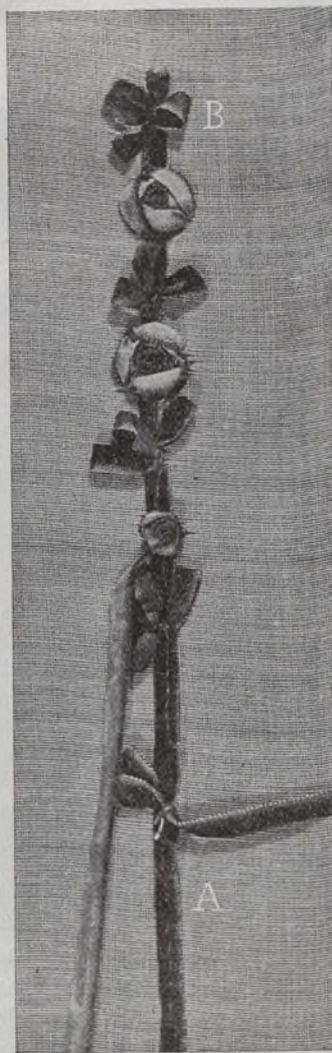


Fig. 1.^a

Preparada la máquina con aguja del número 8, seda de bordar del color de la cinta que se va a coser, pero algodón de tres cabos en la bobina, se sujeta con un pespunte una cinta verde extendida al largo de la línea (A). Sobre esta cinta que ha de servir de base, se sujeta en el punto que se indica (B) el extremo de otra igual y, a partir

de la que ya se fijó, hasta el punto donde ha de formarse el grupo de hojas inmediato.

Después, en los puntos ya señalados para las florecillas, se procede a formarlas de la manera siguiente, empleando cintas matizadas de un tono apropiado: se sujeta el extremo de la cinta por una orilla de modo

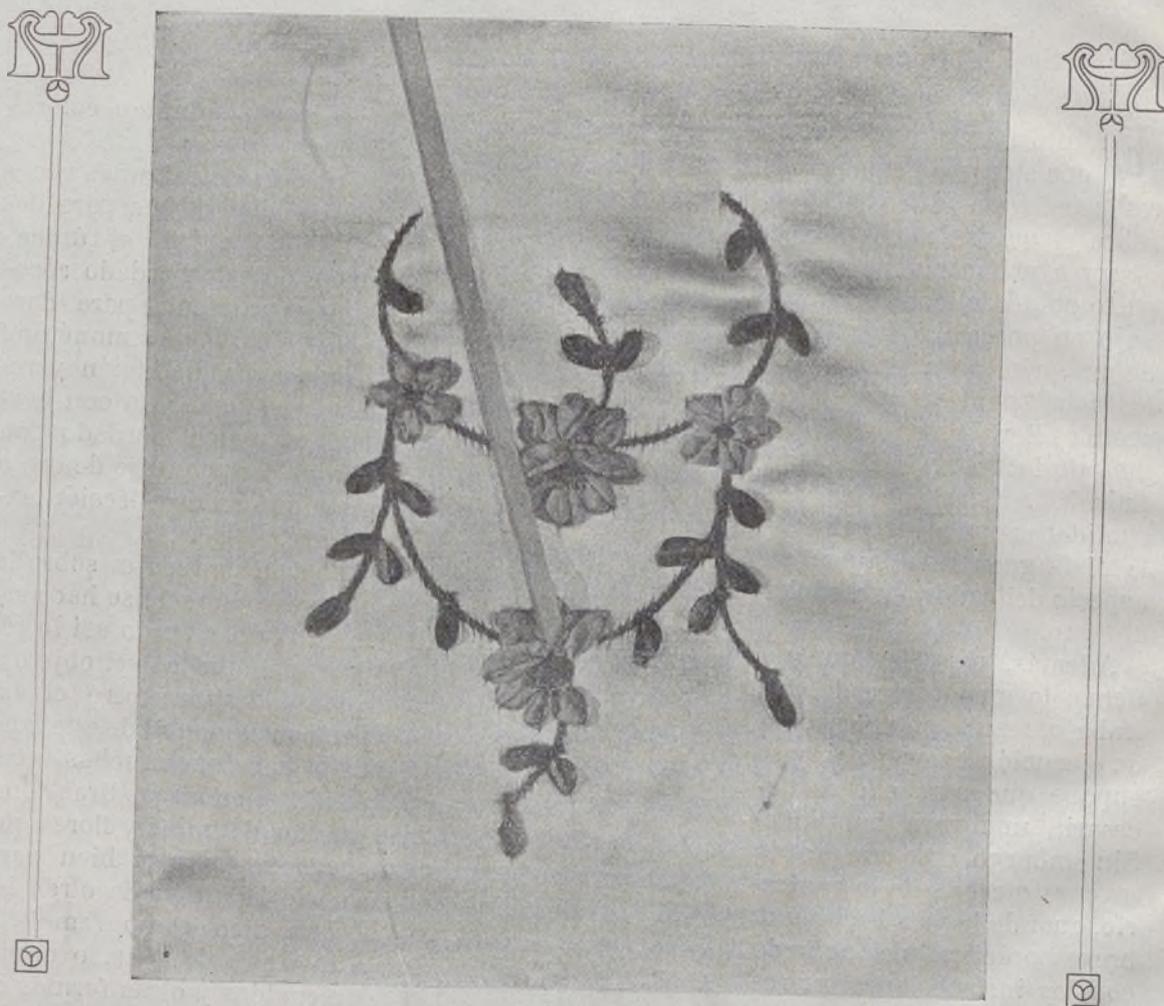


Fig. 2.^a

de allí, se hacen grupos de unas tres lazaditas formadas con estudiada desigualdad tanto en su longitud como en la dirección de cada una, para que mejor simulen pequeños grupos de hojas. Deben ocultarse cuanto se pueda las puntadas que sujetan en el centro del grupo cada una de estas lazaditas y procurar que sean las menos posible. Sin cortar esta cinta se sigue con ella sujetándola con un pespunte por enci-

que la otra quede vertical, y girando alrededor del centro en esta disposición, se sigue sujetando con ligeras puntadas, y algo distanciadas, la misma orilla de la cinta, continuando en esta forma espiral hasta llenar el tamaño conveniente, y entonces se corta la cinta ocultando el extremo debajo de la flor. En las vueltas que se le va dando a la cinta sujetándola por una orilla, conviene no apretujarla sobre la dada an-

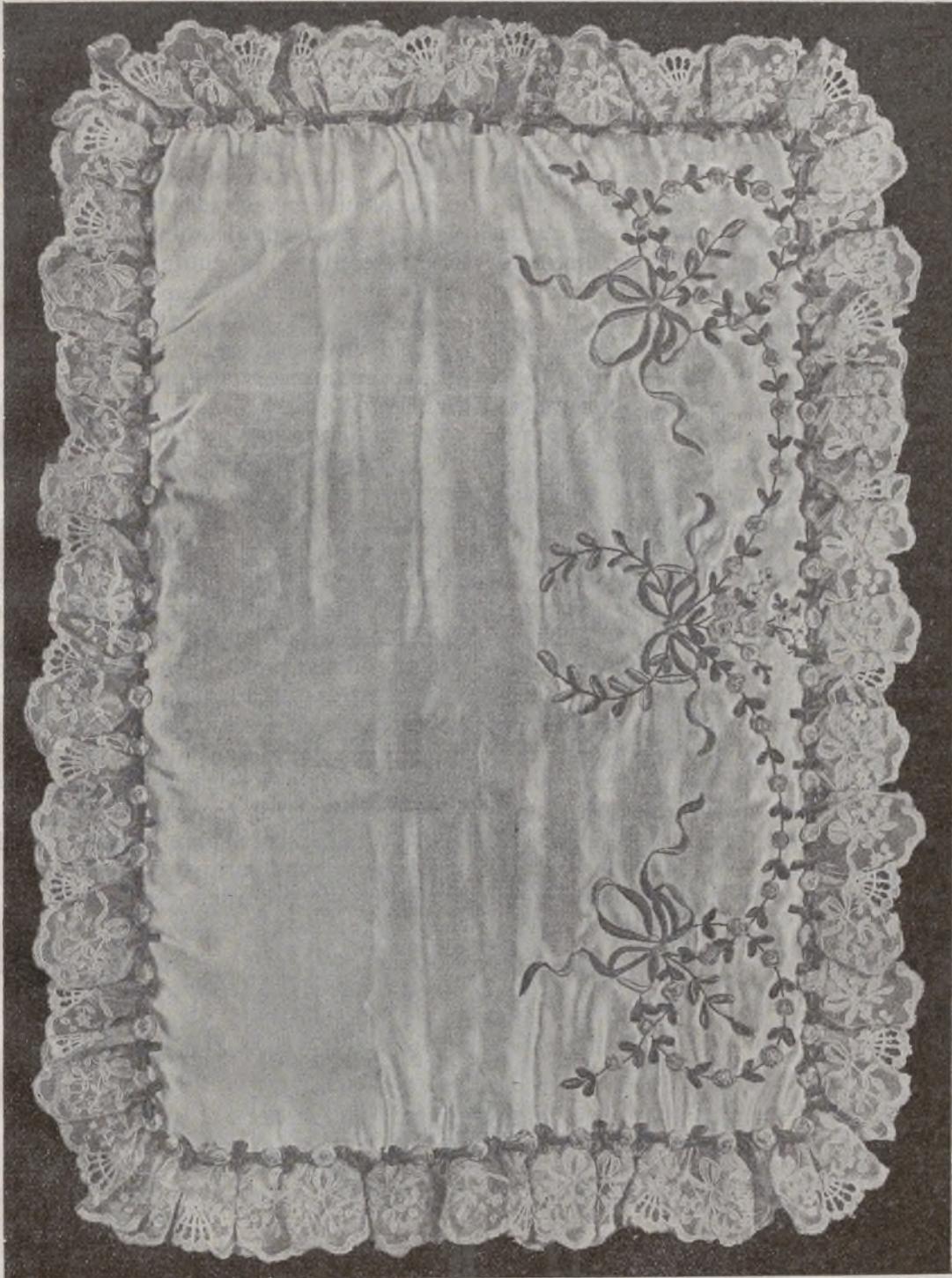


Fig. 3.^a

teriormente, y si en las últimas vueltas cambiáis la orilla que se sujeta, simulando las hojas que en las flores se presentan al exterior más anchas y sobrepuestas una junto a otra, cuidando además de combinar el tono distinto de cada orilla de la cinta para que la flor resulte más propiamente matizada, habréis conseguido con sólo esos elementos disponibles para este bordado una imitación lo más perfecta posible. Finalmente se recorta el *organdie* y queda completamente suelta la tira del bordado en disposición de aplicarla en la forma y objetos antes indicados.

La figura 2.^a es otra muestra de esta misma labor en el caso de hacerse directamente sobre la tela, que, como ya he dicho, generalmente es el raso. Se traza el dibujo sobre la tela, y en primer lugar se procede a poner las hojitas, que se reduce a sujetar con uno o dos puntos el extremo de una cintita, del tono verde que se haya elegido, en la línea que figura ser el tronco de la rama; luego, a la distancia y dirección que deba tener la hoja, se la sujeta de nuevo por la punta, y doblando la cinta, se vuelve al tronco, donde otra vez se la sujeta, y después se corta. Terminadas las hojitas, se llenan las líneas de lo que es el tronco con el conocido cordoncillo a la inglesa, con el cual vienen a quedar cubiertos los extremos de la cinta que forman cada hoja. Últimamente se hacen las florecillas en los puntos indicados por el dibujo, lo mismo

que se hicieron las hojitas, es decir, la cinta doble en cada una, ida y vuelta; pero en las flores no se debe cortar la cinta hasta terminar todas sus hojas alrededor de un pequeño óvalo que para simular la semilla de la flor se llenará al final con puntada de granito, la cual explicaré más adelante. El mejor efecto de este bordado, después del esmero y arte que conviene en la ejecución, consiste en la propiedad de los colores elegidos para cada detalle del dibujo, dándole al conjunto la entonación más delicada y de mejor buen gusto.

No dudo que esta forma de bordado la habréis visto muchas veces en pantallas, cajitas, estuches, guardajoyas, marcos para retratos, etc., y comprenderéis, por consiguiente, cuanto os acabo de indicar acerca del efecto delicado y suave que debe procurársele; porque si alguna vez habéis tenido la desgracia de encontraros ante vuestra vista alguno de estos trabajos enmismados con el arte y el buen gusto, seguramente que aun os durará la mala impresión. Modelo de lo más refinado que en buenas cualidades puede darse, es el lindísimo *sachet* que os presento como labor completa y terminada en la figura 3.^a Tiras de este bordado han sido aplicadas para cubrir la unión de los bordes de la labor con el encaje; todo el bordado rococó restante ha sido hecho directamente sobre el raso, y los lazos de cinta que figuran sujetando las guirnaldas han sido bordados a realce.



BORDADO CON HILO DE ORO O PLATA

ESTA labor es una imitación del bordado filipino en oro, y otra de las que deben su perfección y facilidad en ejecutarla al mecanismo especial de la máquina SINGER para coser.

Se ejecuta sobre tela de raso, y es necesario encontrar un hilo o torzalillo rizado fino y muy flexible, de tal modo, que la hebra se pueda doblar blanda y suavemente, siendo ésta una condición indispensable del hilo de oro o plata que elijáis para hacer a máquina este bordado. Hay que desechar el hilo liso, porque además de rozarse mucho, la puntada no se queda oculta en él tan bien como en el hilo rizado.

Después de pasar el pespunte por el dibujo, conviene ante todo hacer los calados fingidos, si los hay, como, por ejemplo, el que se ve en la figura 1.^a, que consiste en un cordoncillo, o también dos o tres hebras retorcidas del mismo hilo metálico que se va a emplear, sujeto con algunas ligeras puntadas, y así, el trabajo que viene después dejará cubiertos los extremos o remates.

De esta labor podemos decir que viene a ser un bordado a realce de mucho relieve y con hilo metálico.

Para que éste pase bien enhebrado y sin dificultad por la aguja, ésta deberá ser del número 18, y póngase en la bobina algodón de tres cabos del número 70. Sobre las líneas pespunteadas del dibujo se pone un cordoncillo, o si no, dos hebras retorcidas de algodón de zurcir de cuatro cabos, contorneándolas con un pespunte (A), y luego, con cordón de tres y hasta de seis cabos, o con algodón de zurcir, se procede a rellenar todo lo necesario el espacio entre dos líneas que se va a bordar (B), teniendo cuidado de poner algo más del volumen que ha de quedar, por lo que éste se reduce con el apretado pespunte que cubre el realce. Los hilos del relleno, como los del cordoncillo de las líneas, han de ser necesariamente

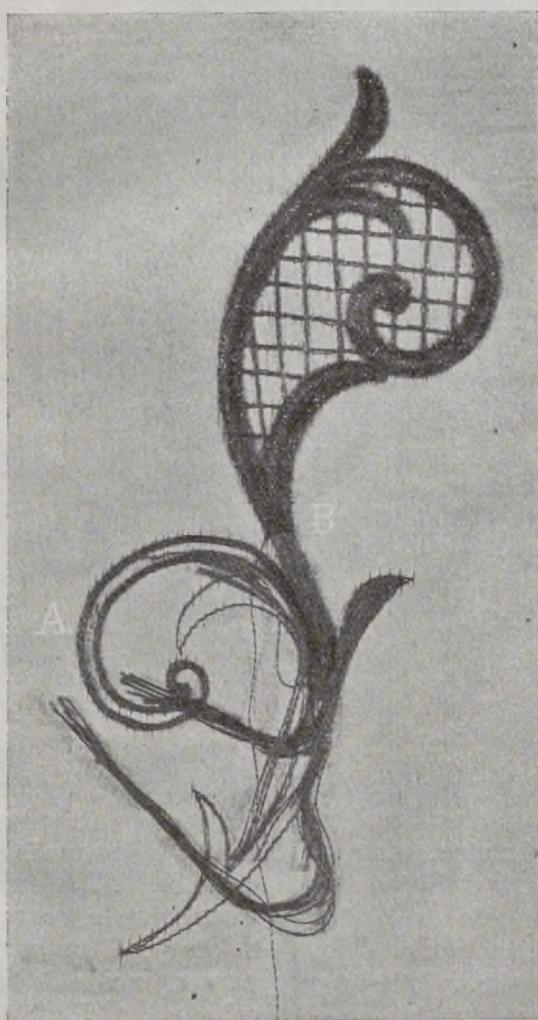


Fig. 1.^a

del mismo color, o muy aproximado, al del oro o plata que ha de cubrirlo, con objeto de disimular los inevitables intersticios que suelen quedar entre el hilo metá-

lico, pues cualquier contraste de color en el realce desluciría mucho el trabajo.

No siempre se encuentra hilo de oro o plata con la flexibilidad y buenas condiciones que son necesarias para que funcione sin tropiezo enhebrado en la aguja, y no siendo así, de la calidad conveniente, se rompe a menudo y hace muy dificultoso el trabajo. En tal caso, se prepara la máquina con aguja del número 8 y seda de igual color al del hilo de oro o plata, el cual se conduce con una mano, llevándolo de un lado

de conocerlas, bastaría esta obra para acreditarlas de muy primorosas en el bordado a máquina.

Con este material de hilo de oro o de plata se pueden producir también magníficos encajes, perfecta imitación de aquellos tan empleados para adorno y complemento de su carácter en los muebles de estilo antiguo, de cuyo trabajo a máquina he visto mucho y muy bien hecho. Para conseguirlo no se necesita más que poner en la aguja, lo mismo que en la bobina, torzalillo de oro



Fig. 2.ª

a otro del realce, sujetándolo con diminutas puntadas hechas con suma igualdad, de manera que casi no se noten.

De cualquier modo, esta labor de tan gran realce hecha con hilo de oro o plata, entre otras muchas aplicaciones, está muy en carácter para ornamentos de iglesia, de lo cual he tenido ocasión de convencerme hace poco admirando un precioso frontal que para determinado altar de un templo de Madrid han bordado a máquina, con extraordinaria perfección y buen gusto, dos devotas, que, de no haber demostrado ya su gran habilidad cuando aprendían a bordar en la Casa SINGER, donde tuve el gusto

o plata de las condiciones indicadas, aguja del número 18 y que ambas tensiones queden bien suaves. Después se elige un dibujo de la época, grande y apropiado, que se traza sobre tela *organdie*, y se sigue exactamente igual procedimiento que se explicó para el encaje de bolillos, haciendo en los calados aquellos mismos puntos.

Otro procedimiento para este bordado es el que se limita a tupir con pasadas de hilo de oro o plata, liso, sin realce, hecho por el revés del material, sobre cuyo lado se traza el dibujo.

Se devana en la bobina torzalillo de oro o plata, dejando la tensión algo floja: la

precisa para que el hilo o torzalillo pase sin retorcerse.

Póngase aguja del número 8, y en el carrete seda de color tan parecido como se pueda al del hilo metálico y con la tensión precisa para que éste venga adherido en el

puntada, y sujetándolo con la seda de arriba, se da otra puntada y se anudan ambos cabos, pudiendo ya comenzar la labor con puntadas de pequeña longitud y tan uniformes como se pueda. En este bordado es también indispensable llevar la labor sólo

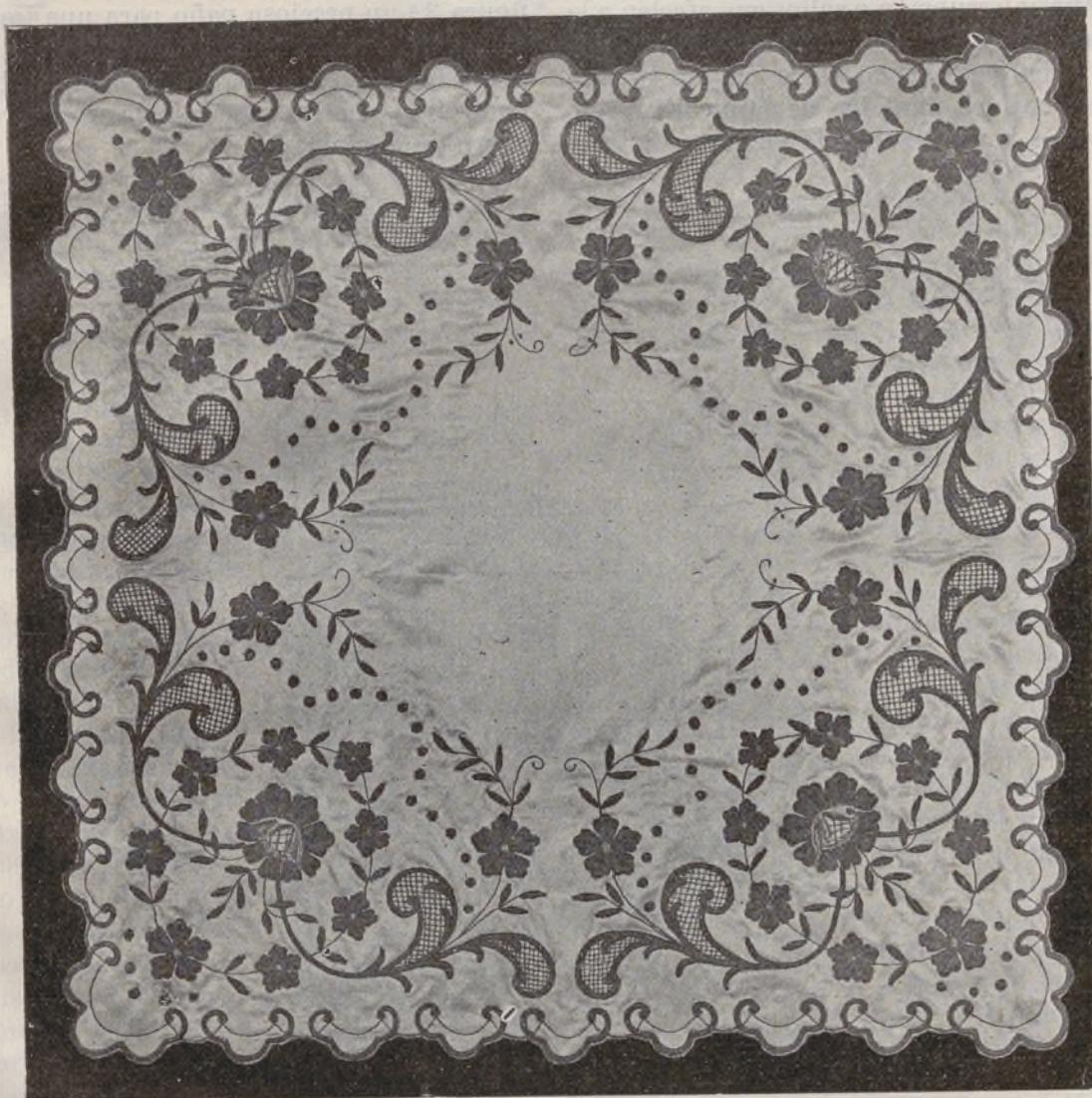


Fig. 3.^a

lado derecho del material, sin quedar flojo ni tan estirado que se conozcan las puntadas. El bordado irá apareciendo en el lado de abajo, que, como ya he dicho, es el derecho del material, en donde el hilo de oro o de plata quedará sujeto y como extendido en la superficie.

Al colocar el bastidor se saca el hilo metálico a través de la tela por medio de una

en las dos direcciones que os aconsejé en la lección "Primeros calados".

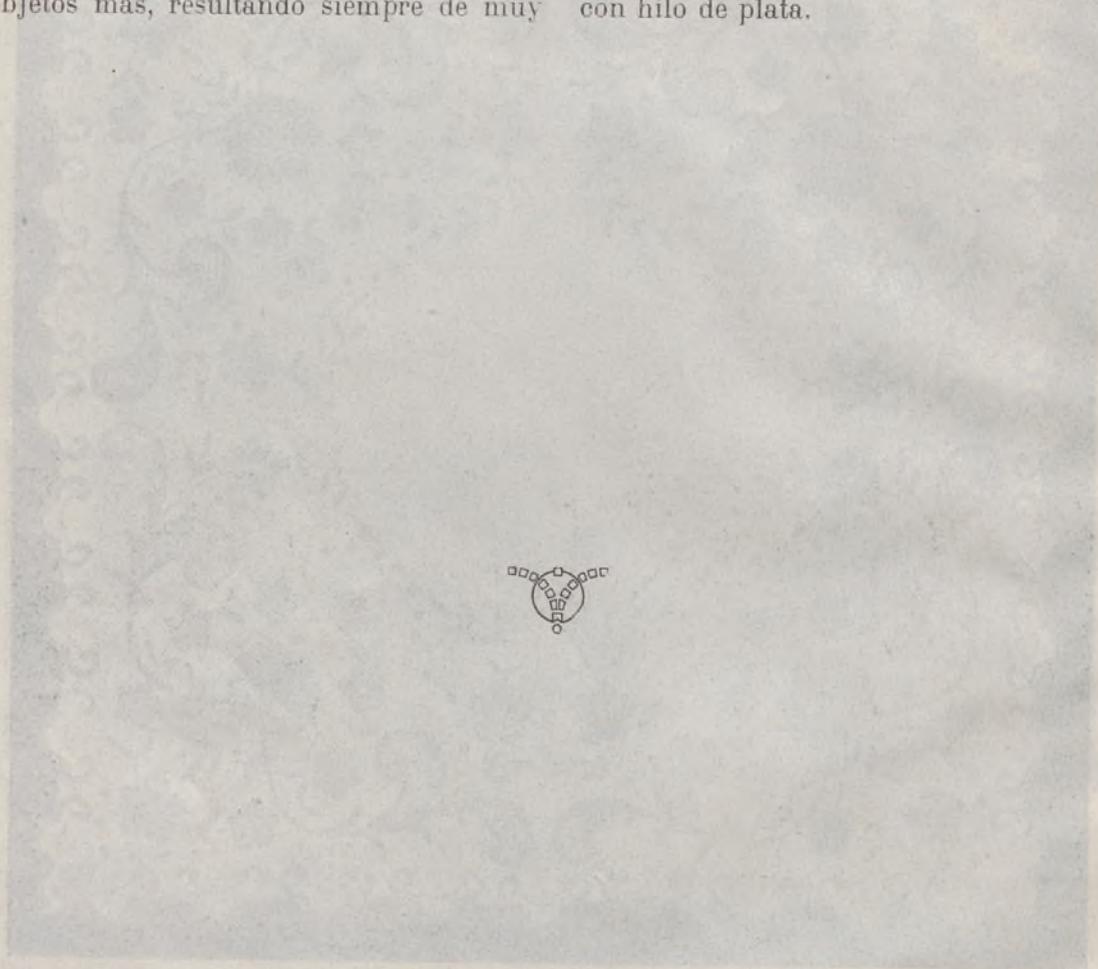
Cuando se termine el hilo de la bobina y haya de ponerse otra llena, así como cuando se corte aquél por cualquier motivo, se saca a través de la tela el cabo que quedó y el de la nueva bobina, y se anudan, continuando después el bordado.

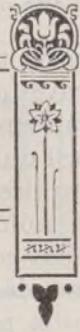
Las figuras del dibujo deben tupirse con

el hilo de oro o plata llevando las líneas de puntadas una junto a otra, por igual y sin montarse, como se ven en la figura 2.^a Se empieza por las puntas en espacios que son de forma angular, por el centro si fuesen curvadas o por donde mejor puedan llenarse sin interrupción o saltos que afecten a la forma del dibujo o perfección del bordado.

El bordado hecho así se emplea mucho para cojines, pantallas de chimenea y cien objetos más, resultando siempre de muy

hermoso efecto en cualquiera de los procedimientos explicados; y aunque en el grabado el hilo de oro especialmente resulta negro, y así es difícil poder apreciar todo su brillante y rico aspecto, no quiero, sin embargo, dejar de presentaros en la figura 3.^a un precioso paño para una imagen, por lo admirablemente bordado y el arte y buen gusto con que han sido combinados unos motivos con hilo de oro y otros con hilo de plata.





BORDADO PERSA



ESTA es una labor originalísima y que sólo al mecanismo especial de las máquinas SINGER para coser se debe el poderla ejecutar con perfección, sacando los más hermosos efectos que pueden desearse cuando se quiere imitar el trabajo que se ve en muchos tapices, tapetes y otras labores de estilo oriental, que generalmente creemos procedentes de Turquía o Persia, aunque hayan sido producidas en Cataluña.

Este bordado ha de ejecutarse sobre raso o paño, pero con preferencia el primero; y una vez escogido el dibujo, que, como comprenderéis, habrá de ser apropiado al estilo que ha de representar, se pasa al raso, y luego se coloca esta tela, sola, sin forro, en el bastidor. Sujétese muy tirante, cuanto sea posible, y este es uno de los motivos por qué se necesita un material de mucha resistencia.

Escójanse siete colores de seda de distintos tonos muy vivos, que unidos formen el efecto abigarrado que se desee o exija la labor que nos proponemos imitar. Estos siete hilos de seda unidos se devanan en un

carrete, y de éste se toman para devanar la bobina de la máquina, sin llenarla más que hasta la mitad o tres cuartas partes de su cabida. Esta operación debe hacerse cuidando de que cada una de las siete sedas no

avance más que otra, y, por consiguiente, que la cantidad hilvanada de cada una sea iguala las demás; esto es muy esencial para la perfección del bordado. Este devanado debe hacerse a mano, y bueno será os recomiende que al devanar las sedas en el carrete procuréis hacerlo con gran cuidado, y así al pasarlas a la bobina conseguiréis la igualdad deseada más fácilmente.

Prepárese la máquina con aguja del número 21 y arriba seda del número 10 ó 12.

Colóquese en su sitio la bobina después

de pasar las siete sedas unidas por su muelle de tensión, el cual hay que aflojarlo todo cuanto permita el tornillo. En cambio, la tensión de la seda de arriba debe ser tan fuerte cuanto se pueda y lo resista.

Esta preparación explica fácilmente lo que va a efectuarse desde la primera puntada que hagamos dar a la máquina. La



Fig. 1.^a

fuerte tensión de arriba hará que pasen a través de la tela las siete sedas unidas, que habremos puesto en la bobina con tensión casi nula, facilitando este resultado el talaro previo de la tela con la gruesa aguja del número 21, y el conjunto de varias puntadas cortas e iguales producirá un relieve de sedas de colores de hermoso efecto, que imita perfectamente el bordado de los tapices. Doy en la figura 1.^a una pequeña reproducción de esta labor, por más que en el fotograbado no pueda apreciarse ni la puntada ni el efecto de los diversos colores que se han combinado.

Es muy interesante no olvidar en este bordado la dirección de las puntadas, conforme os previene en los primeros encajes; es decir, que, llevando el bastidor de izquierda a derecha o hacia adelante, como en el pespunte corriente, la máquina producirá un cordoncillo, tal como se necesita, mientras que en cualquiera otra dirección resultará una cadeneta desigual y poco a propósito. Este cuidado deberá tenerse también en este bordado Persa, porque el afelpado formado por las sedas, del cual depende casi todo su efecto, se produciría de una manera muy irregular.

Hágase funcionar la máquina algo despacio y con movimiento uniforme.

La primera puntada debe darse como os expliqué en las *Reglas generales*; se sacan las sedas de abajo a través del material, y sujetando éstas con las de arriba, se dan dos o más puntadas hasta asegurar el pespunte.

Cada vez que se termine el bordado de una figura del dibujo y haya de pasarse a otra se cortan las sedas de abajo y se anudan por el revés con la de arriba.

Por último, se devana una bobina, poniendo esta vez seis sedas de un mismo color, y con éstas se cierra el contorno de cada figura, como puede distinguirse en la figura 1.^a, y así se consigue un remate bien recortado y del mejor efecto.

Seguramente que si alguna de vosotras ha visto ejecutar este bordado y ha podido examinar una de estas labores ya terminada, como, por ejemplo, los ricos chales que se exhiben en la Exposición SINGER, no habrá podido explicarse la manera de producir un trabajo tan original y artístico, y, sin embargo, ya os habréis convencido de que puede figurar entre los más sencillos y fáciles.





EL punto de terciopelo es una de las labores más conocidas en el procedimiento a mano; figura hasta en el pro-

llamados de hierbas, produciendo una hermosa imitación del terciopelo. Ahora vuelve a estar de moda, sin duda por haber

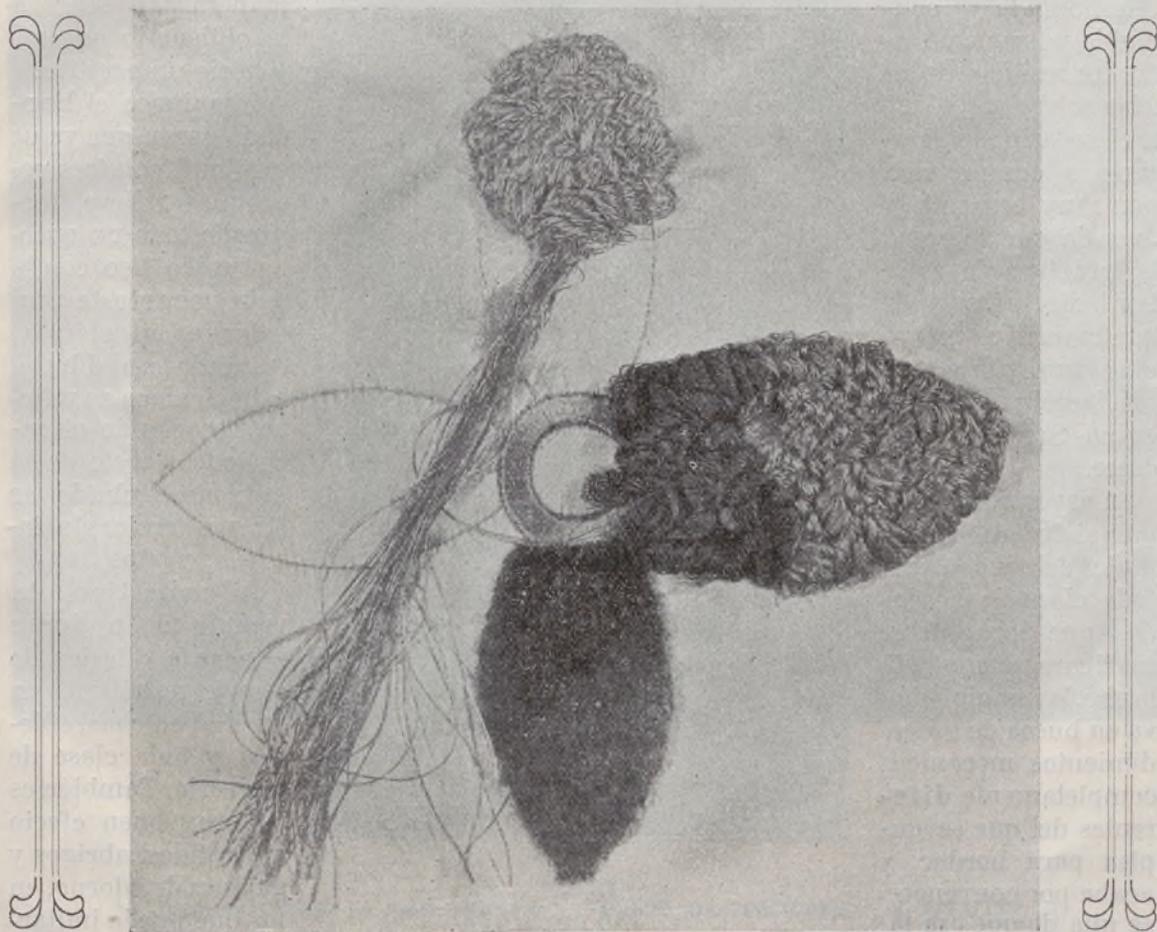


Fig. 1.^a

grama de labores de los colegios de menor importancia. Este bordado, hecho con puntadas de lana y luego cardadas, es el que se usaba en los tapetes y en los pañuelos

aparecido de nuevo en tapetes y alfombras de tejido imitando los terciopelos de los tapices.

Hemos convenido que con las máquinas

SINGER para coser pueden ejecutarse toda clase de bordados; y este del que ahora vamos a ocuparnos, como todos los demás, no ha de ofrecer dificultad alguna, contando, como siempre, con el incalculable ahorro de tiempo que se obtiene por este nuevo procedimiento.

Me atrevo a sospechar, por los muchos casos que he presenciado, que si a cualquiera de vosotras, amables lectoras, le presentaran para examinarlo un trozo de este bordado ya concluido y limpio de todos los residuos de las telas que han ayudado a ejecutarlo, no acertaría a comprender, por muy experta y avisada que fuese en la práctica de estos bordados, cómo y de qué manera se ha podido conseguir con la mediación de la máquina SINGER para coser.

Su aspecto, nuevo y llamativo, se aparta tanto del que ofrece toda clase de bordados, que para querer explicarse cómo está hecho, la imaginación va en busca de procedimientos mecánicos completamente diferentes del que se emplea para bordar, y acaba por convencerse una de que esa labor es uno de tantos productos de la industria de tejidos, sin que ni remotamente se conciba que pueda pertenecer a una de las muchas sencillísimas combinaciones que han nacido del nuevo procedimiento de bordar con la máquina para coser SINGER.

Sucedecasi siempre que todas las que,

una vez comprendido el medio que se emplea, lo prueban y consiguen un trozo cualquiera de este bordado, lo someten en seguida al examen de las amigas que aun lo desconocen, para que averigüen cómo ha sido hecho, y es curioso que no se recuerde un solo caso de adivinación exacta.

No quiero omitir el decir que yo he sido la primera... en no acertarlo, y aun hoy me parece haber caído de las nubes desde que me enteré de qué manera tan sencilla se obtiene lo que me parecía un acertijo.

Imaginaos el bordado persa, que ya os expliqué, con tres veces más relieve, formando todo un cuerpo tupido, liso, con la seda recortada; un peluche, en el que, trazando un dibujo, lo dejáramos en relieve, recortando al rape todo el pelo de la seda no incluido en él; un terciopelo labrado, en fin.

Además, tiene la ventaja de poderse aplicar a dibujos de mayor amplitud, en tapetes, colchas, silleras y toda clase de tapicería. También es de muy buen efecto en vestidos, abrigos y galones de adorno, en los que puede imitar-

se perfectamente el terciopelo labrado o brochado. Pero en lo que resulta muy práctico, especialmente por el mucho trabajo que se ahorra, es en la ejecución de tapices y de toda clase de alfombras imitando el terciopelo.

Se comprende que, pudiéndose aplicar



Fig. 2.^a



CUBRE-MACETERO DE RASO BORDADO A «PUNTO DE TERCIOPELO» Y «REALCE»
:-: :-: :-: CON LA MÁQUINA «SINGER» PARA COSER :-: :-: :-:

esta labor a tan diversos géneros, puedan emplearse en ella toda clase de materiales, desde las más gruesas hebras de lana a las más finas de seda, excluyendo el hilo por la falta de adhesión de sus hebras al dejar terminado el trabajo.

La preparación de la máquina es la usual, poniendo en la bobina hilo del número relativo al material y con una tensión regular, o más bien algo fuerte; aguja del número 9, y en el carrete seda o algodón del color con que vaya a producirse la labor.

Hecho el dibujo sobre la tela, y ésta ajustada en el bastidor, se preparan, como en el bordado persa, tantas hebras unidas del material que ha de emplearse como permita su grueso; es decir, de veinte a veinticinco, si se quiere seda fina de bordar, y en proporción inferior si fuera otra seda de mayor grueso; pero si hubiera de emplearse lana o el estambre que comúnmente se usa para bordar a mano las alfombras, bastarán de cuatro a seis hebras.

Todas estas hebras unidas se sujetan dentro del dibujo con un par de puntadas, y dejando como un asa de todas las mismas hebras, tan larga como requiera la labor que se hace o el material que se emplea, se van cosiendo asas, una tras otra, hasta llenar el espacio que indique el dibujo (fig. 1.^a).

Después, introduciendo una punta de las tijeras por las asas, se las va cortando por en medio, quedando con esto una especie de felpa, a la que sólo falta el ser igualada recortándola (fig. 1.^a).

Esta última operación, al parecer muy sencilla, es de gran importancia, puesto que el recorte que ha de hacerse, para que

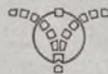
el trabajo presente una superficie de forma perfectamente aterciopelada, requiere el mayor cuidado y alguna habilidad, porque sin esas condiciones se corre el riesgo de producir desigualdades y trasquiladuras difíciles de remediar, que perjudicarían mucho al buen efecto de esa labor.

Si en el dibujo hubiese flores u hojas, el recorte de éstas deberá ser mayor en los contornos que en el centro, afectando una forma convexa que, además de necesaria, resulta muy elegante.

Para la imitación de alfombras y tapices debe prescindirse del bastidor, cosa que se consigue por tener que hacerse este bordado sobre lonas bastante recias, en las que se trazará el dibujo; mas si éste fuese muy grande, o si la lona careciese de la rigidez necesaria para poder trabajar sin bastidor, conviene que se trace el dibujo sobre un lienzo blanco y después hilyarlo a la lona.

En la figura 2.^a os presento una muestra de alfombra con dos colores de lana y sobre lona. Como veis, lleva cuatro hebras, y en dicha muestra he procurado hacer ver las dos operaciones que han de hacerse, en las que se enseña la reunión de las asas cosidas una junto a otra sobre la lona y las mismas asas ya cortadas y luego recortadas para igualar, dejando una superficie tupida, muelle y bien nivelada.

Como labor terminada podéis ver reproducido en lámina aparte, tirada en tricolor, un lindo cubremacetero bordado a punto de terciopelo con perfección admirable, así como el bordado a realce, que observaréis se ha sabido combinar con arte entre diferentes motivos del dibujo, logrando un conjunto sumamente agradable.





ANTES de entrar en los bordados al matiz, que es el trabajo más esencialmente artístico que puede ejecutarse con la máquina SINGER para coser, voy a ofreceros el bordado llamado Battemberg, que a propósito he dejado como remate de la serie de labores que he venido presentando, considerando ser éste el lugar más adecuado para una labor que reúne cuanto se ha explicado en lecciones anteriores, resultando ser el bordado de los bordados, o la recopilación de cuantos hasta aquí os he dado a conocer.

En el bordado Battemberg se combinan con la mayor variedad posible todos los puntos de bordado, así como los calados, milanos, etc., que se han explicado; pero el bordado a realce es especialmente el trabajo más indicado para emplearlo como remate y adorno de todos los calados y motivos del dibujo, como se ha hecho en la figura 1.^a, que como muestra presento, según costumbre, con trozos sólo indicados por el obligado pespunte, otros sin terminar, y el mayor espacio terminado completamente. Sólo en las cortas dimensiones de esta figura 1.^a podréis observar que se ha hecho realce, puntada artística, falso cordoncillo, punto de armas, bodoques, calados y barras.

Este bordado debe hacerse sobre telas muy finas, dando la preferencia al nipis, y, si no, batista de Holanda de clase superior. Se prepara la máquina con seda, si la labor ha de hacerse sobre nipis; de no emplearse esa tela póngase algodón de bordar del número 60, y aun mejor si es más fino. También puede emplearse seda trabajando sobre batista fina, obteniendo así una labor

más delicada, y en todo caso puede usarse en la bobina algodón de tres cabos, generalmente del número 70. Pero al hacer los calados, la bobina debe llevar el mismo algodón o la misma seda que en la aguja, por razones fáciles de comprender.

Para un bordado como éste, tan fino y de tantos y tan variados trabajos, es necesario que al nipis o batista que se emplee se le añada, a manera de forro, un *organdie*, con lo cual se evita principalmente que las puntadas del bordado abran o corten telas tan delicadas como las referidas. Este forro se recorta luego cuidadosamente al terminar la labor; pero en muchos sitios, como en determinadas hojas donde se hayan hecho puntadas artísticas, o en otros semejantes donde vuestro buen gusto lo juzgue conveniente, se deja sin recortar, con objeto de dar al bordado, dentro del mismo tono blanco de las telas, un claroscuro de muy buen efecto, resultado del ligero contraste producido al matar así en algunos sitios la fina transparencia del nipis o la batista.

Ya sabéis que en todas las labores explicadas que se ejecutan en el bastidor de aros es necesario el planchado antes de sacarlas de aquella tensión, con el fin de evitar el natural encogimiento de la labor que sobrevendría si no se planchara; pero en este bordado que nos ocupa es de absoluta necesidad esa operación (naturalmente que por el revés de la labor, como en todas); pues debido a la gran cantidad de bordado a realce que por lo general lleva, el trabajo de plancha ha de ser más esmerado, además de indispensable.

En la figura 2.^a reproduzco un tapetito bordado sobre nipis que es un verdadero

encanto por la atinada distribución que se ha hecho en su dibujo de toda clase de la-

de los puntos que hemos dado a conocer, y porque todo ello ha sido ejecutado con per-

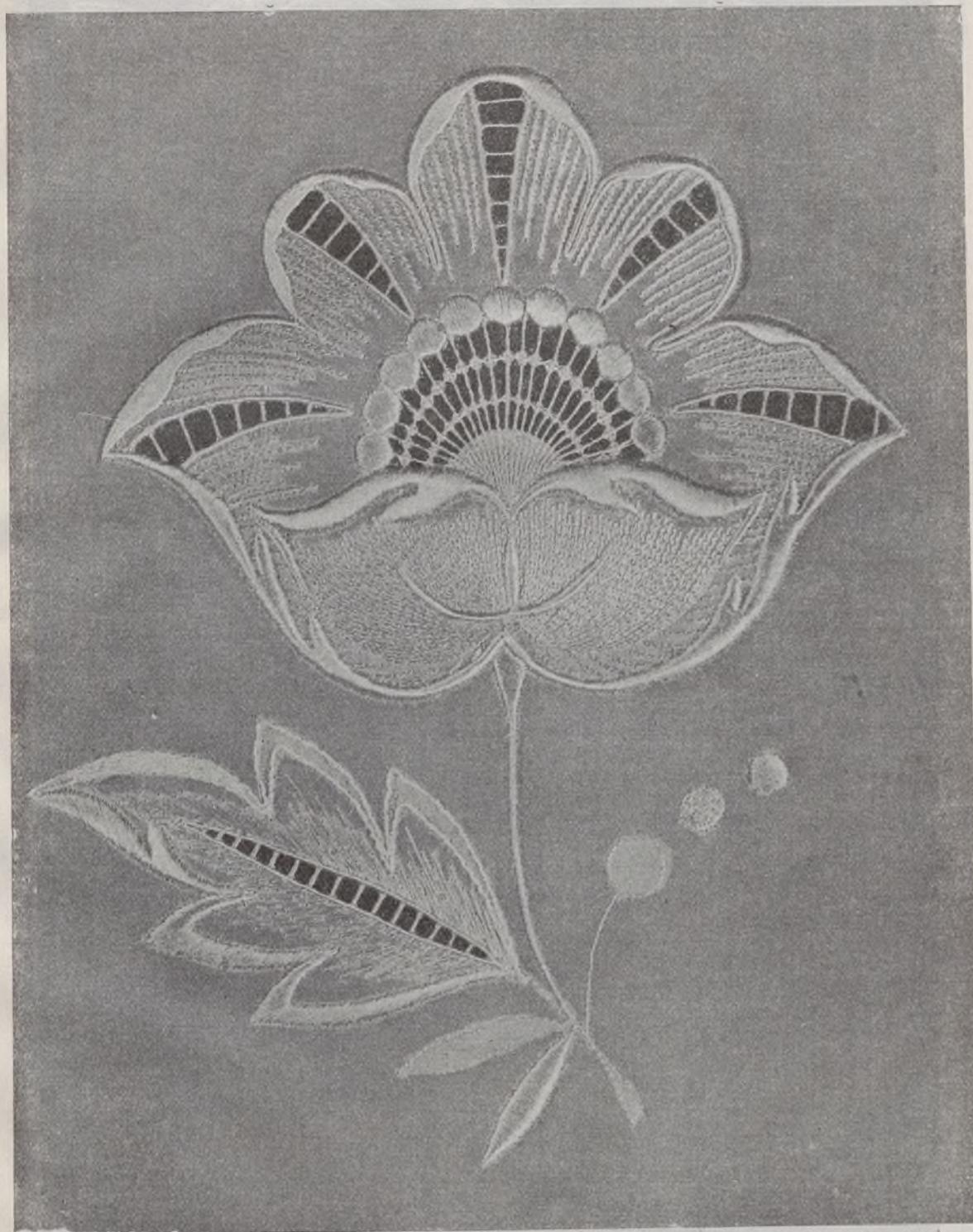


Fig. 1.^a

bores, ya explicadas, combinando en sus muchos y variados calados la mayor parte de encantadora belleza y delicada elegancia.



Fig. 2.^a

FIGURAS AL MATIZ

HEMOS llegado al punto que llamaremos culminante de este ingenioso y nunca bastante elogiado sistema de bordar a máquina. No debe entenderse que para llegar a él haya necesidad de haberse ejercitado en la ejecución de todas las variedades de encajes conocidos y en el gran número de bordados de otras clases que en su mayor parte han sido motivo de mis explicaciones. Le he llamado punto culminante del nuevo procedimiento para bordar sólo porque este bordado, conocido por *matiz*, es la aspiración principal de la mayoría de las que aprenden a bordar con la máquina SINGER para coser, la meta, el anhelado término de sus afanes durante el aprendizaje; pero, ¡ay!, también resulta muchas veces el escollo donde van a estrellarse sus ilusiones y punto en donde sufren amargo desencanto contemplando un número inmenso de dificultades que no saben vencer ni explicarse cómo son vencidas con asombrosa habilidad por otras bordadoras. Veamos la causa.

A cuantas hayáis visto por primera vez bordar al matiz a una de las artistas que en la Casa SINGER trabajan ante el público, os habrá admirado el contemplar cómo en la

tela del bastidor va dibujándose, tomando forma y color, la figura del modelo que la artista tiene delante; habréis observado la rapidez con que ella, la ejecutante, sustituye el carrete de seda de la máquina por otro del color que necesita, tomándolo de un pequeño cesto, en el que tiene la provisión requerida. Al ver penetrar la aguja en la tela, dejando tras sí hebras de color, en virtud del movimiento incesante de los aros llevados de un punto a otro al ritmo veloz de la máquina y reproducirse en la tela las caras, flores, ramaje, etcétera, del modelo, éste y el cesto de carretes de varios colores seguramente os habrán hecho concebir que allí está representado el arte pictórico: el pincel por la aguja, la paleta por el cesto. Digamos, en fin, que aquello es pintar a máquina, y, por consiguiente, es esencialmente indispensable la artista.

Indudablemente que reproducir con la máquina SINGER y sedas de colores obras de arte de alguna importancia, es labor reservada principalmente a las que, poseyendo condiciones de artista y los estudios necesarios de dibujo y colorido, hayan aprendido, después de breves lecciones con



la máquina, todas las reglas y formas de las puntadas que una buena bordadora debe saber. Todo ello es necesario, imprescindible, si se pretende hacer reproducciones bastante perfectas y de esmerada ejecución con el auxilio eficaz de la máquina SINGER para coser. Cuantas personas hayan visitado los establecimientos SINGER, donde por lo general se exhiben, entre otras muchas labores primorosas, algunas al matiz, se habrán convencido de lo que acabo de expresar. Es verdaderamente admirable el grado de perfección alcanzado por algunas artistas bordadoras al copiar con la máquina tanto el color como el dibujo de cuadros debidos al pincel de reputados artistas, y en estas páginas interpongo una lámina en colores reproduciendo un bordado al matiz copia de un famoso cuadro titulado *La Vicaría*, del inmortal maestro Mariano Fortuny, y si bien estas reproducciones en tricromía pueden dar una idea bastante aproximada de la perfección de la copia,



nunca es bastante acabada para apreciar en todo su mérito el trabajo de la artista bordadora, y en la obra que nos ocupa es indiscutible la labor primorosa en todos sus detalles, siendo debida a ejecutante tan experta como la maestra directora del taller artístico de la Central SINGER.

Sin embargo, amables lectoras, no debéis descorazonaros las que no poseéis tan relevantes conocimientos en el divino arte de Apeles; sobrado sé yo que muchas de vosotras no habréis aprendido este nuevo sistema de bordar con el propósito deliberado de llegar hasta poder reproducir con el bordado a máquina cuadros de los Museos..., o bastante menos. He querido sólo dejar sentado hasta dónde se puede llegar; pero en mis explicaciones he de dirigirme casi exclusivamente a las que, con algún instinto artístico, con afición y buena voluntad, quieran solazarse reproduciendo con sedas flores, paisajes, animales, etcétera, bien se-

parados o en com-



CUADRO «LA VICARIA», DEL INMORTAL MARIANO FORTUNY, BORDADO «AL MATIZ» CON LA MÁQUINA «SINGER» PARA COSER

trarán hermosos cromos muy a propósito bordados empleando la máquina SINGER para servirse como modelo.

Sería interminable si me propusiera relataros los diversos casos de señoritas que, sin estudio especial de dibujo y colorido, sin otras condiciones que su instinto, nacido de un gusto bien educado, afición y tenaz voluntad por aprender, han conseguido llevar a feliz término lindísimos bordados al matiz, figurando pájaros, ramos, frutas, casitas de campo, etc., formando asuntos de graciosa composición, bien entonados, justos de color y matizados delicadamente, aplicados la mayor parte a diversos objetos, como chales, servilletas, caminos de mesa, tapetes, cubrebandejas, bolsas, centros, alfileros, almohadones, panderetas, gallardetes, biombo y otros eien objetos destinados a embelleer y a adornar la casa.

Intercalo en el texto de la presente lección varios fotgrabados de algunas obras de excelente factura, que os servirán de complemento para



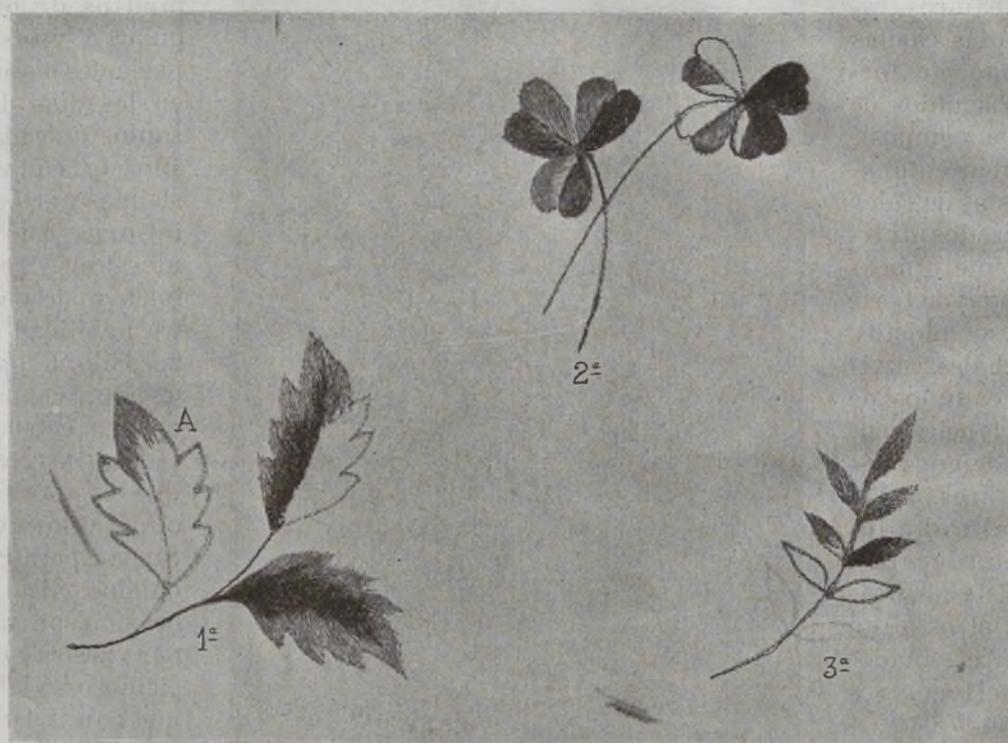
apreciar la perfección alcanzada en los vuestra laboriosidad e inteligencia.

bordados empleando la máquina SINGER para coser. En la lección próxima procuraré daros consejos, reglas y advertencias que os puedan servir de guía para ejecutar a máquina estos bordados al matiz hasta el punto de perfección e importancia que alcance vuestra inteligencia y aptitud, segura de que he de proporcionaros una gran satisfacción, si con mis consejos os doy los medios de obsequiar a vuestras parientes o amigas en los días de su santo, entrada de año, etc., con valiosísimas y artísticas labores que demuestren vuestro buen gusto y vuestra habilidad en el bordado, tan grato de hacer cuando se ejecuta con la rapidez y perfección que se consigue con la máquina SINGER para coser, dándoos también ocasión para llenar vuestra casa de primorosas labores que constituirán verdaderas obras de arte, que han de proporcionaros tanta mayor satisfacción, cuando al contemplarlas penséis que las habéis obtenido mediante



EN la lección anterior vine a decir, poco más o menos, que en las explicaciones de este bordado me dirigía muy principalmente a aquellas de mis lectoras que, después de haber practicado algunos bordados a máquina, deseen con afición y bue-

obras son necesarios los estudios y bases que el arte exige; así es que en estos trabajos, en los que en manera tan esencial y en tan grande medida entra la inteligencia y el gusto artístico de la ejecutante, me concretaré a explicar lo que a las condiciones



Figs. 1.ª, 2.ª y 3.ª

na voluntad emplear este medio mecánico en ejecutar bordados al matiz, sin la pretensión de ir más allá de lo que su inteligencia y conocimientos en dibujo y colorido las permitan, pues ya hemos convenido que para la ejecución de determinadas

y preparación del trabajo se refiera y a indicarnos, además, cuantos consejos os puedan servir de guía eficaz en las labores más corrientes.

Se usa generalmente la aguja del número 8 para detalles muy finos. La tensión de

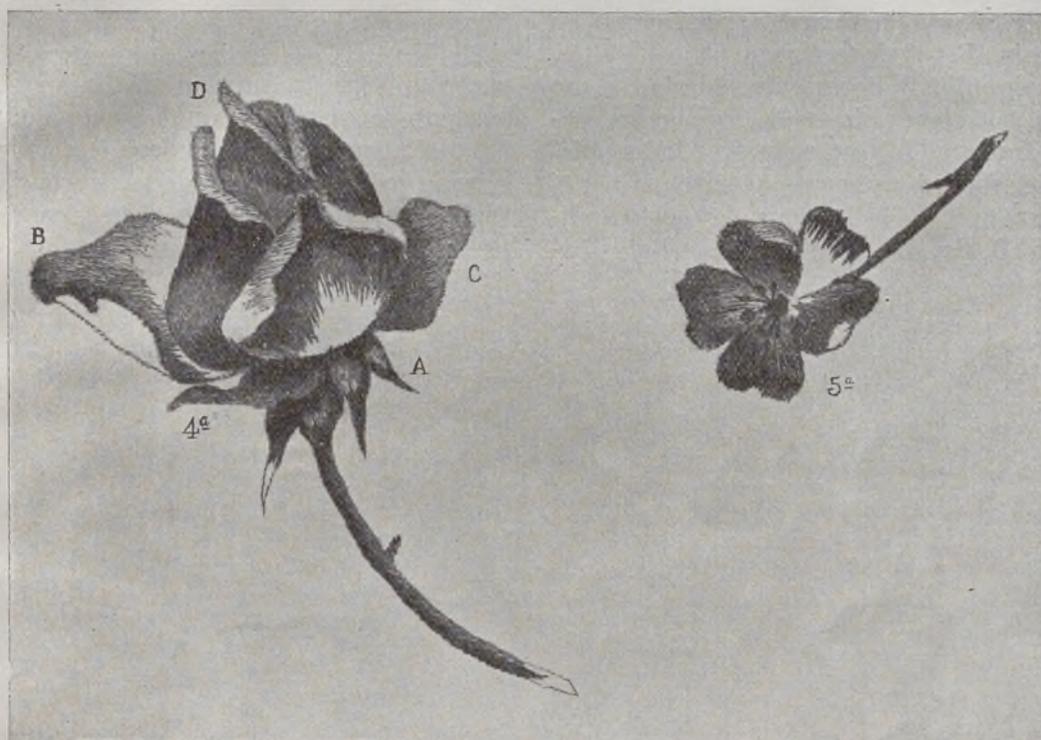
arriba debe ser la regular y algo más fuerte la de la bobina.

Casi siempre se emplea en esta labor el nipsis a doble tela; pero teniendo en cuenta que la que queda debajo sirve principalmente en calidad de refuerzo, puede sustituirse por linón o tarlatana, poniendo el nipsis sencillo en este caso.

La transparencia del nipsis permite poder calcar directamente el dibujo del modelo que se quiera reproducir. El calco ha de hacerse con lápiz duro de punta afilada,

hayan de necesitarse, y téngase en cuenta para ello que la seda devanada en su carrete toma siempre un tono más subido del que realmente tiene.

Vamos a suponer que el modelo que tratamos de reproducir se compone de flores y ramas: las hojas de los tallos las bordaremos llevando la dirección de la puntada desde la vena del centro a los bordes en sentido algo diagonal, sin que quede muy sesgada ni demasiado perpendicular (véase A de la figura 1.^a).



Figs. 4.^a y 5.^a

trazando las líneas con mucho cuidado y precisión; además de las líneas de contornos, pliegues, etc., deben señalarse los límites de los diferentes tonos que tenga el modelo, dejando así indicados los sitios donde entra nueva combinación de color.

Una vez hilvanada con cuidadoso esmero la tela nipsis a la de refuerzo, se coloca en el bastidor, dejándola bien tirante y lisa, pues de esto depende que el trabajo quede bien.

Conviene tener escogidas previamente las sedas de los colores que, según el modelo,

En toda hoja pequeña se hace la puntada del borde a la vena, sesgándola como si fuera un realce (fig. 2.^a), y cuando son tan pequeñas que sólo pueden admitir un color, se cubren con puntadas de un borde a otro e igualmente sesgada (fig. 3.^a).

Las hojas del cáliz en las rosas y otras flores se bordan con puntada recta, empezando desde el vértice en dirección al tallo (A de la fig. 4.^a), y cuando son muy grandes se matizan con dos o más colores y siempre llevando las puntadas en la dirección que acabo de indicar.

En las flores abiertas, como margaritas, rosas de zarza, azaleas, etc., se empiezan a bordar los pétalos por el centro desde el borde en dirección a la simiente o cáliz, y a medida que se va cubriendo por un lado u otro de esa línea recta central, se procurará dar a las líneas de puntadas una leve inclinación conforme a la curva que afecte la hoja en sus lados, a fin de darle la redondez requerida, y siempre haciendo que terminen las líneas de puntadas en la simiente o centro de la flor, cuyo punto es lo último que debe bordarse. Todo lo cual podréis examinarlo en la figura 5.^a, así como en las hojas B y C de la figura 4.^a

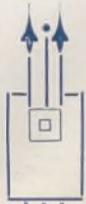
En capullos y flores entreabiertas, como rosas, claveles y otras con numerosos pétalos agrupados que sobreponiéndose dejan ver sólo los extremos, se empieza por el más saliente en la forma y dirección indicadas (D, fig. 4.^a), viniendo los pétalos ex-

teriores que cubren los demás a ser bordados los últimos.

Las simientes o centros de las flores deben hacerse a punto de realce, o más bien con puntada de granito, de la que ya me ocuparé en una de las próximas lecciones, por ser una especialidad de estos bordados a máquina que merece ser estudiada aparte.

Las puntadas en los tallos se hacen generalmente en sentido diagonal (fig. 4.^a), y muchos veces, según el grueso del tallo, está indicado el hacerlas rectas, de arriba abajo, siguiendo la longitud de aquéllos (figura 5.^a).

En lámina de tricolor, por separado, os presento la reproducción de un precioso bordado representando una agrupación de amapolas, margaritas, espigas, etc., que ha servido como entrepaño de la puerta de un lindo gabinete, y ello os dará idea de la perfección que puede alcanzarse.



ENTREPAÑO DE PUERTA BORDADO «AL MATIZ» CON LA MÁQUINA «SINGER» PARA COSER

FIGURAS AL MATIZ

PÁJAROS, FRUTAS, etc.

EN la gran variedad de objetos que, destinados a embellecer las habitaciones o a enriquecer el ajuar de casa, pueden adornarse con bordados al matiz, son las frutas y pájaros, además de las flores, las

destos no dejan de verse algunas telas o muebles con figuras alegóricas al servicio que han de prestar, aunque hayan sido bordadas por el sistema tan primitivo como antiartístico del cuadrículado cañamazo;

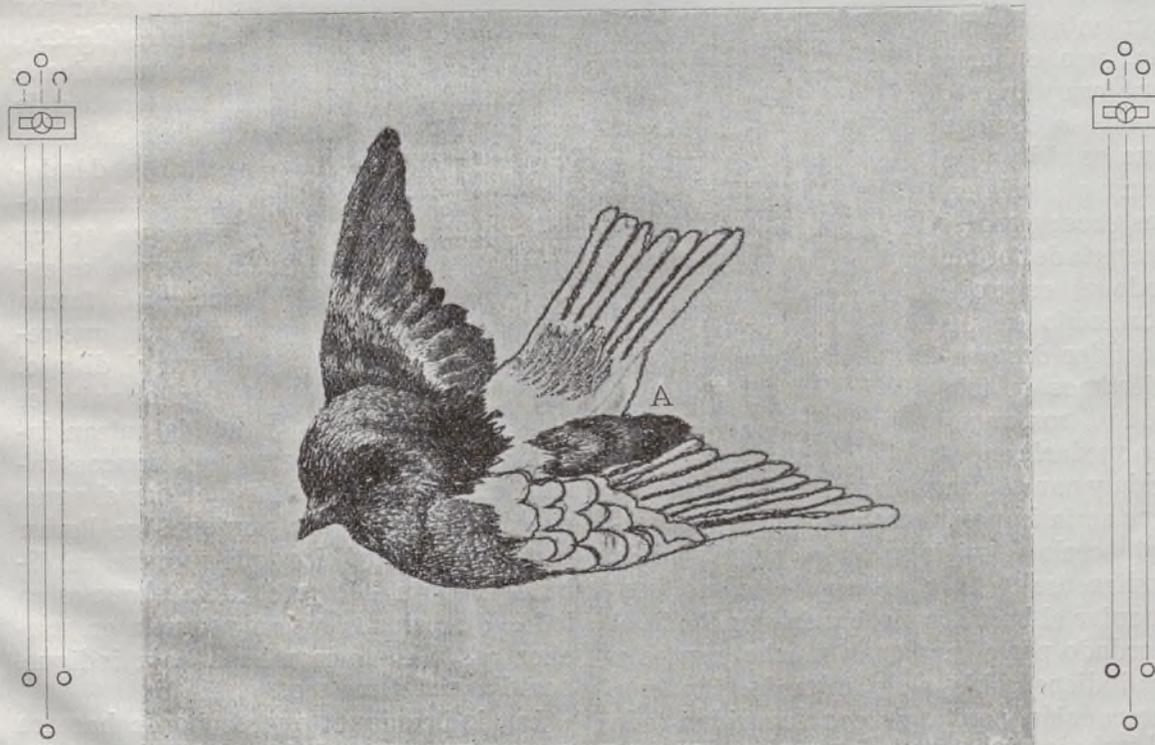


Fig. 1^a

figuras que más generalmente se aplican, y muchas veces tan a propósito, que resultan insustituibles, tales, por ejemplo, como en determinados cojines, cuadros u otros muebles de comedor, y muy especialmente en la mantelería. Nada más corriente ni más usual; así que hasta en hogares muy mo-

pero ya, con la excelente aplicación de la máquina SINGER para coser a los bordados, el efectuar esos trabajos con arte, corrección y buen gusto resulta fácil, breve y cómodo, sin ofrecer casi ninguna dificultad; y ¿en qué familia, por modesta que sea, no figura entre sus muebles el que para mu-

chas de nosotras es el más estimado, por ser el más socorrido, la máquina SINGER para coser? ¿En qué hogar no encontraremos uno de estos preciosos artefactos que hasta hace poco hemos utilizado solamente para coser nuestras ropas? Pues si existe la máquina, existe el medio de bordar con ella, y todas conocemos la doble utilidad de su mecanismo.

Antes de referirme a los grabados (figuras 1.^a y 2.^a), que destino en esta lección para explicaciones, conviene os haga una advertencia de verdadera importancia para estos bordados.

La tensión ejercida en la tela por el sin número de puntadas que han de darse para ejecutar el bordado, producen el encogimiento de aquélla, y a evitarlo en gran parte tiende la tirantez que os dije debe darse a la tela en los aros; pero si después de bordar todo el espacio contenido en un bastidor desprendiéramos la tela de los aros, aquélla quedaría encogida y con el dibujo deformado, de manera que sería imposible volverla a estirar hasta hacerla adquirir su forma primitiva. Es indispensable, por consiguiente, no desmontar el bastidor sin haber planchado el bordado por el revés con mucho esmero y el indispensable paño húmedo. Sin esta precaución perderíais con seguridad todo el trabajo hecho. De todos modos, debo hacer constar que a la terminación completa de toda la obra, la tela se habrá encogido en su totalidad y por igual un 15 por 100 aproximadamente; y esto no debe olvidarse al cortar el nipsis para calcar el dibujo, pues en los modelos que por sus lados extremos terminan en cielo, musgo, tierra, etc., al llegar a estos puntos para bordarlos nos encontraremos sin tela suficiente, y por esta

razón al cortarla debe dársele el aumento relativo a las dimensiones del bordado.

En la figura 1.^a he puesto un pájaro que sólo está bordado en parte y comenzado por casi todos sus lados para que os pueda servir como demostración de mis explicaciones. Los pájaros se empiezan a bordar por el pico, llevando las puntadas en dirección de su longitud; después se bordan los ojos, y seguidamente se termina la cabeza con puntadas más bien cortas para no deformar el dibujo. El cuerpo, alas y cola se van bordando en el mismo sentido del largo y se forma el grueso de las alas A (figura 1.^a) con pequeños realces sesgados.

En las frutas se procura bordar primero los tonos más claros, que suelen estar por el centro (fig. 2.^a), y las puntadas se llevan rectas de arriba abajo en este sitio, dándoles después, a medida que se va llegando a los extremos, la forma curvada que requiera el dibujo.

En los paisajes donde entran tapias, troncos, ramas, etc., así como en las marinas el agua,

cuerdas y palos, las puntadas se llevan rectas en la dirección que indique su dibujo, exceptuando en el ramaje, que es en todas direcciones, y tan pequeña en muchos casos como la misma hoja indique, por diminuta que sea.

Las indicaciones que acabo de hacer os para saber por dónde ha de principiarse un bordado o cada figura que compone su dibujo, así como la dirección de las puntadas, cuidados y advertencias, sé yo que están demás para la mayor parte de vosotras, que ya conocéis esos detalles, practicados muchas veces cuando aprendíais a bordar a mano, y que, conocedoras de ellos, hubiera sido suficiente repetir lo que dejé sentado en otras ocasiones habidas en leccio-

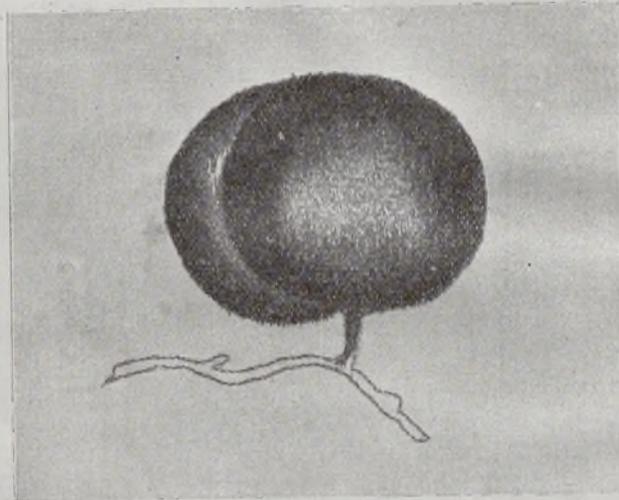


Fig. 2.^a



PARTE DE UN VELETE BORDADO CON LA MÁQUINA «SINGER» PARA COSER



PARTE CENTRAL DE UN «SACHET» BORDADO CON LA MÁQUINA «SINGER» PARA COSER

nes anteriores; a saber: que en éste, como en todos los bordados, una vez conseguido el dominio del procedimiento a máquina, basta seguir y ejecutar con ella todas las reglas y formas de puntadas que una buena bordadora debe saber.

Constante en el deseo de daros la mayor cantidad de muestras de las labores que pueden obtenerse con la ayuda de la máquina SINGER, demostrando su perfección

todo lo que es posible por medio del fotograbado, intercaladas encontraréis dos láminas en color representando: una, parte de un lindo velete en el que se han bordado unos pajaritos apoyándose en ramas de flores de almendro, todo admirablemente ejecutado, y en la otra se reproduce la parte principal de un precioso *sachet* en el que se ha bordado con gran precisión y arte un hermoso grupo de cerezas y albaricoques.





Qs dije que esta puntada era una especialidad que merecía estudio detenido, y quiero manifestaros, antes de entrar

dos y es exclusivamente debida a este nuevo procedimiento para bordar, es decir, a la ingeniosa aplicación de la máquina SIN-

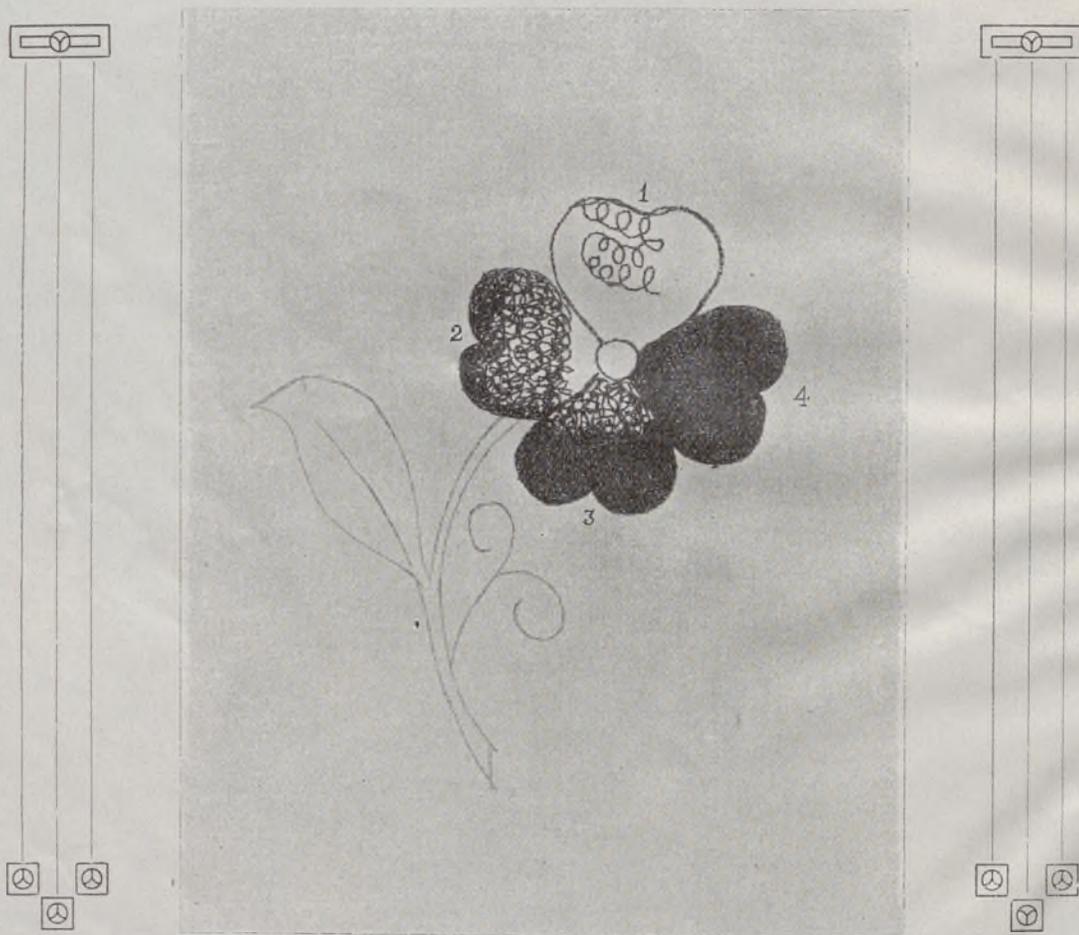


Fig 1 "

en las explicaciones necesarias para su ejecución, que su especialidad consiste en que se sale por completo de todas las formas de puntadas conocidas en los borda-

GER para coser, la misma que sirve para uso doméstico, a la ejecución de estos labores.

Sin la máquina sería eterno todo bordado

en el que quisiera emplearse esta puntada: y para otros muchos casos; además, permite mayor facilidad en entremezclar los colores y dar más suavidad a las gradaciones de los matices.

Creo que con sólo el examen del grabado que os presento (figura 1.^a) bastará, después de lo que acabo de escribir, para comprender cómo se produce esta puntada con la máquina SINGER para coser. En dicha figura he simulado una flor con cuatro pétalos, numerados correlativamente del 1 al 4, con objeto de hacerlos ver por el número 1 las ondulaciones que con el movimiento del bastidor debéis dar a la línea de puntadas. En este pétalo he dado a la ondulación proporciones exageradas con relación a lo que corresponde, con el fin de que resulte más visible su forma. En el número 2 esa proporción la he dado justa, sin cubrir del todo la tela; la número 3 está en parte cubierta, y la número 4 com-

pletamente tupida, tal como debe quedar.

Esta puntada no es otra que la usada en un menudo pespunte ordinario, y por la rapidez con que puede variarse a voluntad su dirección por medio del movimiento del bastidor, ya formando pequeñas ondulaciones que, entrelazándose hasta cubrir la tela, produce una superficie granulosa y mate.

Del aspecto que presenta un espacio cualquiera bordado en esta forma se deduce que para determinadas telas, pieles, simientes de flores y sobre todo las carnes, es insustituible esta puntada de granito.



Fig. 2.^a

pletamente tupida, tal como debe quedar.

Como veis, esta puntada es sumamente fácil, y sabiéndola aplicar con acierto, el efecto que produce es muy original y apropiado a la infinita variedad de casos que pueden ofrecerse en los matices.

Resulta muy notable la diferencia que se encuentra al primer golpe de vista entre un trabajo hecho con sólo las puntadas llamadas al pasado y otro en el que figure la nueva puntada de granito. En este último caso puede apreciarse su gran efecto artístico y el valiosísimo recurso que representa en muchas ocasiones como medio de poder imitar con mayor fidelidad el natural.

Una larga experiencia ha demostrado estas excelentes cualidades en las variadas y oportunas aplicaciones que se le han dado, hasta el punto de considerársele de empleo imprescindible en muchos de los bordados modernos.

Es muy difícil poderos demostrar estas diferencias con reproducciones fotográficas de estos bordados, en las que apenas si podríais distinguir la dirección de las puntadas; pero la finura del bordado, la suavidad de los matices y el modelado de la

figura sólo pueden apreciarse en todo su valor contemplando las grandes obras bordadas al matiz que figuran en la Casa SINGER; allí hay posibilidad de comparar y distinguir el efecto entre determinadas figuras bordadas con una u otra puntada.

La delicadeza que con la puntada de granito puede obtenerse en las medias tintas sugirió la idea a una de las artistas bordadoras de la Casa SINGER de imitar los trabajos fotográficos, que, como todas sabéis, presentan tanta suavidad en las sombras y tal armonía en la escala del negro al blanco (ya comprenderéis que me refiero a las buenas pruebas fotográficas). Intentóse el ensayo, y el éxito no pudo ser más satisfactorio; en prueba de ello os presento la figura 2.^a, que es el fotograbado tomado directamente del bordado, que reproduce con toda fidelidad una fotografía que muchas de vosotras habréis visto en las vitrinas de los establecimientos que venden artículos para los profesionales y aficionados al arte de Daguerre. Como veis, puede fácilmente confundirse el bordado con la fotografía que ha servido de original.



APLICACIONES DE MATIZ SOBRE TERCIOPELO,
DELUCHE Y OTROS MATERIALES

DESPUÉS de haberme ocupado de los bordados al matiz, que consideramos como término de los bordados a máquina o límite hasta donde, *por ahora*, creemos que



Fig. 1.^a

pueden llegar, daré fin a estas instrucciones con las de la labor cuyo nombre encabeza estas líneas, y que se basa en trabajos ya explicados; es decir: manera de aplicar sobre terciopelo o peluche bordados hechos al matiz. Ambos trabajos nos son conoci-

La figura 1.^a representa un trozo de cenefa, propia para guarnecer una de esas colgaduras.

El bordado ha de hacerse sobre nipsis o batista, y en una de esas telas que se elija se colocará el dibujo, poniéndole después

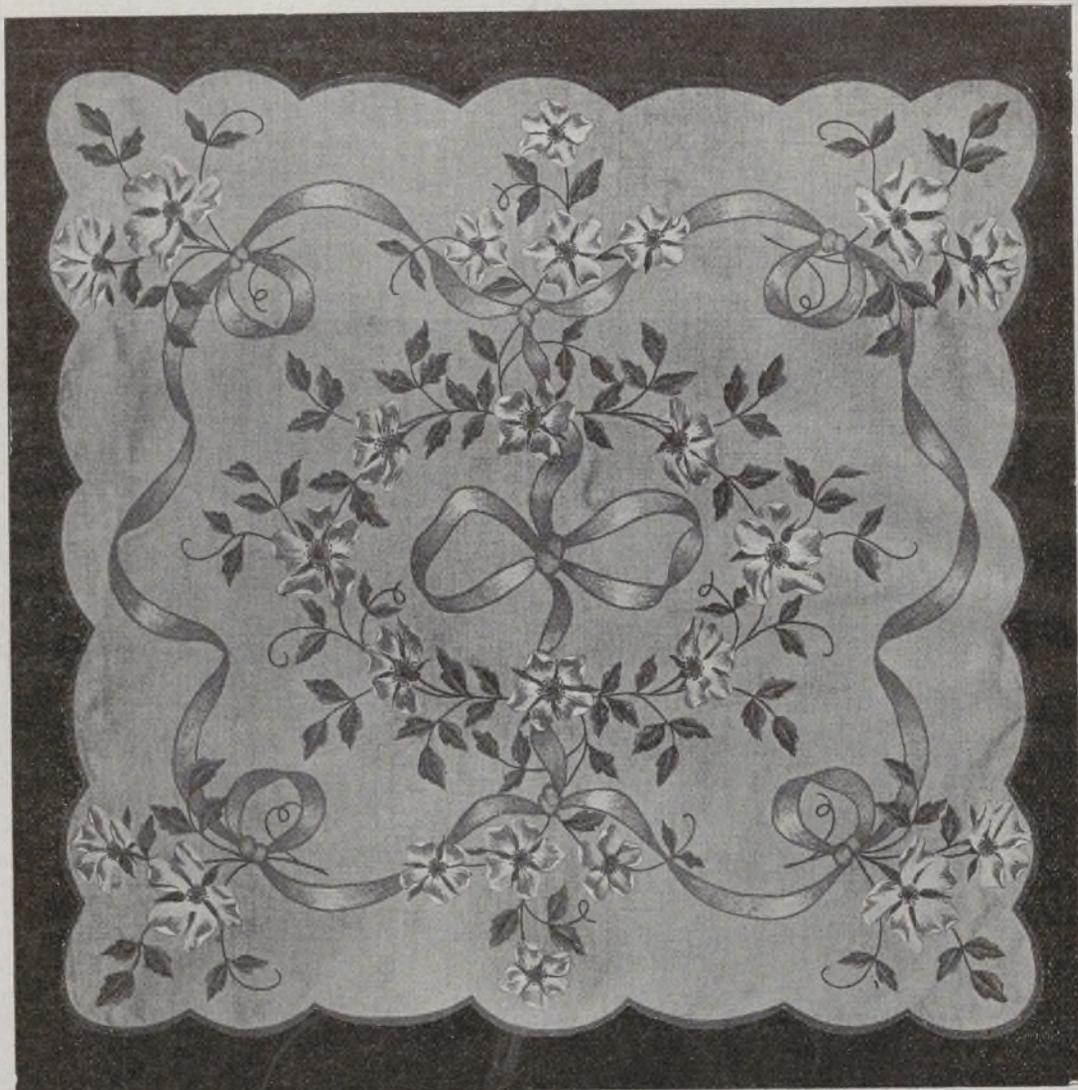


Fig. 2.^a

dos; veamos qué medios emplearemos para ejecutar esta labor con mucha facilidad y perfección.

Destinada esta labor principalmente a la ornamentación de telas para cortinajes, visillos, etc., tomaremos por tipo el terciopelo o peluche, empleados más generalmente para colgaduras, en las que resulta este trabajo elegante y magnífico.

por debajo tela *organdie* en calidad de refuerzo.

Cuando se ha terminado de bordar cada trozo de cenefa, se hace por su contorno un cordoncillo a manera de punto de sostén, que se note todo lo menos posible, pues su objeto es formar una especie de orilla viva para poder recortar después el bordado sin que se deshilache.

Debo recomendaros, ya recordaréis por qué, la necesidad imprescindible de planchar el bordado por el revés antes de soltarlo del bastidor y de meter las tijeras para recortarlo.

Una vez recortado se hilvana con mucho esmero sobre el terciopelo o peluche, cuidando de sujetar bien con el hilván, en el punto correspondiente, todos los piquillos o ángulos que presenta el bordado, a fin de que éste no cambie de posición al tiempo de fijarlo.

Después de hilvanado se pone por debajo del peluche un linón fuerte, para que, dándole la rigidez necesaria, se pueda trabajar sin aros con la máquina según se explicó en las aplicaciones de terciopelo.

El fijado o cosido del bordado a dicho material se efectúa haciendo otro cordoncillo o vivo por encima del anterior, dando una pequeña puntada a zig-zag por todo el contorno del bordado y procurando que dicha puntada quede oculta cuanto sea posible entre el pelo de aquel material.

Finalmente, se recorta el linón, dejando el terciopelo por el revés limpio de dicha tela, que solamente ha servido como refuerzo para el objeto ya expresado.

El dibujo de la figura 1.^a está copiado del que ha servido para una muy rica colgadura de peluche que hoy en día se ostenta en elegante morada de esta corte, y como una variedad de tan preciosas aplicaciones reproduzco en la figura 2.^a un lindo tapetito de dril, sobre el que han sido aplicados hermosos bordados al matiz imitando flores y ramaje entrelazado por una cinta que completa el dibujo, dándole un aspecto ligero y fino muy adecuado para una mesita de casa de campo o jardín, que es el objeto para el que principalmente ha sido destinado.

Considero cumplido mi propósito de daros instrucciones sobre el procedimiento de bordar a máquina, y si bien con tales propósitos ya habréis podido ver que me impuse una carga superior a mis fuerzas, he contado con vuestra benevolencia, que seguramente me concederéis en gracia a mis buenos deseos.

He procurado explicaros de la manera más clara y sencilla cuantos bordados se han hecho a máquina hasta la fecha, aparte mil combinaciones que entre los mismos bordados pueden hacerse; y en cuanto a la parte referente a los matices, creo haberos explicado lo más esencial e indispensable para poder formar una idea de cómo se ejecuta esta labor por medio del nuevo procedimiento a máquina, motivo principal de mis instrucciones, pues bien comprenderéis que necesitaría muchos artículos para entrar a fondo en una materia de la que, después de todo, yo no podría daros más que nociones muy elementales.

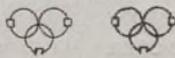
He debido concretarme a indicaros los medios que se emplean y demostraros gráficamente los resultados obtenidos, dejando a vuestra habilidad y talento el alcanzarlo; y como diariamente estoy viendo sobresalientes progresos en muchas condiscípulas y queridas amigas mías que ejercitan este precioso procedimiento para bordar, de ahí que esos ejemplos me han servido de estímulo para atreverme a escribir estas instrucciones y me han alentado para seguir en mis disertaciones sobre los bordados a máquina, como un apóstol lleno de fe y convicción que difunde (a su manera) la luz de la verdad, predicando la sabia aplicación de las máquinas SINGER para coser a los bordados.

X. del Aro.



INDICE

	Págs.		Págs.
El nuevo sistema de bordar con la máquina SINGER para coser.....	9	Encaje de Venecia.....	77
Preparación de la máquina y Reglas generales.....	11	Encaje de Irlanda o crochet.....	83
Los primeros calados.....	14	Encaje veneciano.....	85
Labores sobre malla.....	20	Encaje fantasía.....	88
Calados de vainica o mejicanos.....	23	Aplicaciones de terciopelo.....	91
Bordado a la inglesa.....	33	Aplicaciones de tul.....	94
Bordado Richelieu.....	37	Aplicaciones de cretona.....	98
Encaje Renacimiento	40	Bordado artístico.....	100
Encaje inglés	43	Bordado a realce.....	103
Encaje de Brujas.....	46	Bordado de Venecia.....	106
Encaje Valenciennes	50	Bordado de China.....	111
Encaje de blonda	53	Bordado rococó.....	115
Encaje de Cluny	56	Bordado con hilo de oro o plata.....	119
Encaje de Bruselas	59	Bordado persa.....	123
Encaje de punto de Inglaterra.....	62	Punto de terciopelo.....	125
Encaje de Tenerife	65	Bordado de Battemberg.....	130
Encaje de bolillos	69	Figuras al matiz.....	133
Encaje de Malta	75	Puntada de granito.....	150
		Aplicaciones de matiz sobre terciopelo o peluche.....	153



ESTABLECIMIENTOS ABIERTOS EXCLUSIVAMENTE

PARA LA VENTA DE LAS

MAQUINAS "SINGER" PARA COSER

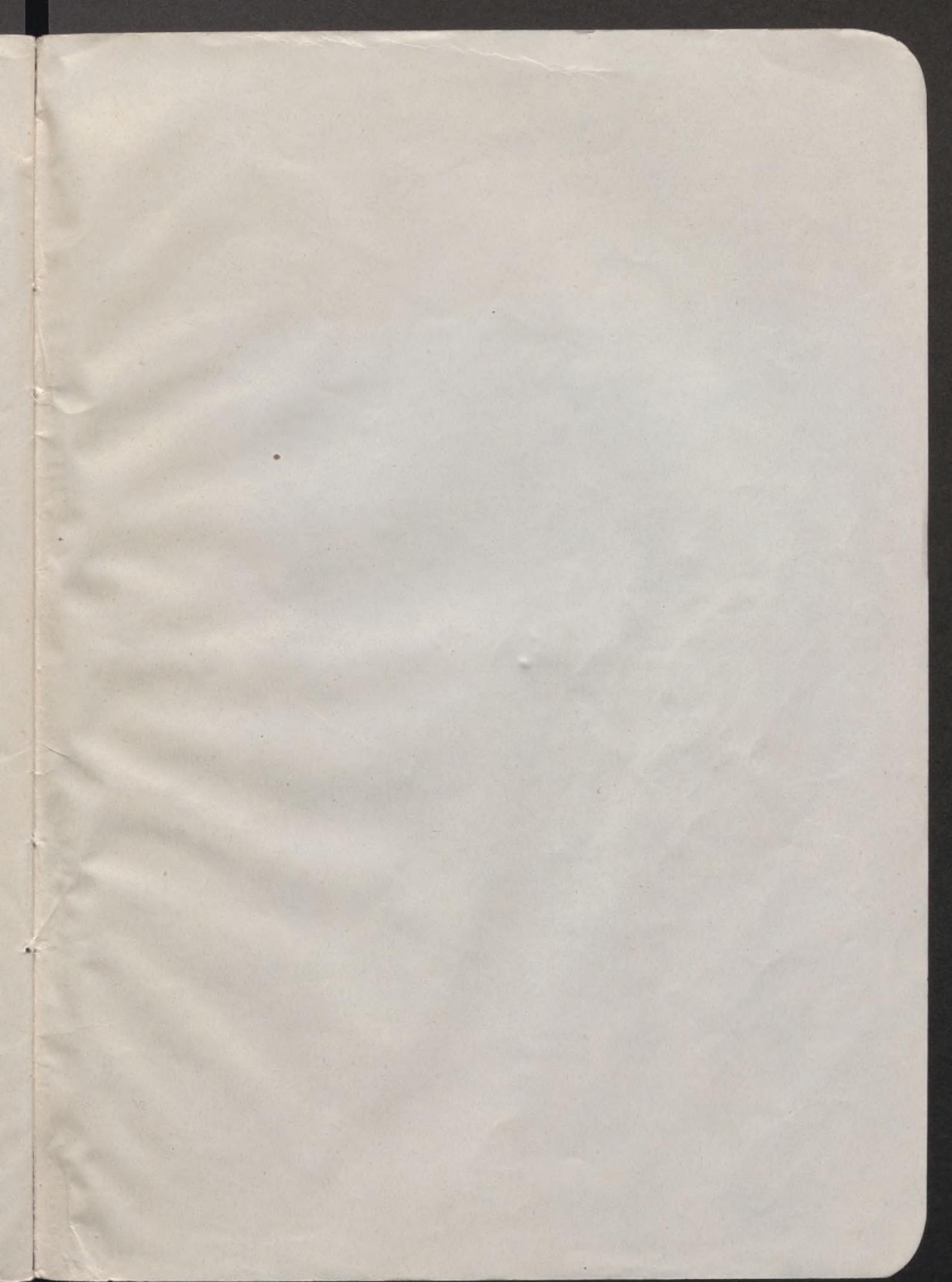
ALAVA	VITORIA	Dato, 20.
ALBACETE	ALBACETE	Mayor, 41.
»	ALMANSA	Lavadero, 2.
»	HELLÍN	Benito Toboso, 2.
»	VILLARROBLEDO	Plaza, 8.
ALICANTE	ALICANTE	Calatrava, 10.
»	ALCOY	Wilson, 4 y 6.
»	DENIA	Diana, 13.
»	ELCHE	Canalejas, 32.
»	NOVELDA	San José, 7.
»	ORIHUELA	Mayor, 28.
»	VILLENA	Joaquín M. ^a López, 18.
ALMERIA	ALMERÍA	Puerta de Purchena, 4.
»	CUEVAS DE VERA.....	Plaza de la Constitución, 10.
AVILA	AVILA	San Segundo, 13.
BADAJOS	BADAJOS	Plaza de la Constitución, 10.
»	ALMENDRALEJO	Real, 25.
»	AZUAGA	Joaquín Costa, 4.
»	DON BENITO.....	Plaza de la Constitución, 4.
»	LLERENA	León XIII, 15.
»	MÉRIDA	Santa Eulalia, 51.
»	VILLANUEVA DE LA SERENA.	Constitución, 9.
»	ZAFRA	Sevilla, 7.
BALEARES	MAHÓN	Nueva, 32.
»	PALMA DE MALLORCA.....	Jaime I, 4.
BARCELONA	BARCELONA	Fernando, 38.
»	BARCELONA	Plaza de Urquinaona, 10.
»	BARCELONA	Hospital, 82 y 84.
»	BARCELONA	Atlántida, 27 bis.
»	BARCELONA	Salmerón, 91.
»	BARCELONA	Mayor del Clot, 51.
»	BARCELONA	Sans, 42.
»	BARCELONA	San Andrés, 189.
»	BADALONA	Prat de la Riva, 25 y 27.
»	MANRESA	San Miguel, 7.
»	MATARÓ	Rambla de Mendizábal, 43.
»	SABADELL	Paseo de la Rambla, 30.
»	TARRASA	Gabachones, 21.
»	VICH	Rambla del Carmen, 39.
BURGOS	BURGOS	Espolón, 44.
»	ARANDA DE DUERO.....	Mayor, 19.
»	BRIVIESCA	Plaza de la Constitución, 4.
»	MIRANDA DE EBRO.....	Real de Allendo, 65.
»	SONCILLO	Sol, 9, bajo.
»	VILLARGAYO	Diez y Ocho de Septiembre, 2, bajo.
CACERES	CÁCERES	General Esponda, 1.
»	PLASENCIA	Marqués de Mirabell, 1.
»	TRUJILLO	Tiendas, 26.
CADIZ	CÁDIZ	Columela, 38.
»	ALGECIRAS	General Castaños.

CADIZ	ARCOS DE LA FRONTERA.....	Castelar, 11.
»	JEREZ DE LA FRONTERA.....	Antonio Vico, 19.
»	LA LÍNEA.....	Real, 36.
»	PUERTO DE SANTA MARÍA...	Larga, 102.
»	SAN FERNANDO.....	Rodolfo del Castillo, 15.
»	SANLÚCAR DE BARRAMEDA....	Alfonso XII, 3.
CANARIAS	LAS PALMAS.....	Triana, 94 y 96.
»	SANTA CRUZ DE LA PALMA...	O'Daly, 10.
»	SANTA CRUZ DE TENERIFE...	Alfonso XIII, 48.
CASTELLÓN	CASTELLÓN	Plaza de la Paz, 15 y 16.
»	BURRIANA	Mayor, 3.
»	VILLARREAL	Estación, 26.
»	VINAROS	Plaza de Jovellar, 15.
CIUDAD REAL.....	CIUDAD REAL.....	Feria, 6.
»	ALCÁZAR DE SAN JUAN.....	Castelar, 24.
»	DAIMIEL	Mínimas, 8.
»	MANZANARES	Empedrada, 25.
»	TOMELLOSO	Víctor Peñasco, 30.
»	VALDEPEÑAS	Virgen, 6.
CORDOBA	CÓRDOBA	Gondomar, 4.
»	AGUILAR	Mercaderes, 2.
»	BAENA	Calzada, 15.
»	BÉLMEZ	Córdoba, 4.
»	CABRA	Martín Belda, 1.
»	LUCENA	Cánovas del Castillo, 10.
»	MONTILLA	Corredera, 56.
»	PRIEGO	Rivera, 21.
CORUÑA	CORUÑA	Cantón Grande, 6 y 7.
»	BETANZOS	Cantón Grande, 35.
»	FERROL	Real, 62.
»	SANTIAGO	Huérfanas, 14.
CUENCA	CUENCA	Mariano Catalina, 25.
GERONA	GERONA	Abeuradors, 8.
»	FIGUERAS	Ingenieros, 4.
»	OLOT	Mayor, 10.
GIBRALTAR	GIBRALTAR	Main Street, 233.
GRANADA	GRANADA	Gran Vía de Colón, 10.
»	BAZA	Plaza de la Constitución, 10.
»	GUADIX	Placeta de los Oñates, 4.
»	LOJA	Duque de Valencia, 29.
»	MOTRIL	Belluga, 1.
GUADALAJARA	GUADALAJARA	Plaza de la Constitución, 21-24.
GUIPUZCOA	SAN SEBASTIÁN.....	Avenida de la Libertad, 19 dupdo.
»	EIBAR	Calbetón, 18.
»	ELGOIBAR	San Bartolomé, 38.
»	IRÚN	Paseo de Colón, 46.
»	TOLOSA	Antonio Elosegui, 27.
HUELVA	HUELVA	Concepción, 7.
»	LA PALMA.....	Reina Victoria, 21.
»	NERVA	Gil Vélez, 9.
HUESCA	HUESCA	Coso Alto, 10.
JAEN	JAÉN	León y Llerena, 21.
»	ANDÚJAR	Plaza de San Francisco, 2.
»	BÁEZA	San Pablo, 15.
»	LINARES	Pasaje del Comercio, 9.
»	MARTOS	Puerta de Jaén, 3.
»	UBEDA	Real, 19.
»	VILLACARRILLO	Ubeda, 9.
LEON	LEÓN	Conde de Luna, 12.

LEON.....	ASTORGA	Bañeza, 3.
»	PONFERRADA	Plaza de la Constitución, 6.
»	VILLAFRANCA DEL BIERZO...	Plaza de la Constitución, 12.
LERIDA	LÉRIDA	Plaza de Cataluña, 7.
LOGROÑO	LOGROÑO	Sagasta, 4 y 6.
»	HARO	Vega, 4.
LUGO	LUGO	Emilio Castelar, 2.
»	MONFORTE	Cardenal, 28.
»	RIBADEO	Plaza Campo, 9.
»	VILLALBA	Progreso, 17.
»	MONDOÑEDO	Plaza de la Constitución, 1.
MADRID	MADRID	Montera, 18.
»	MADRID	Gravina, 11.
»	MADRID	Plaza de San Marcial, 3.
»	MADRID	Goya, 21.
»	MADRID	Plaza de Nicolás Salmerón, 8.
»	MADRID	Sagasta, 28.
»	MADRID	Glorieta de Ruiz Jiménez, 1.
»	MADRID	Miguel Servet, 2.
»	MADRID	Presilla, 11 (Puente de Vallecas).
»	ALCALÁ DE HENARES.....	Libreros, 4.
»	ARANJUEZ	Stuard, 33.
MALAGA	MÁLAGA	Angel, 1.
»	MÁLAGA	Carmen, 17.
»	MÁLAGA	Torrijos, 46.
»	ANTEQUERA	Infante Don Fernando, 34.
»	COÍN	Cánovas del Castillo, 24.
»	ESTEPOÑA	Real, 126.
»	RONDA	Espinel, 9 y 11.
»	VÉLEZ MÁLAGA.....	Plaza de la Constitución, 8.
MURCIA	MURCIA	Platería, 28 y 30.
»	AGUILAS	Plaza de la Constitución, 1.
»	CARAVACA	Mayor, 22.
»	CARTAGENA	Cuatro Santos, 32.
»	CIEZA	San Sebastián, 9.
»	LA UNIÓN.....	Mayor, 84.
»	LORCA	Selgas, 13.
»	MAZARRÓN	San Antonio, 1.
»	TOTANA	Plaza de la Constitución, 4.
»	YECLA	Corbalán, 12.
NAVARRA	PAMPLONA	Plaza de Sarasate, 28.
»	TUDELA	San Marcial, 17.
ORENSE	ORENSE	Paz Novoa, 3.
»	PUEBLA DE TRIVES.....	Marqués de Trives, 24.
»	RIBADAVIA	Progreso, 3.
OVIEDO	OVIEDO	José Tartiere, 18.
»	AVILÉS	Suárez Inclán, 32.
»	GIJÓN	Pi y Margall, 17 y 19.
»	GRADO	Pedregal, 2.
»	LLANES	Barqueras.
»	MIERES	Sobrelavega.
PALENCIA	PALENCIA	Mayor Principal, 34 y 36.
PONTEVEDRA	PONTEVEDRA	Oliva, 32.
»	LA GUARDIA	Plaza Nueva, 2.
»	PUENTEÁREAS	Plaza Mayor, 27.
»	TÚY	Corredera, 5.
»	VIGO	Príncipe, 39.
»	VILLAGARCÍA	Calderón, 18 y 20.
SALAMANCA	SALAMANCA	Prior, 12.

SALAMANCA.....	BÉJAR	Mayor de Reinoso, 37.
»	CIUDAD-RODRIGO	Plaza Mayor, 18.
»	PEÑARANDA	Bodegones, 16.
SANTANDER	SANTANDER	Wad-Ras, 1.
»	SANTANDER	Amós de Escalante, 6.
»	CASTRO URDIALES.....	Santander, 2.
»	LAREDO	Plaza de Luis María Azuar, 15.
»	POLIENTES	Calle de la Plaza, 127.
»	REINOSA	Plaza del General Díez Vicario, 5.
»	SANTOÑA	Cagigal, 2.
»	TORRELAVEGA	Plaza de Gilberto Quijano, 4.
SEGOVIA	SEGOVIA	Juan Bravo, 3.
SEVILLA	SEVILLA	Tetuán, 23.
»	SEVILLA	Doctor Letamendi, 58.
»	SEVILLA	San Jorge, 29.
»	CARMONA	San Pedro, 25.
»	ECLJA	Mas y Prat, 25.
»	MORÓN	Cánovas del Castillo, 3.
»	OSUNA	Carrera de Tetuán, 8 y 10.
»	UTRERA	Doña Juana González, 21.
»	MARCHENA	Figueredo, 1.
SORIA	SORIA	Canalejas, 28.
TARRAGONA	TARRAGONA	Conde de Rius, 17.
»	REUS	Monterols, 40.
»	TORTOSA	Plaza de la Catedral, 2.
»	VALLS	Baldrich, 14.
TERUEL	TERUEL	Democracia, 30.
»	ALCAÑIZ	Alejandro, 12.
TOLEDO	TOLEDO	Plaza de la Ropería, 2.
»	TALÁVERA DE LA REINA.....	Medellín, 12.
VALENCIA	VALENCIA	Plaza de la Reina, 2.
»	VALENCIA	Pi y Margall, A y B.
»	VALENCIA	Tros-Alt, 60.
»	ALCIRA	Emilio Castelar, 4.
»	CULLERA	Plaza de la Constitución, 10.
»	GANDÍA	Duque de Gandía, 6.
»	JÁTIBA	Trobat, 6.
»	ONTENIENTE	Mayans, 33.
»	REQUENA	Portalejo, 9.
»	SUECA	Rey Don Jaime, 1.
»	UTIEL	Pi y Margall, 1.
»	VILLANUEVA DEL GRAO.....	Escalante, 2.
VALLADOLID	VALLADOLID	Constitución, 1.
»	MEDINA DE RÍOSECO.....	Rúa, 61.
»	MEDINA DEL CAMPO.....	Padilla, 8.
VIZCAYA	BILBAO	Correo, 21.
»	BILBAO	Belosticalle, 9.
»	BARACALDO	Fueros, 13.
»	PORTUGALETE	General Castaños, 17.
ZAMORA	ZAMORA	Plaza de Sagasta, 22.
»	BENAVENTE	Alfonso XIII, 22.
ZARAGOZA	ZARAGOZA	Independencia, 28.
»	CALATAYUD	Marcial, 4.

Dirección para España: Plaza de las Cortes, 6.-MADRID



305

Pl. 74.187

